

LITURGIA DE LAS HORAS

OFICIOS
SALESIANOS

OFICIO DIVINO

LITURGIA DE LAS HORAS

CALENDARIO Y OFICIOS PROPIOS

de la sociedad de san francisco de sales
y de los institutos de hijas de maría auxiliadora
y de voluntarias de don bosco

R O M A

1995

© Copyright 1995 y distribución:
DIREZIONE GENERALE OPERE DON BOSCO
Via della Pisana, 1111 - C.P. 18333
00163 ROMA

Realizzazione grafica a cura
della Editrice VELAR spa, Gorle (BG) Italy

Finito di stampare nel mese di gennaio 1996
dalla Litonova srl, Gorle (BG) Italy

EL RECTOR MAYOR

En la solemnidad de san Juan Bosco de 1990 promulgué el "Propio de las Misas" para nuestra Congregación y el Instituto de Hijas de María Auxiliadora (Misas Propias de la Familia Salesiana: Oracional y Leccionario). Hoy, domingo de Pascua de la Resurrección del Señor de 1995, presento el nuevo texto de la "Liturgia de las Horas", aprobado por la Congregación del Culto y de la Disciplina de los Sacramentos, y preparado en primer lugar para los miembros de la Congregación Salesiana y de los institutos de Hijas de María Auxiliadora y Voluntarias de Don Bosco.

Que sus textos ayuden a todos los miembros de la Familia Salesiana —llamados a vivir en plenitud el Evangelio según el peculiar estilo del carisma recibido— a celebrar las obras grandes del Señor en sus santos y a actuar conforme a ellas en nuestra liturgia de la vida.

Pido a la Santísima Trinidad, a María Auxiliadora —Madre de Dios y de la Iglesia— y a nuestros santos y beatos que cuantos pertenecemos a la Familia Salesiana nos sintamos movidos por el Espíritu, en la meditación y en el uso litúrgico de los textos que aquí se promulgan, a hacer de nuestra vida un «culto auténtico» (Rm 12,1) «en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él» (Col 3, 17).

Egidio Viganò
Rector Mayor

*Roma, 16 de abril de 1995,
Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.*

ESTRUCTURA DE ESTE «PROPIO»

El presente volumen manual, cuyo objeto es facilitar el rezo personal y comunitario de la Liturgia de las Horas cuando se celebra algún oficio propio, consta fundamentalmente de tres partes.

— La *primera* contiene los elementos más frecuentes del Ordinario de la Liturgia de las Horas; por ejemplo, el salmo invitatorio, el Te Deum, etc. Sigue, después, el «Salterio de la primera semana», para no tener que ir, en un mismo día, de un volumen a otro (cf. *Ordenación general de la Liturgia de las Horas*, n^o 252) cuando se celebra un oficio propio. Termina con las «Completa» de toda la semana y la «Salmodia complementaria» para tertia, sexta y nona.

— La *segunda parte* es lo que distingue a este volumen: en ella aparecen los oficios “propios” de nuestra Liturgia de las Horas. Se ha procurado que cada uno de ellos resulte autónomo; por tanto, cuando carece de textos “propios”, se suplen con los del Común. Así se ha hecho, por ejemplo, con las lecturas primera y segunda, cuando sean necesarias.

Para ciertas ocasiones más características, se han compuesto algunos himnos nuevos; cuando no ha sido posible, se toman del respectivo Común.

La abundancia de segundas lecturas —hagiográficas— tiene por objeto facilitar la contemplación de la riqueza espiritual con que el Señor ha bendecido a la familia de san Juan Bosco durante su todavía breve existencia.

En las solemnidades y fiestas, después de la ficha hagiográfica, se recuerda la posibilidad de la *indulgencia plenaria* para los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora.

— En la *tercera parte* se encuentran algunos elementos más usuales del Común de los santos (y beatos) que hay o que previsiblemente puede haber pronto en el mundo salesiano. Por eso, se transcriben parcialmente los Comunes de mártires, de vírgenes, de santos varones y de santas mujeres. Además de una primera lectura opcional, se incluye una segunda lectura, para el caso de que, antes de la próxima edición de este volumen, tenga lugar alguna nueva beatificación y no se disponga aún de su lectura hagiográfica propia, o bien la celebración se haga con la categoría litúrgica de fiesta o solemnidad.

CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO
Y DE LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Prot. 582/95/L

A LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES,
AL INSTITUTO DE HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA
Y AL INSTITUTO SECULAR
“VOLUNTARIAS DE DON BOSCO”

A instancias del reverendo padre José Pacheco da Silva, sdb, procurador general de la Sociedad de san Francisco de Sales, que lo hacía también en nombre del Instituto de Hijas de María Auxiliadora y del Instituto Secular de “Voluntarias de Don Bosco” en carta del 15 de marzo de 1995, y en virtud de las facultades concedidas a esta Congregación por el Sumo Pontífice JUAN PABLO II, gustosamente confirmamos, según figura en el ejemplar adjunto, la versión española del *Propio de la Liturgia de las Horas*, excluidos los himnos, para uso de dicha Sociedad y de los mencionados institutos de Hijas de María Auxiliadora y de “Voluntarias de Don Bosco”.

Al imprimir su texto, inclúyase por entero este decreto por el que la Sede Apostólica otorga la confirmación solicitada.

De la edición impresa envíense dos ejemplares a esta Congregación.

Sin que obste nada en contrario.

En la sede de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 25 de julio de 1995.

ANTONIO M^a Card. JAVIERRE
Prefecto

GERARDO M. AGNELO
Arzobispo secretario

CALENDARIO

Cuando no se indica el grado litúrgico de la celebración, se entiende que se trata de memoria libre.

ENERO

- 22 *Beata Laura Vicuña, adolescente*
(Para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora: **Memoria**)
- 24 SAN FRANCISCO DE SALES, **FIESTA**
OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA,
titular y patrono de la Sociedad de san Francisco de Sales
- 31 SAN JUAN BOSCO, PRESBITERO, **SOLEMNIDAD**
fundador de la Sociedad de san Francisco de Sales,
del Instituto de Hijas de María Auxiliadora
y de la Asociación de Cooperadores Salesianos

FEBRERO

- 1 Conmemoración de todos los salesianos difuntos

MARZO

- 12 *Beato Luis Orione, presbítero*

MAYO

- 6 SANTO DOMINGO SAVIO, ADOLESCENTE **FIESTA**
- 13 SANTA MARÍA DOMINICA MAZZARELLO, VIRGEN **FIESTA**
cofundadora del Instituto de Hijas de María Auxiliadora
(Para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora:
SOLEMNIDAD)
- 18 *San Leonardo Murialdo, presbítero*
- 24 BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, AUXILIADORA **SOLEMNIDAD**
DE LOS CRISTIANOS,
patrona principal de la Sociedad de san Francisco de Sales,
del Instituto de Hijas de María Auxiliadora
y del Instituto Secular "Voluntarias de Don Bosco"

JUNIO

- 23 San José Cafasso, presbítero **Memoria**

OCTUBRE

- 24 *Beato Luis Guanella, presbítero*
- 25 ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN
DE LA PROPIA IGLESIA
(cuando se ignora su fecha) SOLEMNIDAD
- 29 Beato Miguel Rúa, presbítero Memoria

NOVIEMBRE

- 13 Beatos Luis Versiglia, obispo
y Calixto Caravario, presbítero,
protomártires salesianos Memoria
- 15 *Beata Magdalena Morano, virgen*
(Para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora: Memoria)

DICIEMBRE

- 5 Beato Felipe Rinaldi, presbítero Memoria
fundador del Instituto Secular "Voluntarias de Don Bosco"
(Para el Instituto "Voluntarias de Don Bosco": FIESTA)



ALGUNOS ELEMENTOS MÁS FRECUENTES
del Ordinario
DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

Invitatorio

El Invitatorio se dice como introducción a todo el conjunto de la oración cotidiana; por ello se antepone al Oficio de lectura o bien a las Laudes, según se comience el día por una u otra acción litúrgica.

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

A continuación se dice el salmo 94, en forma responsorial, con la antífona que le corresponda según el Oficio del día. Sin embargo, cuando el Invitatorio se antepone a las Laudes, puede omitirse, si se juzga oportuno, el salmo con su antífona y decirse únicamente el versículo Señor, ábreme los labios.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros,
día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Se enuncia la antífona, y la asamblea la repite.

Venid, aclamemos al Señor,
demo vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

Introducción sin Invitatorio

La siguiente invocación se dice antes de todas las Horas, incluidos el Oficio de lectura y las Laudes cuando no les precede el Invitatorio.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

HIMNO Te Deum

En los domingos, solemnidades y fiestas, después del segundo responsorio, se dice el Te Deum en latín o en su versión española.

Te Deum laudámus: * te Dóminum confitémur.

Te ætérnum Patrem, * omnis terra venerátur.

Tibi omnes ángeli, * tibi cæli et univérsæ potestátes:
tibi chérubim et séraphim * incessábili voce proclámant:
Sanctus, * Sanctus, * Sanctus * Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt cæli et terra * maiestátis glóriæ tuæ.

Te gloriósus * apostolórum chorus,
te prophetárum * laudábilis número,
te mártýrum candidátus * laudat exércitus.
Te per orbem terrárum * sancta confitétur Ecclésia,
Patrem * imménsæ maiestátis;
venerándum tuum verum * et únicum Fílium;
Sanctum quoque * Paráclitum Spíritum.

Tu rex glóriæ, * Christe.

Tu Patris * sempitérnus es Fílius.

Tu, ad liberándum susceptúrus hóminem, *
non horruísti Vírginis úterum.

Tu, devícto mortis acúleo, *
aperuísti credéntibus regna caelórum.

Tu ad dexteram Dei sedes, * in glória Patris.

Iudex créderis * esse ventúrus.

Te ergo quæsumus, tuis fámulis súbveni, *
quos pretiósó ságuine redemísti.

Ætérna fac cum sanctis tuis * in glória numerári.

Lo que sigue puede omitirse:

Salvum fac pópulum tuum, Dómine, *
et bédedic hereditáti tuæ.

Et rege eos, * et extólle illos usque in ætérnum.

Per síngulos dies * benedícimus te;
et laudámus nomen tuum in sáculum, *
et in sáculum sáculi.

Dignáre, Dómine, die isto * sine peccáto nos custodíre.
Miserére nostri, Dómine, * miserére nostri.
Fiat misericórdia tua, Dómine, super nos, *
quemádmódum sperávimus in te.
In te, Dómine, sperávi: * non confúndar in ætérnum.

O bien, la siguiente versión española:

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Lo que sigue puede omitirse:

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Conclusión de Laudes y Vísperas

Cuando preside un presbítero o un diácono, la Hora termina con el saludo y la siguiente bendición común, o bien con la correspondiente fórmula de bendición solemne que aparece en la Misa del Oficio que se celebra.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo
† y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Cuando se despide a la asamblea, se añade:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Si el que preside no es un ministro ordenado, y en la recitación individual, se concluye:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Conclusión del Oficio de lectura y de la Hora intermedia

Por lo menos en la celebración comunitaria, se termina con la aclamación:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Cánticos evangélicos

BENEDICTUS

Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

MAGNÍFICAT

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.

NUNC DIMITTIS

Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre.

Oración antes del descanso nocturno

Completas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

En este momento es oportuno hacer examen de conciencia o revisión de la jornada, que en la celebración comunitaria puede desarrollarse como en el acto penitencial de la misa.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

R. A tus manos, Señor, * Encomiendo mi espíritu. A tus manos...

V. Tú, el Dios leal, nos librarás. * Encomiendo. Gloria al Padre. A tus manos...

Tiempo pascual:

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. * Aleluya, aleluya. A tus manos...

V. Tú, el Dios leal, nos librarás. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. A tus manos...

CÁNTICO EVANGÉLICO

Después se dice la siguiente antifona para el cántico Nunc dimittis.

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz. (T.P. Aleluya.)

CONCLUSIÓN

Luego, incluso cuando reza el Oficio una sola persona, se dice la siguiente bendición:

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

R. Amén.

Antífonas finales a la Santísima Virgen María

Después se canta o se dice una de las siguientes antífonas:

I

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

II

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

III

(Tiempo pascual)

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor,
a quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

IV

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

V

(de san Juan Bosco)

O María, virgo potens,
tu magnum et praeclárum
in Ecclésia praesídium;
tu singuláre auxiliúm christianórum:
tu terríbilis ut castrórum ácies ordináta.
Tu cunctas háereses sola interemísti
in univérso mundo.
Tu in angústiiis,
tu in bello,
tu in necessitatibus nos ab hoste prótege,
atque in aetérna gáudia
in mortis hora súscipe.



SALTERIO
DE LA
PRIMERA SEMANA



DOMINGO
DE LA PRIMERA SEMANA

Oración de la mañana
Laudes

¶. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Las antífonas son del Propio o del Común.

Salmo 62, 2-9

El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor,
sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Salmo 149

Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,
se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Benedictus, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

¶. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO

A nuestros corazones
la hora del Espíritu ha llegado,
la hora de los dones
y del apostolado:
lenguas de fuego y viento huracanado.

Oh Espíritu, descende,
orando está la Iglesia que te espera;
visítanos y enciende,
como la vez primera,
los corazones en la misma hoguera.

La fuerza y el consuelo,
el río de la gracia y de la vida
derrama desde el cielo;
la tierra envejecida
renovará su faz reverdecida.

Gloria a Dios, uno y trino:
al Padre creador, al Hijo amado,
y Espíritu divino
que nos ha regalado;
alabanza y honor le sea dado. Amén.

SALMODIA

Las antífonas son del Propio o del Común.

Salmo 117

Himno de acción de gracias después de la victoria

Jesús es la piedra que desechasteis
vosotros, los arquitectos,
y que se ha convertido en piedra angular (Hch 4, 11)

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

— Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

— Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

- Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.
- Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria, pág. 149 ss.

La lectura breve, el versículo y la oración, como en el Propio
o el Común.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

LUNES
DE LA PRIMERA SEMANA

Invitatorio

℣. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, pág. 13, con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Ant. 1. Sálvame, Señor, por tu misericordia. (T.P. Aleluya.)

Salmo 6

Oración del afligido que acude a Dios

Ahora mi alma está agitada...
Padre, líbrame de esta hora (Jn 12, 27)

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí, los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,
que avergonzados huyan al momento.

Ant. Sálvame, Señor, por tu misericordia. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro. (T.P. Aleluya.)

Salmo 9 A

Acción de gracias por la victoria

De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos

I

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Defendiste mi causa y mi derecho,
sentado en tu trono como juez justo.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
El enemigo acabó en ruina perpetua,
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
Él juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud.

Él será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan.

Ant. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.
(T.P. Aleluya.)

II

Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;
narrad sus hazañas a los pueblos;
él venga la sangre, él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes.

Piedad, Señor; mira cómo me afligen mis enemigos;
levántame del umbral de la muerte,
para que pueda proclamar tus alabanzas
y gozar de tu salvación en las puertas de Sión.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
El Señor apareció para hacer justicia,
y se enredó el malvado en sus propias acciones.

Vuelvan al abismo los malvados,
los pueblos que olvidan a Dios.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá.

Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:
 sean juzgados los gentiles en tu presencia.
 Señor, infúndeles terror,
 y aprendan los pueblos que no son más que hombres.

Ant. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión. (T.P. Aleluya.)

El versículo, las lecturas y la oración son los correspondientes a cada Oficio.

Oración de la mañana

Laudes

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Tiempo pascual: Se alegrarán los que se acogen a ti. Aleluya.

Salmo 5, 2-10. 12-13

Oración matutina de un justo perseguido

Se alegrarán eternamente los que acogieron al Verbo en su interior. El Verbo habita en ellos

Señor, escucha mis palabras,
 atiende a mis gemidos,
 haz caso de mis gritos de auxilio,
 Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

Fuera del tiempo pascual: Ant. A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz.

Tiempo pascual: Ant. Se alegrarán los que se acogen
a ti. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, tú eres rey y soberano de todo. Aleluya.

Cántico

1Cro 29, 10-13

Sólo a Dios honor y gloria

Bendito sea Dios, Padre de nuestro
Señor Jesucristo (Ef 1, 3)

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Tiempo pascual: Ant. Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, tú eres rey y soberano de todo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Tiempo pascual: El Señor se sienta como rey eterno. Aleluya.

Salmo 28

Manifestación de Dios en la tempestad

Vino una voz del cielo que decía:
«Éste es mi Hijo, el amado,
mi predilecto» (Mt 3, 17)

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortezas las selvas.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»

El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Tiempo pascual: Ant. El Señor se sienta como rey eterno. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Benedictus, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta.

Gloria a Dios Padre,
gloria a Dios Hijo,
igual por siempre
gloria al Espíritu. Amén.

SALMODIA

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

Salmo 18 B

Himno a Dios, autor de la ley

Sed perfectos como vuestro Padre celestial
es perfecto (Mt 5, 48)

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Ant. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

Ant. 2. Se levantará el Señor para juzgar a los pueblos con justicia.

Salmo 7

Oración del justo calumniado

Mirad que el juez está a la puerta (St 5, 9)

I

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame,
que no me atrapen como leones
y me desgarran sin remedio.

Señor, Dios mío: si soy culpable,
si hay crímenes en mis manos,
si he causado daño a mi amigo,
si he protegido a un opresor injusto,
que el enemigo me persiga y me alcance,
que me pisotee vivo por tierra,
apretando mi vientre contra el polvo.

Levántate, Señor, con tu ira,
álzate contra el furor de mis adversarios,
acude, Dios mío, a defenderme
en el juicio que has convocado.
Que te rodee la asamblea de las naciones,
y pon tu asiento en lo más alto de ella.
El Señor es juez de los pueblos.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.

Ant. Se levantará el Señor para juzgar a los pueblos
con justicia.

Ant. 3. Dios es un juez que salva a los rectos de
corazón.

II

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día:
si no se convierten, afilará su espada,
tensará el arco y apuntará.
Apunta sus armas mortíferas,
prepara sus flechas incendiarias.

Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad,
y da a luz el engaño.
Cavó y ahondó una fosa,
caiga en la fosa que hizo;
recaiga su maldad sobre su cabeza,
baje su violencia sobre su cráneo.

Yo daré gracias al Señor por su justicia,
tañendo para el nombre del Señor Altísimo.

Tiempo ordinario: Ant. Dios es un juez que salva a los rectos de corazón.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria, pág. 149 ss.

Tercia

LECTURA BREVE

Rm 13, 8. 10

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

V. No rechaces a tu siervo, que tú eres mi auxilio. (T.P. Aleluya.)

R. No me abandones, Dios de mi salvación. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, Padre lleno de bondad, tú has querido que los hombres trabajáramos de tal forma que, cooperando unos con otros, alcanzáramos éxitos cada vez más logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE

St 1, 19-20. 26

Sed todos prontos para escuchar, lentos para hablar y lentos para la ira. Porque la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere. Hay quien se cree religioso y no tiene a raya su lengua; pero se engaña, su religión es vacía.

V. Bendigo al Señor en todo momento. (T.P. Aleluya.)

R. Su alabanza está siempre en mi boca. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE

1P 1, 17-19

Tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

V. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí. (T.P. Aleluya.)

R. En la asamblea bendeciré al Señor. (T.P. Aleluya.)

Oración

Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en aquella misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde; concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos invocan este nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Oración del atardecer

Vísperas

¶. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor se complace en el pobre.

Tiempo pascual: Tened valor: yo he vencido al mundo. Aleluya.

Salmo 10

El Señor, esperanza del justo

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos quedarán saciados (Mt 5, 6)

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:

«Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,

para disparar en la sombra contra los buenos?

Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Fuera del tiempo pascual: Ant. El Señor se complace
en el pobre.

Tiempo pascual: Ant. Tened valor: yo he vencido al
mundo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichosos los limpios de co-
razón, porque ellos verán a Dios.

Tiempo pascual: Se hospedará en tu tienda, habitará
en tu monte santo. Aleluya.

Salmo 14

¿Quién es justo ante el Señor?

Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo (Hb 12, 22)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tiempo pascual: Ant. Se hospedaré en tu tienda, habitaré en tu monte santo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Cántico

Ef 1, 3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,

para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
han sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Dios nos ha destinado
en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Ant. Cuando yo sea elevado sobre
la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antifona para el Magnificat, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario, pág. 18.

MARTES
DE LA PRIMERA SEMANA

Invitatorio

Y. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, pág. 13, con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor hará justicia a los pobres. (T.P. Aleluya.)

Salmo 9 B

Canto de acción de gracias

Dichosos los pobres,
porque vuestro es el reino de Dios (Lc 6, 20)

I

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.

El malvado se gloria de su ambición,
 el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
 El malvado dice con insolencia:
 «No hay Dios que me pida cuentas.»

La intriga vicia siempre su conducta,
 aleja de su mente tus juicios
 y desafía a sus rivales.
 Piensa: «No vacilaré,
 nunca jamás seré desgraciado.»

Su boca está llena de maldiciones,
 de engaños y de fraudes;
 su lengua encubre maldad y opresión;
 en el zaguán se sienta al acecho
 para matar a escondidas al inocente.

Sus ojos espían al pobre;
 acecha en su escondrijo como león en su guarida,
 acecha al desgraciado para robarle,
 arrastrándolo a sus redes;

se agacha y se encoge
 y con violencia cae sobre el indefenso.
 Piensa: «Dios lo olvida,
 se tapa la cara para no enterarse.»

Ant. El Señor hará justicia a los pobres. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos. (T.P. Aleluya.)

II

Levántate, Señor, extiende tu mano,
 no te olvides de los humildes;
 ¿por qué ha de despreciar a Dios el malvado,
 pensando que no le pedirá cuentas?

Pero tú ves las penas y los trabajos,
 tú miras y los tomas en tus manos.
 A ti se encomienda el pobre,
 tú socorres al huérfano.

Rómpele el brazo al malvado,
pídele cuentas de su maldad, y que desaparezca.
El Señor reinará eternamente
y los gentiles desaparecerán de su tierra.

Señor, tú escuchas los deseos de los humildes,
les prestas oído y los animas;
tú defiendes al huérfano y al desvalido:
que el hombre hecho de tierra
no vuelva a sembrar su terror.

Ant. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Las palabras del Señor son palabras auténticas, como plata refinada siete veces. (T.P. Aleluya.)

Salmo 11

Invocación a la fidelidad de Dios contra los enemigos mentirosos

Porque éramos pobres,
el Padre nos ha mandado a su Hijo (S. Agustín)

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo?»

El Señor responde: «Por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre, yo me levantaré,
y pondré a salvo al que lo ansía.»

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.

Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente:
de los malvados que merodean
para chupar como sanguijuelas sangre humana.

Ant. Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata refinada siete veces. (T.P. Aleluya.)

El versículo, las lecturas y la oración son los correspondientes
al Oficio que se celebra.

Oración de la mañana

Laudes

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Co-
mo era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan
con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El hombre de manos ino-
centes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Tiempo pascual: El que bajó es el mismo que subió
por encima de todos los cielos. Aleluya.

Salmo 23

Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que,
como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Fuera del tiempo pascual: Ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Tiempo pascual: Ant. El que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Tiempo pascual: Ensalzad al Rey del cielo y alegraos de su grandeza. Aleluya.

Cántico

Tb 13, 1-10a

Dios castiga y salva

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que en su gran misericordia nos ha hecho nacer
de nuevo para una esperanza viva (1P 1, 3)

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al Rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Tiempo pascual: Ant. Ensalzad al Rey del cielo y alegraos de su grandeza. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor merece la alabanza de los buenos.

Tiempo pascual: La misericordia del Señor llena la tierra. Aleluya.

Salmo 32

Himno al poder y a la providencia de Dios

Por medio de la Palabra
se hizo todo (Jn 1, 3)

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

- La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.
- Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó, y surgió.
- El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
- Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
- El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.
- No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.
- Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.
- Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.
- Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Fuera del tiempo pascual: Ant. El Señor merece la alabanza de los buenos.

Tiempo pascual: Ant. La misericordia del Señor llena la tierra. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Benedictus, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene;
lo que está roto es el vaso,
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta el día;
lo que está roto es su tiempo,
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento;
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios
ni el campo que él ha creado;
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Salmo 118, 1-8

I (Aleph)

Meditación sobre la palabra de Dios revelada en la ley

En esto consiste el amor a Dios:
en que guardemos sus mandamientos (1Jn 5, 3)

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones.

Ant. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Ant. 2. Se alegra mi corazón con tu auxilio.

Salmo 12

Súplica del justo que confía en el Señor

Que el Dios de la esperanza
colme vuestra fe de alegría (Rm 15, 13)

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Ant. Se alegra mi corazón con tu auxilio.

Ant. 3. Dios nos encerró a todos en el pecado para
tener misericordia de todos.

Salmo 13

Corrupción y necesidad del impío

Si creció el pecado,
más desbordante fue la gracia (Rm 5, 20)

Dice el necio para sí:
«No hay Dios.»
Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

El Señor observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
 igualmente obstinados,
 no hay uno que obre bien,
 ni uno solo.

— Pero ¿no aprenderán los malhechores,
 que devoran a mi pueblo como pan
 y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
 porque Dios está con los justos.
 Podéis burlaros de los planes del desvalido,
 pero el Señor es su refugio.

¡Ojalá venga desde Sión
 la salvación de Israel!
 Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
 se alegrará Jacob y gozará Israel.

Tiempo ordinario: Ant. Dios nos encerró a todos en
 el pecado para tener misericordia de todos.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria, pág. 149 ss.

Tercia

LECTURA BREVE

Jr 17, 7-8

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.

V. El Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable. (T.P. Aleluya.)

R. ¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti! (T.P. Aleluya.)

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Defensor a los apóstoles, derrama también sobre nosotros este Espíritu de amor, para que, ante los hombres, demos siempre fiel testimonio de aquel amor que has querido que fuera el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sexta

LECTURA BREVE

Pr 3, 13-15

Dichoso el que encuentra sabiduría, el que alcanza inteligencia: adquirirla vale más que la plata, y su renta más que el oro; es más valiosa que las perlas, ni se le comparan las joyas.

℣. Te gusta un corazón sincero. (T.P. Aleluya.)

℞. En mi interior me inculcas sabiduría. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE

Jb 5, 17-18

Dichoso el hombre a quien corrige Dios: no rechaces el escarmiento del Todopoderoso, porque él hiere y vinda la herida, golpea y cura con su mano.

℣. Trata con misericordia a tu siervo, Señor. (T.P. Aleluya.)

℞. Enséñame tus leyes. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio, para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Oración del atardecer

Vísperas

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor da la victoria a su Ungido.

Tiempo pascual: Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo. Aleluya.

Salmo 19

Oración por la victoria del rey

Cuantos invoquen el nombre
del Señor se salvarán (Hch 2, 21)

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;

que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Fuera del tiempo pascual: Ant. El Señor da la victoria a su Ungido.

Tiempo pascual: Ant. Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo pascual: Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Salmo 20, 2-8. 14

Acción de gracias por la victoria del rey

El Señor resucitado recibió la vida,
años que se prolongan sin término (S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo pascual: Ant. Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9. 10. 12

Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Ant. Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Magníficat, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

MIÉRCOLES
DE LA PRIMERA SEMANA

Invitatorio

Y. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, pág. 13, con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Ant. 1. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. (T.P. Aleluya.) †

Salmo 17, 2-30

Acción de gracias después de la victoria

En aquel momento,
se produjo un gran terremoto (Ap 11, 13)

I

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

† Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.

Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. (T.P.
Aleluya.)

Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba. (T.P.
Aleluya.)

II

Entonces tembló y retembló la tierra,
vacilaron los cimientos de los montes,
sacudidos por su cólera;
de su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz,
y lanzaba carbones ardiendo.

Inclinó el cielo y bajó
con nubarrones debajo de sus pies;
volaba a caballo de un querubín
cerniéndose sobre las alas del viento,
envuelto en un manto de oscuridad;

como un toldo, lo rodeaban
oscuro aguacero y nubes espesas;
al fulgor de su presencia, las nubes
se deshicieron en granizo y centellas;

y el Señor tronaba desde el cielo,
el Altísimo hacía oír su voz:
disparando sus saetas, los dispersaba,
y sus continuos relámpagos los enloquecían.

El fondo del mar apareció,
y se vieron los cimientos del orbe,
cuando tú, Señor, lanzaste un bramido,
con tu nariz resoplando de cólera.

Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

Ant. El Señor me libró porque me amaba. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas. (T.P. Aleluya.)

III

El Señor retribuyó mi justicia,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios;
porque tuve presentes sus mandamientos
y no me aparté de sus preceptos;

le fui enteramente fiel,
guardándome de toda culpa;
el Señor retribuyó mi justicia,
la pureza de mis manos en su presencia.

Con el fiel, tú eres fiel;
con el íntegro, tú eres íntegro;
con el sincero, tú eres sincero;
con el astuto, tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.

Señor, tú eres mi lámpara;
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en ti, me meto en la refriega;
fiado en mi Dios, asalto la muralla.

Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas. (T.P. Aleluya.)

El versículo, las lecturas y la oración son los correspondientes al Oficio que se celebra.

Oración de la mañana

Laudes

✠. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Tiempo pascual: En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.

Salmo 35

Depravación del malvado y bondad de Dios

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12)

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
«No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia.»

Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Tiempo pascual: Ant. En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Tiempo pascual: Enviaste tu Espíritu, Señor, y existió la creación. Aleluya.

Cántico Jdt 16, 2-3. 15-19

Dios creador del mundo y protector de su pueblo

Entonaron un cántico nuevo (Ap 5, 9)

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalzad e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Señor, tú eres grande,
tu fuerza es invencible.

Tiempo pascual: Ant. Enviaste tu Espíritu, Señor, y
existió la creación. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad a Dios con gritos
de júbilo.

Tiempo pascual: Dios es rey del mundo: tocad con
maestría. Aleluya.

Salmo 46

El Señor es rey de todas las cosas

Está sentado a la derecha del Padre,
y su reino no tendrá fin

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Tiempo pascual: Ant. Dios es rey del mundo: tocad con maestría. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antifona para el Benedictus, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

¶. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO

Sólo desde el amor
la libertad germina,
sólo desde la fe
van creciéndole alas.

Desde el cimiento mismo
del corazón despierto,
desde la fuente clara
de las verdades últimas.

Ver al hombre y al mundo
con la mirada limpia
y el corazón cercano,
desde el solar del alma.

Tarea y aventura:
entregarme del todo,
ofrecer lo que llevo,
gozo y misericordia.

Aceite derramado
para que el carro ruede
sin quejas egoístas,
chirriando desajustes.

Soñar, amar, servir,
y esperar que me llames,
tú, Señor, que me miras,
tú que sabes mi nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.

Salmo 118, 9-16

II (Beth)

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,

no consentas que me desvíe de tus mandamientos.

En mi corazón escondo tus consignas,

así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.

Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;

mi alegría es el camino de tus preceptos,

más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Ant. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.

Ant. 2. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.

Salmo 16

Dios, esperanza del inocente perseguido

En los días de su vida mortal presentó
oraciones y súplicas, y fue escuchado (Hb 5, 7)

I

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,

presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos, yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

Ant. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.

Ant. 3. Levántate, Señor, y líbrame.

II

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente, doblévalo,
 que tu espada me libre del malvado,
 y tu mano, Señor, de los mortales;
 mortales de este mundo: sea su lote esta vida;
 de tu despensa les llenarás el vientre,
 se saciarán sus hijos
 y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
 y al despertar me saciaré de tu semblante.

Tiempo ordinario: Ant. Levántate, Señor, y líbrame.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria, pág. 149 ss.

Tercia

LECTURA BREVE

1P 1, 13-14

Estad interiormente preparados para la acción, controlándoos bien, a la expectativa del don que os va a traer la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os amoldéis más a los deseos que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia.

V. Enséñame, Señor, tus caminos. (T.P. Aleluya.)

R. Instrúyeme en tus sendas. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor, Padre santo, Dios fiel, que enviaste el Espíritu Santo prometido, para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado, ayúdanos a ser, en medio del mundo, fermento de unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE

1P 1, 15-16

El que os llamó es santo; como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, porque dice la Escritura: «Seréis santos, porque yo soy santo.»

V. Que tus sacerdotes se vistan de gala. (T.P. Aleluya.)

R. Que tus fieles vitoreen. (T.P. Aleluya.)

Oración

Dios todopoderoso y lleno de amor, que, a la mitad de nuestra jornada, concedes un descanso a nuestra fatiga, contempla complacido el trabajo que hoy hemos empezado, remedia nuestras deficiencias y haz que nuestras obras te sean agradables. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE

St 4, 7-8a. 10

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios y Dios se acercará a vosotros. Humillaos ante el Señor, que él os levantará.

V. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles. (T.P. Aleluya.)

R. En los que esperan en su misericordia. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres, extendiste tus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Oración del atardecer

Vísperas

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? †

Tiempo pascual: La diestra del Señor lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador. Aleluya.

Salmo 26

Confianza ante el peligro

I

Ésta es la morada de Dios
con los hombres (Ap 21, 3)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

† El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Fuera del tiempo pascual: Ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Tiempo pascual: Ant. La diestra del Señor lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro.

Tiempo pascual: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Aleluya.

II

Algunos, poniéndose de pie,
daban testimonio contra Jesús (Mc 14, 57)

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Tu rostro buscaré,
Señor, no me escondas tu rostro.

Tiempo pascual: Ant. Espero gozar de la dicha del
Señor en el país de la vida. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

Cántico

Col 1, 12-20

*Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Él es el primogénito
de toda criatura, es el primero en todo.

Tiempo pascual: Ant. Él es el origen, guía y meta del
universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Magníficat, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

JUEVES
DE LA PRIMERA SEMANA

Invitatorio

Y. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, pág. 13, con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Ant. 1. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen. (T.P. Aleluya.)

Salmo 17, 31-51

Acción de gracias

Si Dios está con nosotros,
¿quién estará contra nosotros? (Rm 8, 31)

IV

Perfecto es el camino de Dios,
acendrada es la promesa del Señor;
él es escudo para los que a él se acogen.

¿Quién es dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor
y me enseña un camino perfecto;

él me da pies de ciervo
y me coloca en las alturas;
él adiestra mis manos para la guerra,
y mis manos para tensar la ballesta.

Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Tu diestra, Señor, me sostuvo. (T.P. Aleluya.)

V

Me dejaste tu escudo protector,
tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
Ensanchaste el camino a mis pasos
y no flaquearon mis tobillos;

yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo,
y no me volvía sin haberlo aniquilado:
los derroté, y no pudieron rehacerse,
cayeron bajo mis pies.

Me ceñiste de valor para la lucha,
doblegaste a los que me resistían;
hiciste volver la espalda a mis enemigos,
rechazaste a mis adversarios.

Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;
gritaban al Señor, pero no les respondía.
Los reduje a polvo, que arrebatara el viento;
los pisoteaba como barro de las calles.

Me librate de las contiendas de mi pueblo,
me hiciste cabeza de naciones,
un pueblo extraño fue mi vasallo.

Los extranjeros me adulaban,
me escuchaban y me obedecían.
Los extranjeros palidecían
y salían temblando de sus baluartes.

Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Viva el Señor, bendito sea mi Dios y Salvador. (T.P. Aleluya.)

VI

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
el Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos;

que me libró de mis enemigos,
me levantó sobre los que resistían
y me salvó del hombre cruel.

Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre:
tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido,
de David y su linaje por siempre.

Ant. Viva el Señor, bendito sea mi Dios y Salvador. (T.P. Aleluya.)

El versículo, las lecturas y la oración son los correspondientes al Oficio que se celebra.

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo, Dios mío. Aleluya.

Salmo 56

Oración matutina de un afligido

Este salmo canta la pasión
del Señor (S. Agustín)

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.

Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Tiempo pascual: Ant. Elévate sobre el cielo, Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Tiempo pascual: El Señor redimió a su pueblo. Aleluya.

Cántico

Jr 31, 10-14

Felicidad del pueblo redimido

Jesús iba a morir... para reunir
a los hijos de Dios dispersos (Jn 11, 51. 52)

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con enjundia,
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Fuera del tiempo pascual: Ant. «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Tiempo pascual: Ant. El Señor redimió a su pueblo.
Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. †

Tiempo pascual: Éste es nuestro Dios por siempre jamás. Aleluya.

Salmo 47

Himno a la gloria de Dios en Jerusalén

Me transportó en éxtasis a un monte altísimo,
y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén (Ap 21, 10)

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
† su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
 ciudad del gran rey;
 entre sus palacios,
 Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
 para atacarla juntos;
 pero, al verla, quedaron aterrados
 y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
 y dolores como de parto;
 como un viento del desierto,
 que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
 en la ciudad del Señor de los ejércitos,
 en la ciudad de nuestro Dios:
 que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
 en medio de tu templo:
 como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
 llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
 el monte Sión se alegra,
 las ciudades de Judá se gozan
 con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
 contando sus torreones;
 fijaos en sus baluartes,
 observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
 «Éste es el Señor, nuestro Dios.»
 Él nos guiará por siempre jamás.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Tiempo pascual: Ant. Éste es nuestro Dios por siempre jamás. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Benedictus, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO

El trabajo nos urge,
nos concentra y astilla.
Poco a poco, la muerte
nos hiera y purifica.

Señor del universo,
con el hombre te alías.
En nuestra actividad,
tu fuerza cómo vibra.

Señor de los minutos,
intensa compañía.
Gracias por los instantes
que lo eterno nos hilan.

Gracias por esta pausa
contigo en la fatiga.

Contigo hay alegría. Amén.

SALMODIA

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Salmo 118, 17-24

III (Ghimel)

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
repundes a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Ant. Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Ant. 2. Haz, Señor, que camine con lealtad.

Salmo 24

Oración por toda clase de necesidades

La esperanza no defrauda (Rm 5, 5)

I

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío,

no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

Ant. Haz, Señor, que camine con lealtad.

Ant. 3. Mírame, oh Dios, y líbrame, que estoy solo
y afligido.

II

¿Hay alguien que tema al Señor?
El le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque él saca mis pies de la red.

Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus peligros.

Tiempo ordinario: Ant. Mírame, oh Dios, y líbrame,
que estoy solo y afligido.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria, pág. 149 ss.

Tercia

LECTURA BREVE

Am 4, 13

El Señor formó las montañas, creó el viento, descubre al hombre su pensamiento, hace la aurora y el crepúsculo y camina sobre el dorso de la tierra; se llama Señor, Dios de los ejércitos.

V. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. (T.P. Aleluya.)

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor, tú que a la hora de tercia enviaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración, concéde-

nos también a nosotros tener parte en los dones de este Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE

Am 5, 8

El Señor creó las Pléyades y Orión, convierte las sombras en aurora, el día en noche oscura; convoca las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra; se llama El Señor.

V. Honor y majestad lo preceden. (T.P. Aleluya.)

R. Fuerza y esplendor están en su templo. (T.P. Aleluya.)

Oración

Dios todopoderoso y eterno, ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas: haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz, para que, guardando tus preceptos, caminemos fielmente por tus sendas con el corazón ensanchado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE

Am 9, 6

El Señor construye en el cielo su escalinata y cimienta su bóveda sobre la tierra; convoca las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra; se llama El Señor.

V. El cielo proclama la gloria de Dios. (T.P. Aleluya.)

R. El firmamento pregona la obra de sus manos. (T.P. Aleluya.)

Oración

Contempla, Señor, a tu familia en oración y haz que, imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo, no decaiga nunca ante la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Oración del atardecer

Vísperas

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Tiempo pascual: Cambiaste mi luto en danzas. Aleluya.

Salmo 29

Acción de gracias por la curación de un enfermo en peligro de muerte

Cristo, después de su gloriosa resurrección,
da gracias al Padre (Casiano)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»

Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Señor, Dios mío, a ti
grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Tiempo pascual: Ant. Cambiaste mi luto en danzas.
Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el hombre a quien
el Señor no le apunta el delito.

Tiempo pascual: Fuimos reconciliados con Dios por
la muerte de su Hijo. Aleluya.

Salmo 31

Acción de gracias de un pecador perdonado

David proclama dichoso al hombre
a quien Dios otorga la justificación
prescindiendo de sus obras (Rm 4, 6)

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;

dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tu perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

— Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Dichoso el hombre a
quien el Señor no le apunta el delito.

Tiempo pascual: Ant. Fuimos reconciliados con Dios
por la muerte de su Hijo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero,
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Fuera del tiempo pascual: Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: Ant. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Magnificat, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

VIERNES
DE LA PRIMERA SEMANA

Invitatorio

¶. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, pág. 13, con la antífona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

¶. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio. (T.P. Aleluya.)

Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 23-23. 27-28

Súplica contra los perseguidores injustos

Se reunieron... y decidieron prender a Jesús a traición y darle muerte (Mt 26, 3. 4)

I

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerreando contra los que me hacen guerra;

empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
«Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso. (T.P. Aleluya.)

II

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste;
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar.

Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor. (T.P. Aleluya.)

III

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,
mi único bien, de los leones,
y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles,
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria,
que repitan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabaré.

Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor. (T.P. Aleluya.)

El versículo, las lecturas y la oración son los correspondientes al Oficio que se celebra.

Oración de la mañana

Laudes

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Tiempo pascual: Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino. Aleluya.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu
y vestíos de la nueva condición humana (Ef 4, 23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Tiempo pascual: Ant. Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Tiempo pascual: Es verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Aleluya. †

Cántico

Is 45, 15-26

Que los pueblos todos se conviertan al Señor

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble (Flp 2, 10)

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.

† Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen
ni se sonrojen nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío.»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de madera
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
—No hay otro Dios fuera de mí—.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
«Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.»

A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Con el Señor triunfará
y se gloriará la estirpe de Israel.

Tiempo pascual: Ant. Es verdad: tú eres un Dios es-
condido, el Dios de Israel, el Salvador. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Entrad con vítores en la pre-
sencia del Señor.

Tiempo pascual: Servid al Señor con alegría. Aleluya.

Salmo 99

Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos entonen
un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Fuera del tiempo pascual: Ant. Entrad con vítores en
la presencia del Señor.

Tiempo pascual: Ant. Servid al Señor con alegría.
Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Benedictus, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

¶. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO

Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero,
él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario,
él me presta valor para que siga,
y, si descanso, junto a mí reposa.

Y, cuando hay que subir monte (Calvario
lo llama él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Correré por el camino de
tus mandatos cuando me ensanches el corazón.

Salmo 118, 25-32

IV (Daleth)

Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;

apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

Ant. Correré por el camino de tus mandatos cuando
me ensanches el corazón.

Ant. 2. Confiando en el Señor, no me he desviado.

Salmo 25

Oración confiada del inocente

Dios nos eligió en la persona de Cristo
para que fuésemos santos e irreprochables
ante él por el amor (Ef 1, 4)

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;
confiando en el Señor no me he desviado.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor.

Ant. Confiando en el Señor, no me he desviado.

Ant. 3. En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.

Salmo 27, 1-3. 6-9

Súplica y acción de gracias

Padre, te doy gracias
porque me has escuchado (Jn 11, 41)

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Tiempo ordinario: Ant. En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria, pág. 149 ss.

Tercia

LECTURA BREVE

Flp 2, 2b-4

Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación; deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad.
(T.P. Aleluya.)

R. Para los que guardan su alianza y sus mandatos.
(T.P. Aleluya.)

Oración

Señor Jesucristo, que a la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo, ayúdanos a llorar los pecados de la vida pasada y a evitar las faltas en lo porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sexta

LECTURA BREVE

2Co 13, 4

Es verdad que Cristo fue crucificado por su debilidad, pero vive ahora por la fuerza de Dios. Nosotros compar-

timos su debilidad, pero por la fuerza de Dios compartiremos su vida para vuestro bien.

V. Mi alma está pegada al polvo. (T.P. Aleluya.)

R. Reanímame, Señor, con tus palabras. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor Jesucristo, que a la hora de sexta subiste a la cruz por nuestra salvación, mientras las tinieblas envolvían al mundo, concédenos que tu luz nos ilumine siempre, para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Nona

LECTURA BREVE

Col 3, 12-13

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

V. El Señor es compasivo y misericordioso. (T.P. Aleluya.)

R. Lento a la ira y rico en clemencia. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor Jesucristo, que, colgado en la cruz, diste al ladrón arrepentido el reino eterno, míranos a nosotros, que, como él, confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar también, como él, después de la muerte, en el paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Oración del atardecer

Vísperas

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Tiempo pascual: Cristo se hizo pobre por nosotros para enriquecernos. Aleluya.

Salmo 40

Oración de un enfermo

Uno de vosotros me va a entregar:
uno que está comiendo conmigo (Mc 14, 18)

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere, y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Tiempo pascual: Ant. Cristo se hizo pobre por nosotros para enriquecernos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo pascual: El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.

Salmo 45

Dios, refugio y fortaleza de su pueblo

Le pondrá por nombre Emanuel,
que significa «Dios-con-nosotros» (Mt 1, 23)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Fuera del tiempo pascual: Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo pascual: Ant. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Cántico

Ap 15, 3-4

Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Ant. Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Magnificat, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

SÁBADO
DE LA PRIMERA SEMANA

Invitatorio

℣. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, pág. 13, con la antifona correspondiente al Oficio.

Oficio de lectura

℣. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Ant. 1. El que se haga pequeño como un niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. (T.P. Aleluya.)

Salmo 130

Abandono confiado en los brazos de Dios

Aprended de mí, que soy manso
y humilde de corazón (Mt 11, 29)

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Ant. El que se haga pequeño como un niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Dios mío, con sincero corazón te lo ofrezco todo. (T.P. Aleluya.)

Salmo 131

Promesas a la casa de David

El Señor Dios le dará
el trono de David, su padre (Lc 1, 32)

I

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al fuerte de Jacob:

«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob.»

Oímos que estaba en Efrata,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

Ant. Dios mío, con sincero corazón te lo ofrezco todo. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. El Señor juró a David una promesa: su reino permanecerá eternamente. (T.P. Aleluya.)

II

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono.»

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Ésta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema.»

Ant. El Señor juró a David una promesa: su reino permanecerá eternamente. (T.P. Aleluya.)

El versículo, las lecturas y la oración son los correspondientes al Oficio que se celebra.

Oración de la mañana

Laudes

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.

HIMNO, el correspondiente al Oficio.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Tiempo pascual: Por tu misericordia dame vida. Aleluya.

Salmo 118, 145-152

XIX (Coph)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigili-
as, meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Tiempo pascual: Ant. Por tu misericordia dame vida. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Tiempo pascual: Los que habían vencido cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordeiro. Aleluya.

Cántico Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18

Himno a Dios, después de la victoria del mar Rojo

Los que habían vencido a la fiera cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios (Ap 15, 2-3)

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «El Señor».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»

Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Mi fuerza y mi poder
es el Señor, él fue mi salvación.

Tiempo pascual: Ant. Los que habían vencido cantaban
el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico
del Cordero. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Alabad al Señor, todas las
naciones. †

Tiempo pascual: Firme es tu misericordia con nosotros.
Aleluya.

Salmo 116

Invitación universal a la alabanza divina

Los gentiles alaban a Dios
por su misericordia (cf. Rm 15, 9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
† aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Alabad al Señor, todas las naciones.

Tiempo pascual: Ant. Firme es su misericordia con nosotros. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el Benedictus, las preces y la oración son los que exige la diversidad del Oficio que se celebra.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

Y. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO

Otra vez —te conozco— me has llamado.
Y no es la hora, no; pero me avisas.
De nuevo traen tus celestiales brisas
claros mensajes al acantilado

del corazón, que, sordo a tu cuidado,
fortalezas de tierra eleva, en prisas
de la sangre se mueve, en indecisas
torres, arenas, se recrea, alzado.

Y tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.

Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

Salmo 118, 33-40

V (He)

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

Ant. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

Ant. 2. Los que buscan al Señor no carecen de nada.

Salmo 33

El Señor, salvación de los justos

Habéis saboreado lo bueno
que es el Señor (1P 2, 3)

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. Los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. 3. Busca la paz y corre tras ella.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Tiempo ordinario: Ant. Busca la paz y corre tras ella.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria, pág. 149 ss.

Tercia

LECTURA BREVE

1R 8, 60-61

Sabrán todas las naciones del mundo que el Señor es el Dios verdadero, y no hay otro; y vuestro corazón será totalmente del Señor, nuestro Dios, siguiendo sus preceptos y guardando sus mandamientos.

V. Señor, enséñame tus caminos. (T.P. Aleluya.)

R. Haz que camine con lealtad. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo, para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE

Jr 17, 9-10

Nada más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo entenderá? Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta, según el fruto de sus acciones.

V. Absuélveme, Señor, de lo que se me oculta. (T.P. Aleluya.)

R. Preserva a tu siervo de la arrogancia. (T.P. Aleluya.)

Oración

Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE

Sb 7, 27a; 8, 1

La sabiduría de Dios, siendo una, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo. Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto.

V. ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! (T.P. Aleluya.)

R. ¡Qué profundos tus designios! (T.P. Aleluya.)

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de santa María, la Virgen, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora, como en el Ordinario: pág. 18.



ORACIÓN
PARA ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO
COMPLETAS

DESPUÉS DE LAS PRIMERAS VÍSPERAS
DEL DOMINGO Y DE LAS SOLEMNIDADES

Todo como en el Ordinario, pág. 21, excepto lo siguiente:

HIMNO

El sueño, hermano de la muerte,
a su descanso nos convida;
guárdanos tú, Señor, de suerte
que despertemos a la vida.

Tu amor nos guía y nos reprende
y por nosotros se desvela,
del enemigo nos defiende
y, mientras dormimos, nos vela.

Te ofrecemos, humildemente,
dolor, trabajo y alegría;
nuestra plegaria balbuciente:
«Gracias, Señor, por este día.»

Recibe, Padre, la alabanza
del corazón que en ti confía
y alimenta nuestra esperanza
de amanecer a tu gran Día.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres personas y un solo Dios. Amén.

SALMODIA

Fuera del tiempo pascual: Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 4

Acción de gracias

El Señor hizo maravillas al resucitar a Jesucristo de entre los muertos (S. Agustín)

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.

Salmo 133

Oración vespertina en el templo

Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes (Ap 19, 5)

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo cielo y tierra.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE

Dt 6, 4-7

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

Oración

En los domingos y durante la Octava de Pascua:

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Después de las I Vísperas de las solemnidades que no coinciden en domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen María, como en el Ordinario: pág. 22 s.

DESPUÉS DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS DEL DOMINGO Y DE LAS SOLEMNIDADES

Todo como en el Ordinario, pág. 21, excepto lo siguiente:

HIMNO

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Fuera del tiempo pascual: Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 90

A la sombra del Omnipotente

Os he dado potestad para pisotear
serpientes y escorpiones (Lc 10, 19)

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.»

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día;
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación.»

Fuera del tiempo pascual: Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE

Ap 22, 4-5

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Oración

En los domingos y durante la Octava de Pascua:

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de las II Vísperas de las solemnidades que no coinciden en domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos

guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen María, como en el Ordinario: pág. 22 s.

LUNES

Todo como en el Ordinario, pág. 21, excepto lo siguiente:

HIMNO

De la vida en la arena
me llevas de la mano
al puerto más cercano,
al agua más serena.
El corazón se llena,
Señor, de tu ternura;
y es la noche más pura
y la ruta más bella
porque tú estás en ella,
sea clara u oscura.

La noche misteriosa
acerca a lo escondido;
el sueño es el olvido
donde la paz se posa.
Y esa paz es la rosa
de los vientos. Velero,
inquieto marinero,
ya mi timón preparo
—tú el mar y el cielo claro—
hacia el alba que espero.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA

Fuera del tiempo pascual: *Ant.* Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Tiempo pascual: *Ant.* Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 85

Oración de un pobre ante las adversidades

Bendito sea Dios, que nos alienta
en nuestras luchas (2Co 1, 3. 4)

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;

mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE

1Ts 5, 9-10

Dios nos ha destinado a obtener la salvación por medio nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros, para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

Oración

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino, que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy, crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antifona final a la Santísima Virgen María, como en el Ordinario: pág. 22 s.

MARTES

Todo como en el Ordinario, pág. 21, excepto lo siguiente:

HIMNO

Tiembla el frío de los astros,
y el silencio de los montes
duerme sin fin. (Sólo el agua
de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!,
calladamente responde
a la soledad inmensa
de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos, tuyos;
somos, Señor, ese insomne
temblor del agua nocturna,
más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,
que vuelve a ser pura y joven
con una esperanza! (Sólo
en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Fuera del tiempo pascual: Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 142, 1-11

Lamentación y súplica ante la angustia

El hombre no se justifica por cumplir la ley,
sino por creer en Cristo Jesús (Ga 2, 16)

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;

tu, que eres justo, escúchame.
 No lames a juicio a tu siervo,
 pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
 empuja mi vida al sepulcro,
 me confina a las tinieblas
 como a los muertos ya olvidados.
 Mi aliento desfallece,
 mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
 medito todas tus acciones,
 considero las obras de tus manos
 y extendiendo mis brazos hacia ti:
 tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
 que me falta el aliento.
 No me escondas tu rostro,
 igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
 ya que confío en ti.
 Indícame el camino que he de seguir,
 pues levanto mi alma a ti.

Librame del enemigo, Señor,
 que me refugio en ti.
 Enséñame a cumplir tu voluntad,
 ya que tú eres mi Dios.
 Tu espíritu, que es bueno,
 me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
 por tu clemencia, sácame de la angustia.

Fuera del tiempo pascual: Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE

1P 5, 8-9

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle firmes en la fe.

Oración

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen María, como en el Ordinario: pág. 22 s.

MIÉRCOLES

Todo como en el Ordinario, pág. 21, excepto lo siguiente:

HIMNO

Tras las cimas más altas,
todas las noches
mi corazón te sueña,
no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,
duerme la noche,
la música en la brisa,
mi amor en dónde?

¿La infancia de mis ojos
y el leve roce
de la sangre en mis venas,
Señor, en dónde?

Lo mismo que las nubes,
y más veloces,
¿las horas de mi infancia,
Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,
todas las noches
mi corazón te sueña,
no te conoce.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA

Fuera del tiempo pascual: Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 30, 2-6

Súplica confiada de un afligido

Padre, a tus manos encomiendo
mi espíritu (Lc 23, 46)

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a libramme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor. †

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor

Él salvará a su pueblo
de los pecados (Mt 1, 21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;

† Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,

¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,

espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,

como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE

Ef 4, 26-27

No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis resquicio al diablo.

Oración

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera, dignate, pues, aceptar los deseos y las accio-

nes del día que hemos terminado; que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen María, como en el Ordinario: pág. 22 s.

JUEVES

Todo como en el Ordinario, pág. 21, excepto lo siguiente:

HIMNO

Como el niño que no sabe dormirse
sin asirse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse
sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y esperanza,
así descansará mi alma segura,
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,
tú aliviarás el último cansancio,
tú cuidarás los sueños de la noche,
tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente
la antorcha de la luz y la alegría,
y, por las horas que te traigo muertas,
tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA

Fuera del tiempo pascual: Ant. Mi carne descansa serena.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo
las ataduras de la muerte (Hch 2, 24)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Mi carne descansa serena.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE

1Ts 5, 23

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antifona final a la Santísima Virgen María, como en el Ordinario: pág. 22 s.

VIERNES

Todo como en el Ordinario, pág. 21, excepto lo siguiente:

HIMNO

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.
A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA

Fuera del tiempo pascual: Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. †

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 87

Oración de un hombre gravemente enfermo

Ésta es vuestra hora:
la del poder de las tinieblas (Lc 22, 53)

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
† llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
 me has hecho repugnante para ellos:
 encerrado, no puedo salir,
 y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
 tendiendo las manos hacia ti.
 ¿Harás tú maravillas por los muertos?
 ¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
 o tu fidelidad en el reino de la muerte?
 ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
 o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
 por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
 ¿Por qué, Señor, me rechazas
 y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
 me doblo bajo el peso de tus terrores,
 pasó sobre mí tu incendio,
 tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
 me envuelven todos a una;
 alejaste de mí amigos y compañeros:
 mi compañía son las tinieblas.

Fuera del tiempo pascual: Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE

Jr 14, 9

Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor, Dios nuestro.

Oración

Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, le imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen María, como en el Ordinario: pág. 22 s.

SALMODIA COMPLEMENTARIA PARA TERCIA, SEXTA Y NONA

Después de la invocación inicial Dios mío, ven en mi auxilio y del himno, se dicen los salmos de la serie que corresponda, con sus antífonas.

Serie I (Tercia)

Tiempo pascual: *Ant.* Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: *Ant. 1.* Llamé al Señor, y él me respondió.

Salmo 119

Deseo de la paz

Estad firmes en la tribulación,
sed asiduos en la oración (Rm 12, 12)

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Tiempo ordinario: Ant. Llamé al Señor, y él me respondió.

Ant. 2. El Señor guarde tus entradas y salidas.

Salmo 120

El guardián del pueblo

Ya no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el sol ni el bochorno (Ap 7, 16)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Tiempo ordinario: Ant. El Señor guarde tus entradas y salidas.

Ant. 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.

Salmo 121

La ciudad santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Tiempo ordinario: Ant. Me he alegrado por lo que me
dijeron.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Serie II (Sexta)

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Tú que habitas en el cielo,
ten misericordia de nosotros.

Salmo 122

El Señor, esperanza del pueblo

Dos ciegos... se pusieron a gritar:
«¡Ten compasión de nosotros, Señor,
Hijo de David!» (Mt 20, 30)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Tiempo ordinario: Ant. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de nosotros.

Ant. 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Salmo 123

Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Dijo el Señor a Pablo:
«No temas..., que yo estoy contigo» (Hch 18, 9. 10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo ordinario: Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Ant. 3. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

Salmo 124

El Señor vela por su pueblo

Paz sobre el Israel de Dios (Ga 6, 16)

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Tiempo ordinario: Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Serie III (Nona)

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Salmo 125

Dios, alegría y esperanza nuestra

Si sois compañeros en el sufrir,
también lo sois en el buen ánimo (2Co 1, 7)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Tiempo ordinario: *Ant.* El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Ant. 2. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Sois edificio de Dios (1Co 3, 9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,

que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Tiempo ordinario: Ant. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Ant. 3. Dichoso el que teme al Señor. †

Salmo 127

Paz doméstica en el hogar del justo

«Que el Señor te bendiga desde Sión»,
es decir, desde su Iglesia (Arnobio)

Dichoso el que teme al Señor
† y sigue sus caminos.

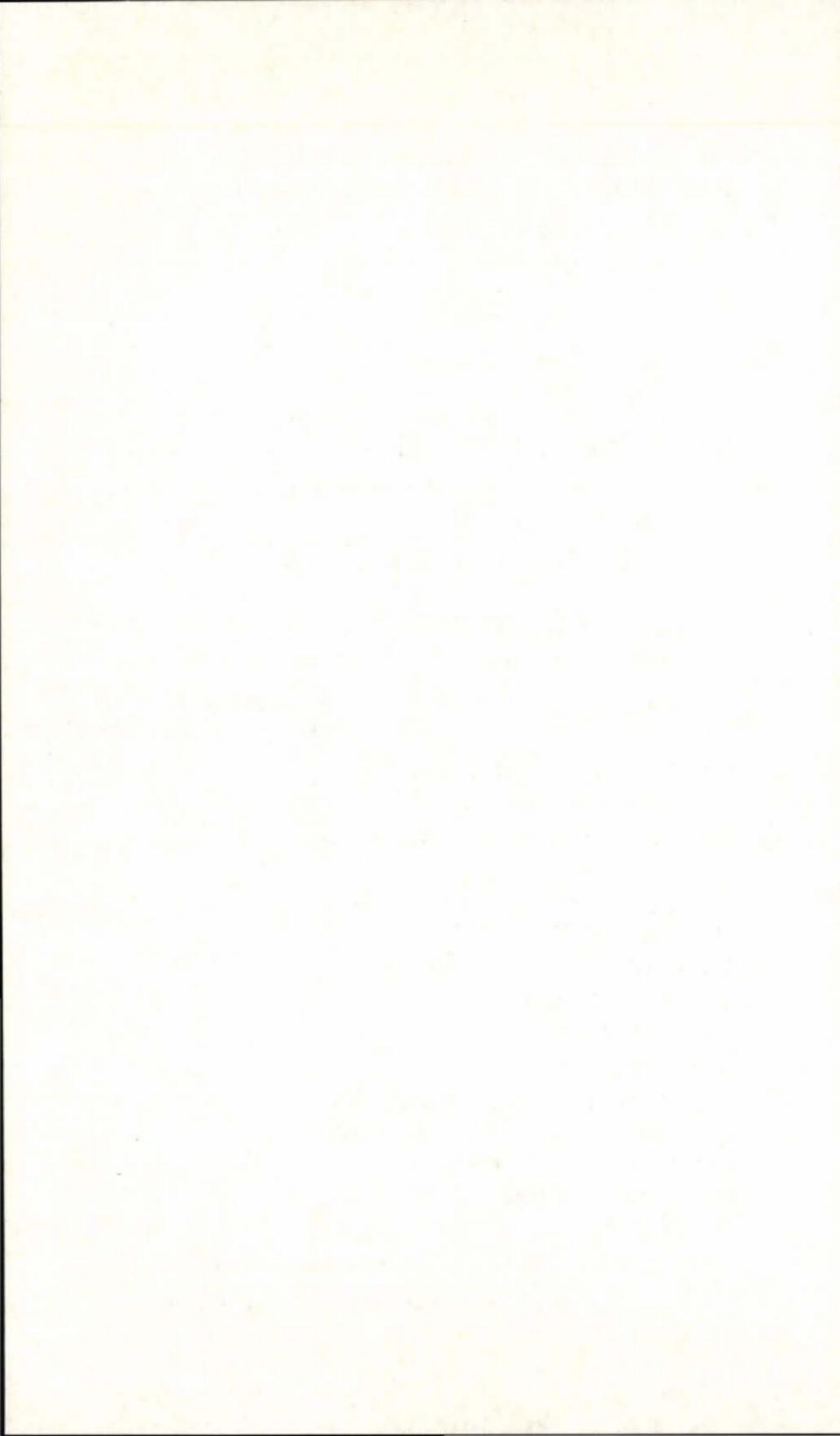
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Tiempo ordinario: Ant. Dichoso el que teme al Señor.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.



OFICIOS PROPIOS



22 de enero

BEATA LAURA VICUÑA

Adolescente

Para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora: Memoria

Laura Carmen Vicuña nació en Santiago de Chile el 5 de abril de 1891. Educada según el *Sistema Preventivo* de san Juan Bosco en el colegio "María Auxiliadora", de los Andes argentinos, esta ejemplar adolescente no tardó en ser modelo de amistad con Jesús, de caridad apostólica entre sus compañeras y de fidelidad a sus deberes cotidianos.

Llena de confianza, soportó con heroica fortaleza sufrimientos físicos y morales superiores a su edad. Fiel a la inspiración del Espíritu Santo, no vaciló en ofrecerse como víctima para que su madre volviera al camino de la salvación. Murió el 22 de enero de 1904 en Junín de los Andes (Argentina). Juan Pablo II la beatificó el 3 de septiembre de 1988 en el *Collado de las bienaventuranzas juveniles* de Castelnuovo Don Bosco (provincia de Asti, Italia).

Del Común de santas mujeres: pág. 400; los salmos, de la feria correspondiente.

Oficio de lectura

HIMNO

Esta joven no quiso
tomar varón ni darle su ternura,
selló su compromiso
con otro amor que dura
sobre el amor de toda criatura.

Y tanto se apresura
a zaga de la huella del Amado,
que en él se transfigura,
y el cuerpo anonadado
ya está por el amor resucitado.

Aquí la Iglesia canta
la condición futura de la historia,
y el cuerpo se adelanta
en esta humilde gloria
a la consumación de su victoria. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

El versículo, la primera lectura y el responsorio pueden tomarse del Común: pág. 388 ó 401.

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de Laura Vicuña, escrita por Augusto Crestanello, presbítero

(*Sacra pro Causis Sanctorum Congregatio, Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Laurae Vicunia [...] Summarium, Roma 1969, pág. 227 ss. pássim*)

Mi mejor oración es hacer la voluntad de Dios

Desde los primeros días de su ingreso en el colegio, notóse en Laura —refiere su directora— un juicio superior a su edad y una verdadera inclinación a la piedad. Su inocente corazón no hallaba paz y descanso sino en las cosas de Dios. Aunque niña, su devoción era seria; nada de afectación ni de exageraciones en ella.

En todo era llana y sencilla. Durante el rezo se echaba de ver que tenía su mente atenta a la acción que estaba ejecutando. Casi nunca se daba cuenta de lo que pasaba a su alrededor, y muchas veces hubo que advertirle que se la llamaba o que era tiempo de salir de la iglesia.

Con esta misma atención procedía en el cumplimiento de todos los demás deberes. Había comprendido bien y tomado para sí aquella sentencia: «Haz lo que haces», y con santa libertad de espíritu, alegre y contenta, pasaba de la iglesia a la clase, de ésta al taller o a cualquier otro trabajo, o al recreo.

«Para mí —solía decir— es lo mismo rezar o trabajar, rezar o jugar, rezar o dormir. Haciendo lo que me man-

dan, hago lo que Dios quiere que haga, y esto es lo que yo quiero hacer: ésa es mi mejor oración.»

«Luego que conoció la piedad —escribe su directora—, la amó, y alcanzó un don de oración tan alto y continuo que se la veía en tiempo de recreo absorta en Dios.»

«Me parece —decía— que Dios mismo es quien mantiene vivo en mí el recuerdo de su divina presencia. Dondequiera que me hallo, ya sea en la clase, ya en el patio, ese recuerdo me acompaña, me ayuda y me consuela.»

«Es que usted —le objetó el padre [confesor]— estará siempre preocupada con ese pensamiento, descuidando tal vez sus deberes.»

«¡Ah, no, padre!, repuso ella. Conozco que ese pensamiento me ayuda a hacerlo todo mejor y que en nada me estorba; porque no es que esté yo pensando continuamente en él, sino que sin pensarlo estoy gozando de ese recuerdo.»

RESPONSORIO Cf. Sal 70, 17; 74, 2; 88, 1; Is 49, 2

R. Dios me instruyó desde mi juventud: * Proclamaré sus proezas por todas las edades.

V. Me escondió en la sombra de su mano. * Proclamaré...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 96, 1. 4. 9: PL 38, 584. 586. 588)

Sobre la vocación universal a la santidad

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga (Mt 16, 24). Parece duro y grave este precepto del Señor de negarse a sí mismo para seguirle. Pero no es ni duro ni grave lo que manda aquel que ayuda a realizar lo que ordena. Es verdad,

en efecto, lo que dice el salmo: *Según tus mandatos, me he mantenido en la senda penosa* (Sal 16, 4). Pero también es cierto lo que él mismo afirma: *Mi yugo es llevadero y mi carga ligera* (Mt 11, 30). El amor hace suave lo que hay de duro en el precepto.

¿Qué significa: *Cargue con su cruz*? Acepte todo lo que es molesto y sígame de esa forma. Cuando empiece a seguirme en mis ejemplos y preceptos, en seguida encontrará contradictores, muchos que intentarán prohibírselo, muchos que tratarán de disuadirle; los encontrará incluso entre los seguidores de Cristo. A Cristo acompañaban aquellos que querían hacer callar a los ciegos. Si quieres seguirle, acepta como cruz las amenazas, las seducciones y los obstáculos de cualquier clase; soporta, aguanta, mantente firme.

En este mundo santo, bueno, reconciliado, salvado, mejor dicho, que ha de ser salvado —ya que ahora está salvado sólo en esperanza, *porque en esperanza fuimos salvados* (Rm 8, 28)—, en este mundo, pues, que es la Iglesia, que sigue a Cristo, el Señor dice a todos: *El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo* (Mt 16, 24).

Este precepto no se refiere sólo a las vírgenes, con exclusión de las casadas; o a las viudas, excluyendo a las que viven en matrimonio; o a los monjes, y no a los casados; o a los clérigos, con exclusión de los laicos: toda la Iglesia, todo el cuerpo y cada uno de sus miembros, de acuerdo con su función propia y específica, debe seguir a Cristo.

Sígale, pues, toda entera la Iglesia única, esta paloma y esposa redimida y enriquecida con la sangre del Esposo. En ella encuentra su lugar la integridad virginal, la continencia de las viudas y el pudor conyugal; no lo tiene el adulterio ni la ilícita y punible lascivia.

Todos estos miembros, que encuentran en ella su lugar, de acuerdo con sus funciones propias, sigan a Cristo; niéguese, es decir, no se vanagloríen; carguen con su cruz, es decir, soporten en el mundo por amor de Cristo todo lo que en el mundo les aflija. Amen a aquel que es

el único que no traiciona, el único que no es engañado y no engaña; ámenlo a él, porque es verdad lo que promete. Tu fe vacila, porque sus promesas tardan. Mantén-te fiel, persevera, tolera, acepta la dilación: todo es cargar con la cruz.

RESPONSORIO Cf. Jb 31, 18a; Ef 3, 18; Sal 30, 20

R. Te adelantaste, Señor, a bendecirme con tu amor, el cual fue creciendo conmigo desde mi infancia; * Y aun ahora no alcanzo a comprender la profundidad de tu amor.

V. ¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles! * Y aun ahora...

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Señor, que ensalzas y humillas,
¡qué grande eres en tus santos,
y qué pobres nuestros cantos
ante tantas maravillas!

Ellos son los seres grandes
que van siguiendo tu huella.
Gracias, pues, porque en los Andes
brotó esta rosa tan bella.

Tú le enseñaste a crecer
con la firmeza del viento
para ser, cuando mujer,
limpia como el firmamento.

Aprendió a alzarse del suelo,
libre de intenciones malas,
como el cóndor alza el vuelo
sin sentir lastre en las alas.

Por eso, cuando pretende
dominarla el poderoso,
ella se encara y defiende
su tesoro más precioso.

Al final, cuando ya sabe
que se acerca la partida,
pide a la madre que acabe
dando sentido a su vida.

Y el cielo acepta propicio
el cuerpo grácil, exhausto,
que se ofrece en sacrificio
como el mejor holocausto.

Señor, que ensalzas y humillas,
¡qué grande eres en tus santos,
y qué pobres nuestros cantos
ante tantas maravillas! Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Benedictus, ant. Dios reveló los misterios del Reino a la gente sencilla.

PRECES

Con ánimo filial elevemos nuestra oración a Dios Padre, fuente de toda santidad, y digámosle:
Tú eres, Señor, nuestra vida.

Padre santo, que en todo tiempo enriqueces a tu Iglesia con modelos siempre nuevos de santidad juvenil,
— haz que, fieles a las promesas de nuestro bautismo, sintamos la alegría de seguir a Cristo.

Tú que inspiras decisiones generosas de entrega, a imitación de tu Hijo,
— acepta el ofrecimiento de nuestra vida para crecer en la comunión contigo y con los hermanos.

Tú que quisiste que la familia cristiana fuera imagen de tu amor,

— haz que los padres vivan su mutua entrega con fidelidad y generosidad.

Tú que con el don de tu Espíritu Santo hiciste a Laura Vicuña fuerte en la fe, pura de corazón y heroica en la caridad,

— suscita en los adolescentes y en los jóvenes la voluntad de servirte en el prójimo con alegría y desinterés.

Tú que nos alimentas y renuevas con tu Palabra y con los sacramentos,

— haz de nosotros un signo de tu bondad para cuantos encontremos hoy en nuestro camino.

Padre nuestro.

Oración

Padre de inmensa ternura, que en la adolescente Laura Vicuña uniste de modo admirable la fortaleza de espíritu y el candor de la inocencia; concédenos, por su intercesión, valentía para superar las dificultades de la vida y dar testimonio, ante el mundo, de la bienaventuranza de los limpios de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo...

Vísperas

HIMNO

¡Qué grande eres en tus santos,
Señor, qué admirable en ellos!

Encarnando tu palabra,
se hicieron tus mensajeros.
Su vida es mensaje tuyo,
espejo de tu evangelio.

Gracias por Laura Vicuña:
¡cómo germinó en su pecho
la alegría de vivir
la hermosura de tu Reino!

Sencilla, ofreció su vida
por quien se la dio primero,
y tú acogiste la flor
ardiente de sus deseos.

Y aprendió de ti la dócil
mansedumbre de cordero,
víctima sobre la cruz
pura de su ofrecimiento.

Danos, Señor, la grandiosa
sencillez de los pequeños,
y poder entrar un día
como niños en tu Reino. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Magnificat, ant. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre por las maravillas que hace en sus santos, y digámosle:

Dios y Padre nuestro, te rogamos, óyenos.

Suscita en tu Iglesia guías sabios e iluminados,
— que ayuden a los jóvenes a conocer y vivir con generosidad tu proyecto de vida.

Protege a los jóvenes que viven en medio de las dificultades y tentaciones de nuestro tiempo,
— para que no se sientan abrumados por el egoísmo, la soledad y el desaliento.

Da a los que sufren en el cuerpo o en su espíritu la sabiduría de la cruz,

— para que, a ejemplo de la beata Laura, sepan descubrir el valor del sufrimiento que purifica y redime.

Conforta y protege a los misioneros y misioneras del Evangelio,

— para que fomenten los auténticos valores humanos y cristianos con miras al progreso de los pueblos.

Acuérdate de quienes han cerrado sus ojos a la vida terrena,

— admítelos en tu casa con los ángeles y los santos.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

24 de enero

SAN FRANCISCO DE SALES

Obispo y doctor de la Iglesia,
titular y patrono de la Sociedad de san Francisco de Sales

Fiesta

Francisco de Sales nació en Saboya (Francia) el 21 de agosto de 1567. Una vez ordenado obispo de Ginebra (1602), se esforzó por recuperar para la fe católica a la población de Chablais, que había abrazado la Reforma protestante. Con su incansable actividad educó al pueblo cristiano, esforzándose por hacer ver que los caminos de la espiritualidad son posibles en cualquier estado de vida. Se entregó en cuerpo y alma a su misión de pastor, haciéndose sencillo con los sencillos, discutiendo de teología con los protestantes e iniciando en la «vida devota» a las almas deseosas de servir a Cristo, mostrándoles los secretos del amor de Dios, poniendo la vida espiritual al alcance de los seculares y haciendo amable la devoción. Intuyó la importancia de la prensa y promocionó la cultura, tratando a todos con bondad y amabilidad, con dulzura y sabiduría.

Murió en Lyon el 28 de diciembre de 1622. Incluido en el número de los santos el año 1655, en 1877 Pío IX lo proclamó doctor de la Iglesia. Atraído por su caridad apostólica y por su dulzura y paciencia evangélica, san Juan Bosco lo adoptó como modelo y protector de su misión entre los jóvenes. Al clausurarse el cuarto centenario de su nacimiento, celebrado en 1967, Pablo VI lo reconoció como *doctor divini amoris*.

Indulgencia plenaria.

Del Común de pastores o de doctores de la Iglesia.

Donde se celebra con el grado de solemnidad, las I Vísperas pueden tomarse, parcial o totalmente, de las Vísperas de la fiesta.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

O bien:

Ant. En la fiesta de san Francisco de Sales, cantemos a Cristo Señor, fuente de toda sabiduría.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

¿Dónde estará Francisco, dónde
se podrá comprobar su compostura?
Vino del torbellino, del discurso
de los cuchillos y las piedras duras.
(En la puerta no hay llave, y puede ser
cómplice el ojo de la cerradura.)

Miradlo reposar en el pupitre,
como el poso del agua más profunda.
Sobre el papel vuela su mano
sorprendiendo al silencio y la blancura.
(*Vida Devota o Filotea,*
Teótimo destilan de su pluma.)
Ni el pie, ni el gesto o la mirada
se vuelven a la luz que ahora lo inunda.

Un ejército manso de leones
le traen su poder y se acurrucan
mansamente a su lado. Irá Francisco
nuevamente a los hombres, y las furias
de los labios hostiles y los fuegos
de las miradas torvas que lo injurian
volverán al sosiego. Nuevos ojos
se nutrirán con gozo en la lectura
devota, y en la Iglesia será fábula
ejemplar el poder de su dulzura. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Los salmos y el cántico, como en el Común de santos varones: pág. 386.

Ant. 2. Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Ant. 3. Empleado bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

Y. Escucharás una palabra de mi boca.

R. Y les darás la alarma de mi parte.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo
a los Efesios

4, 1-7.11-18a.20-24

Mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Él ha constituido a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelizadores, a otros pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio y para la edificación del Cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad

en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la Cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Esto es lo que os digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es a él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

RESPONSORIO

Col 3, 12.15.14

R. Revestíos, como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de dulzura y comprensión. * Y la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

V. Y, por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. * Y la paz de Cristo...

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado del Amor de Dios, de san Francisco de Sales, obispo

(Libro 5, cap. 1, pássim)

El amor de Dios

El amor no es otra cosa que un moverse y fluir del corazón hacia el bien por impulso de la complacencia que en él se goza; la complacencia es, por tanto, el principal motivo del amor, así como el amor es el principal movimiento de la complacencia.

Cuando logramos que el entendimiento considere la grandeza de los bienes que existen en el divino objeto, es imposible que nuestra voluntad no se sienta complacida en él; entonces usamos de nuestra libertad y del dominio que tenemos sobre nosotros mismos, e inducimos al corazón a robustecer y afianzar su complacencia inicial con actos de aprobación y alegría. Es Dios de nuestro corazón mediante la complacencia, en cuanto que por su medio el corazón lo abraza y hace suyo; es nuestra herencia, en cuanto que por ese acto gozamos de los bienes que existen en Dios y, como de hijuela propia, sacamos de él todo placer y contento. Por tal complacencia comemos y bebemos espiritualmente las perfecciones de la Divinidad, porque nos adueñamos de ellas y las introducimos en nosotros.

¡Qué alegría sentiremos en el cielo, Teótimo, cuando veamos al Amado de nuestro corazón como un mar infinito cuyas aguas únicamente se componen de perfección y bondad! Entonces, cual ciervos que, sañudamente perseguidos, llegan sedientos a la clara corriente de un manantial y experimentan el frescor de sus aguas (cf. Sal 42, 2), nuestros corazones, llegados a la fuente viva de la Divinidad (cf. Sal 42, 3), después de tantos suspiros y afares adquirirán, por la complacencia, todas las perfecciones de su Amado, y probarán goce pleno en el placer de la visión saturándose de venturas inmortales. De esta suerte el Esposo entrará en nosotros para comunicar su alegría sin fin a nuestra alma, pues, como dice él mismo (cf. Jn 14, 23), si guardamos la santa ley de su amor, hará en nosotros su morada.

El amor que el apóstol san Pablo sentía por la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor era tan grande, que atra-

jo la vida, pasión y muerte del divino Salvador al pecho de su amante siervo, cuya voluntad se llenó de afectos, cuya memoria se explayó en meditaciones y cuyo entendimiento se nutrió de contemplaciones.

RESPONSORIO

Ef 4, 32 — 5, 1; Mt 11, 29

R. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. * Sed imitadores de Dios, como hijos queridos.

V. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. * Sed imitadores...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De la Introducción a la Vida Devota, de san Francisco de Sales, obispo

(Parte I, cap. 3)

La devoción se ha de practicar de diversas maneras

En la misma creación, Dios mandó que las plantas fructificaran según su propia especie; mandó también a los cristianos, que son como las plantas de su Iglesia viva, que cada uno diera frutos de devoción conforme a su categoría, estado y vocación.

La devoción se ha de ejercitar de diversas maneras, según que se trate de un noble o de un obrero, de un criado o de un príncipe, de una viuda, de una soltera o de una mujer casada. Más aún, la devoción se ha de practicar de modo acomodado a las fuerzas, deberes y ocupaciones de cada uno.

Dime, Filotea, si sería lógico que los obispos quisieran vivir en soledad, al modo de los cartujos; que los casados no se preocuparan de aumentar su hacienda más que los religiosos capuchinos; que un obrero se pasara el día

en la iglesia, como un religioso; o que, al contrario, un religioso estuviera absorbido, a la manera de un obispo, por cuanto atañe a las necesidades del prójimo. Una devoción así, ¿no sería por ventura ridícula, desordenada e inadmisibile?

Y, con todo, tan absurda equivocación es muy frecuente. No ha de ser así. Si la devoción es auténtica y sincera, no destruye nada, antes bien todo lo perfecciona y completa, y, si alguna vez resulta verdaderamente contraria a la vocación o estado de alguien, es porque se trata de una devoción falsa.

La abeja saca miel de las flores sin dañarlas ni destruirlas y las deja íntegras, incontaminadas y frescas como las ha encontrado. Lo mismo, y mejor aún, hace la verdadera devoción: no destruye ninguna clase de vocación o de ocupaciones, sino que todas las adorna y embellece. Esta devoción hace que sea mucho más apacible el cuidado de la familia, que el amor recíproco de marido y mujer sea más sincero, que la sumisión debida a los gobernantes sea más leal, y que todas las ocupaciones, sean las que sean, resulten más llevaderas y se hagan con más perfección.

Es, por tanto, un error, por no decir herejía, el pretender excluir la devoción de los regimientos militares, del taller de los obreros, del palacio de los príncipes, de los hogares y familias; hay que admitir, amadísima Filotea, que la devoción puramente contemplativa, monástica y religiosa no puede ser ejercida en estos oficios y estados; pero, además de ese triple género de devoción, existen también otros muchos y muy acomodados a las diversas situaciones de la vida seglar.

En una palabra, sea cual fuere la situación en que nos hallemos, podemos y debemos aspirar a la vida de perfección.

RESPONSORIO

Rm 12, 2; Ef 4, 23-24

R. Transformaos por la renovación de la mente, *
Para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Y. Renovaos en la mente y en el espíritu, y vestíos de la nueva condición humana. * Para que sepáis discernir...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De la Introducción a la Vida Devota, de san Francisco de Sales, obispo

(Parte III, cap. 3, pássim)

La paciencia

Tenéis necesidad de paciencia, a fin de que, haciendo la voluntad de Dios, alcancéis sus promesas, escribe el Apóstol (Hb 10, 36). Así es, porque, como afirma el Salvador, *en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas* (Lc 21, 19). El mejor bien, Filotea, que puede poseer un hombre, es poseer su alma; cuanto más perfecta es la paciencia, más plenamente poseeremos nuestras almas.

No limites tu paciencia a tal o cual género de injurias o aflicciones; has de extenderla a cuantas Dios quiera enviarte y permita que debas aguantar. Hay quien sólo desea tribulaciones que procuren honra; ese tal no ama la tribulación, sino el honor que le proporciona. El verdadero paciente, siervo de Dios, sufre igual las tribulaciones ignominiosas que las que le reportan algún honor. Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos es agradable para un hombre de buen ánimo; pero serlo por los amigos, por los parientes y por las personas de bien, eso es lo que tiene mérito.

Sucede con frecuencia que dos hombres de bien, a pesar de su buena intención, se atacan y persiguen mutuamente porque piensan de manera distinta.

Sé paciente, no sólo en las aflicciones que te sobrevienen, sino también en las circunstancias molestas. Muchos afrontarían de muy buena gana un mal grave, con tal de quedar después libres de cualquier otra contrariedad.

Quéjate lo menos posible de las injurias que recibes. Quien se queja, ordinariamente peca, pues el amor propio induce a presentar las ofensas como más graves de lo que son; y, sobre todo, no te desahogues con personas fáciles a la indignación y a pensar mal del prójimo; si realmente necesitas desahogarte para poner remedio a la ofensa o sosegar tu espíritu, hazlo con personas de temperamento tranquilo y amantes de Dios; si no, en lugar de aliviar tu corazón, darás origen a nuevas y mayores inquietudes; en vez de sacar la espina que te punza, se clavará más profundamente en tu pie. El verdadero paciente ni se queja de su mal ni desea que se le compadezca; habla sencilla, verdadera y claramente: sin quejarse, sin lamentarse, sin exagerar sus aflicciones.

RESPONSORIO

Cf. 1P 2, 20-21; 1Co 13, 7

R. Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios, pues para esto habéis sido llamados, * Ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo.

V. La caridad no se irrita, no lleva cuentas del mal. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. * Ya que también Cristo...

HIMNO Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Decid qué se puede hacer
con una brizna de nada,
con esta gota de miel.
Decid, ¿qué se puede hacer?

Su voluntad decidida
acabó en mano artesana
para cincelar la imagen
del hombre más dulce y mansa.
Arrodilló el gesto altivo
y destiló las palabras
a medida que fue en él
señoreando la gracia,
hasta hacerlo siervo fiel.

Decid qué se puede hacer
con una brizna de nada,
con esta gota de miel.
Decid, ¿qué se puede hacer?

La tierra regó de acerbo
vinagre la intolerancia
con tormentos para el cuerpo
y fatigas para el alma.
Pero en su boca fervientes
abejas elaboraban
—gubia, martillo y cincel—
destilaciones de gracia
y negaciones de hiel.

Decid qué se puede hacer
con una brizna de nada,
con esta gota de miel.
Decid, ¿qué se puede hacer? Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. El Señor lo llenó de su Espíritu de sabiduría e inteligencia.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ant. 3. El Señor le dio la sabiduría de los santos.

LECTURA BREVE

1Co 2, 1. 4-6a. 7. 9-10a

Hermanos: Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría. Mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo; sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.» Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

R. Tu Iglesia, Señor, * Canta la sabiduría de los santos. Tu Iglesia...

V. La asamblea proclama su alabanza. * Canta la sabiduría de los santos. Gloria al Padre. Tu Iglesia...

Benedictus, ant. Los santos brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, origen y modelo de toda santidad, y digámosle con corazón filial:

Aumenta, Señor, en nosotros tu amor.

En san Francisco de Sales nos diste una imagen viva de tu Hijo Jesucristo, manso y humilde corazón,

— haz que también nosotros seamos signos y portadores de tu bondad.

Hiciste de san Francisco un modelo de apóstol infatigable de tu Evangelio,

— haz que acojamos con fe y anunciemos sin miedo tu palabra de vida.

Al santo Doctor le diste el gusto de la belleza y bondad de tu creación,

— guía nuestra mirada para discernir el bien en las múltiples situaciones de la vida.

Dotaste a nuestro santo Patrono de inteligente capacidad para el diálogo,

— concédenos la gracia de acoger y comprender a todas las personas.

Te dignaste hacer de san Francisco de Sales un maestro insigne en el arte de la dirección espiritual,

— ayúdanos a guiar a los jóvenes por el camino de la santidad.

Padre nuestro.

Oración

Dios grande y misericordioso, que suscitaste en la Iglesia a san Francisco de Sales, pastor celoso y maestro amable: concédenos poder trabajar asiduamente en la misión juvenil con el mismo espíritu apostólico. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

Se dice el himno que corresponde a la hora de la celebración.

Los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así también los envió yo al mundo.

LECTURA BREVE

Col 3, 16-17

La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo

que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

Y. El Señor hizo con él una alianza eterna.

R. Y lo constituyó sacerdote en medio de su pueblo.

Sexta

Ant. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.

LECTURA BREVE

Ef 5, 1-2

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.

Y. En la generosidad de su amor.

R. Dios lo llenó de sabiduría.

Nona

Ant. Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

LECTURA BREVE

1Ts 5, 14-16

Por favor, hermanos, llamad la atención a los ociosos, animad a los apocados, sostened a los débiles, sed pacientes con todos. Mirad que nadie devuelva mal por mal, esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. Estad siempre alegres.

Y. El Señor eligió a su siervo.

R. Como guía y maestro de su pueblo.

La oración, como en Laudes.

Vísperas

HIMNO, como en las Laudes.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Yo mismo apacentaré a mis ovejas; buscaré a las perdidas y haré volver a las descarriadas.

Los salmos y el cántico, como en el Común de santos varones: pág. 396.

Ant. 2. Como sol radiante brilla Francisco en la casa del Señor. Aleluya.

Ant. 3. Se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo.

LECTURA BREVE

1Ts 2, 6-8. 11-12

No pretendimos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, animando con tono suave o enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y gloria.

RESPONSORIO BREVE

R. Verdadero amigo de tus hermanos, * Ora por tu pueblo. Verdadero...

V. Entregaste la vida por tus hermanos. * Ora por tu pueblo. Gloria al Padre. Verdadero...

Magníficat, ant. Obispo Francisco, horno de caridad, a quien Dios hizo padre de una multitud, guíanos hacia el gozo de la vida eterna. Aleluya.

PRECES

Elevemos con filial confianza nuestra oración a Dios Padre, que en Cristo Jesús formó el pueblo de la nueva Alianza, y digámosle:

Santifica, Señor, a tu Iglesia.

Suscitaste en san Francisco de Sales un pastor celoso y prudente,

— asiste a los obispos, presbíteros y diáconos en su ministerio pastoral.

Encendiste en su corazón una pasión ardiente por la unidad de la Iglesia,

— haz que las comunidades cristianas avancen por el camino del diálogo ecuménico.

Le diste un espíritu abierto a los ideales humanísticos,

— ayuda a los escritores y periodistas a ser sabios educadores del pueblo.

Hiciste de nuestro santo Patrono un fundador y un sabio maestro de vida espiritual,

— bendice a nuestras hermanas salesas y a todos los miembros de la Familia Salesiana.

Acogiste en tu gloria al santo obispo Francisco,

— ten misericordia, por su intercesión, de todos los fieles difuntos.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Antífonas y salmos, de la feria correspondiente. Donde se celebra con el grado de solemnidad, Completas del domingo.

31 de enero

SAN JUAN BOSCO

Presbítero,
fundador

de la Sociedad de san Francisco de Sales,
del Instituto de Hijas de María Auxiliadora
y de la Asociación de Cooperadores Salesianos

Solemnidad

La vida de san Juan Bosco se distingue por las intervenciones de la divina Providencia y por la presencia de la Santísima Virgen.

Juan Bosco, nacido en Castelnuovo d'Asti el 16 de agosto de 1815 en una familia de campesinos pobres, desde niño se sintió llamado a consagrar su vida a los jóvenes. Una vez ordenado sacerdote en Turín tras años de sacrificio, dedicó todas las fuerzas de su rica naturaleza y de su infatigable celo a crear obras educativas para la juventud abandonada, a defender la fe en el pueblo y a colaborar en la evangelización de tierras lejanas.

Para continuar trabajo tan generoso, fundó la Sociedad de san Francisco de Sales (1859), el Instituto de Hijas de María Auxiliadora (1872) y la Asociación de Cooperadores Salesianos (1876), a los que legó, como secreto de buenos resultados, el tesoro de su *Sistema Preventivo*: razón, religión y amor; sistema que se inspira en una caridad cuyas raíces se nutren del encuentro vivo con Jesucristo, especialmente en la Eucaristía, de la confianza ilimitada en María Santísima y de la fidelidad a la Iglesia y a su magisterio.

Murió en Turín el 31 de enero de 1888. Fue canonizado por Pío XI el 3 de abril de 1934, solemnidad de la Pascua de Resurrección; durante el centenario de su muerte, celebrado en 1988, Juan Pablo II lo proclamó *padre y maestro de la juventud*.

Indulgencia plenaria.

I Vísperas

HIMNO

Gracias, Señor, te damos por Juan Bosco,
a quien llamamos padre. Tú le diste

un corazón inmenso como el mar,
desbordante de paz y de alegría.

Como pastor, él siempre va delante
y sabe hacerse amigo y nos protege.
Y si hay espinas en nuestro camino
él nos señala el cielo y las estrellas.

Nos dio en herencia la sabiduría
de la fe, la razón y la bondad.
Y él es la casa, siempre abierta, donde
cabén todos los jóvenes del mundo.

Su nombre es un mensaje de tu amor
a los jóvenes, luz de tu sonrisa;
palabra de esperanza que sembramos
con fe en el surco abierto de la historia.

Gracias, Señor, te damos por Juan Bosco.
Que su espíritu aliente en nuestro espíritu,
y que un día podamos a su lado
cantar tus alabanzas en el cielo. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Dios te levantó del polvo y te hizo sentar con los grandes de su pueblo.

Los salmos y el cántico, como en el Común de santos varones, pág. 382.

Ant. 2. Por ti el Señor dio pan a los hambrientos, un padre a los huérfanos y un amigo a los jóvenes.

Ant. 3. Dios te suscitó en la Iglesia para alabanza y gloria de su gracia, a fin de mostrar a los jóvenes el misterio de su amor.

LECTURA BREVE

2Ts 2, 13-17

Debemos dar continuas gracias a Dios, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió como primicias para salvaros, consagrándoos con el Espíritu y dándoos

fe en la verdad. Por eso os llamó por medio del Evangelio que predicamos, para que sea vuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros de viva voz o por carta. Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerzas para toda clase de palabras y de buenas obras.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor lo amó, * Y lo colmó de honor. El Señor...

V. Lo vistió de gloria. * Y lo colmó de honor. Gloria al Padre. El Señor...

Magnificat, ant. Todo mi aliento y todas mis fuerzas estarán al servicio de los jóvenes.

O bien:

Hijo mío, escucha la corrección de tu padre, no rechaces las instrucciones de tu madre: grábalas en lo más íntimo de tu corazón.

PRECES

Nuestra fe se afianza con el testimonio de los santos, signos de la presencia del Espíritu en la Iglesia. Unidos a su oración, invoquemos al Padre, fuente de toda santidad:

Aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad.

Suscitaste en tu Iglesia a san Juan Bosco como padre y maestro de la juventud,

— concédenos la gracia de amar a los jóvenes y de dedicar generosamente nuestra vida a su bien.

Diste al Santo de los jóvenes la gracia de unir a la acción incansable una intensa vida de oración,

— asístenos con la fuerza de tu Espíritu para que en el trabajo apostólico vivamos siempre unidos a ti.

Tú, Señor, quieres que los padres de familia sean los primeros y principales educadores de sus hijos,
— haz que encuentren en ti la fuerza y la alegría de ser siempre conscientes de la grandeza de su misión.

Por designio de tu bondad paterna, la Virgen María fue madre y maestra de nuestro Fundador,
— da a los miembros de la Familia Salesiana confianza en su auxilio y el don de experimentar siempre su presencia materna.

A quienes han muerto después de gastar sus mejores energías en la educación de los jóvenes según el carisma salesiano,
— dales la felicidad del cielo y la luz sin ocaso.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Del domingo. Se puede concluir con la antífona *Sub tuum praesídium confúgimus*, o bien *O María, Virgo potens*, como en el Ordinario: pág. 23.

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor en esta celebración de san Juan Bosco.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

Santo alegre, san Juan Bosco,
que enseñaste a tus muchachos
que quien es un santo triste
suele ser un triste santo,

danos hoy desde tu cielo
de músicas y de cánticos
la gracia de la alegría
de vivir como cristianos.

Tú, maestro de sonrisas,
hijo del Resucitado,
supiste andar sobre rosas
con paso firme, pisando
las espinas que te herían
juntamente con los pétalos;
haz que sintamos la Pascua
mientras vamos caminando.

Que este mundo sea más justo,
más hermoso, más humano,
que haya paz y amor en todos,
que se acabe ya el pecado;
que sepamos, san Juan Bosco,
trabajar por los hermanos
que Jesús llamó pequeños
y bendijo con su mano.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. El Señor le dio sabiduría e inteligencia y un corazón grande como las playas junto al mar.

Los salmos, como en el Común de santos varones: pág. 386.

Ant. 2. Creyó contra toda esperanza, y fue hecho padre de muchas naciones.

Ant. 3. Confía en el Señor, haz el bien y pon en él tu alegría.

V. Escucharás una palabra de mi boca.

R. Y la llevarás a tus hermanos.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses 1, 2-6; 2, 7-9a. 10-12

Nuestro proceder fue leal, justo e irreprochable

Hermanos: Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones.

Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.

Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda. Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo.

Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida a sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas.

Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes; sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, animándoos con tono suave o enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y gloria.

RESPONSORIO

1Ts 3, 12-13a; 4, 2

R. Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os ama-

mos. * Y así os fortalezca internamente, para que os presentéis santos e irrepreensibles ante Dios, nuestro Padre.

¶. Conocéis bien las instrucciones que os dimos de parte de Jesucristo el Señor. * Y así os fortalezca internamente...

SEGUNDA LECTURA

Del proyecto de Reglamento para el Oratorio masculino de san Francisco de Sales (1854), escrito por san Juan Bosco, presbítero

(*Scritti pedagogici e spirituali*, Roma 1987, 41-44 pássim)

Un nuevo modo de evangelizar a los jóvenes

Para reunir a los hijos de Dios dispersos (Jn 11, 52). Creo que estas palabras del Evangelio, que nos revelan que el divino Salvador vino del cielo a la tierra para reunir a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo, se pueden aplicar literalmente a la juventud de nuestros días. Esta porción de la sociedad humana, la más delicada y preciosa, en la que se fundan las esperanzas de un porvenir feliz, no es de por sí de índole perversa. Si se remedian la dejadez de ciertos padres, el ocio y las malas compañías a que está expuesta particularmente en los días festivos, resulta muy fácil inculcar en sus tiernos corazones los principios del orden, de las buenas costumbres, del respeto y de la religión, porque si algún niño está ya viciado a dicha edad, es más por irreflexión que por verdadera malicia.

Estos jóvenes necesitan una mano bienhechora que cuide de ellos, los cultive, los conduzca a la virtud y los aleje del vicio. La dificultad consiste en hallar el modo de reunirlos, poderlos hablar y formarlos moralmente.

Tal fue la misión del Hijo de Dios, y eso únicamente lo puede hacer su santa religión. Ahora bien, esta religión, que es eterna e inmutable en sí misma y ha sido y será siem-

pre la maestra de los hombres, tiene una ley tan perfecta, que sabe plegarse a las vicisitudes de todos los tiempos y adaptarse a la índole de cada persona. Los oratorios están considerados como uno de los medios para cultivar el espíritu de religión en los corazones rudos y abandonados. Tales oratorios son reuniones en las que se entretiene a la juventud con diversiones agradables y honestas después de asistir a las funciones de iglesia.

El apoyo recibido de las autoridades civiles y eclesiásticas y el celo con que muchas personas me ayudaron con medios materiales y con su trabajo son señal indudable de las bendiciones del Señor y de la aceptación pública de los hombres.

No pretendo establecer leyes ni preceptos; sólo quiero exponer lo que se viene haciendo en el oratorio masculino de san Francisco de Sales, surgido en Valdocco, y cómo se ha hecho hasta ahora.

Es posible que alguna frase dé la impresión de que busco mi propia gloria y honor. No se trata de eso, sino del interés que tengo por describir las cosas tal como han ocurrido realmente y cómo siguen en la actualidad.

Cuando empecé a trabajar en esta parcela del sagrado ministerio, decidí consagrar todas mis energías a la mayor gloria de Dios y al bien de las almas; propuse dedicarme a formar buenos ciudadanos en esta tierra, a fin de que fueran dignos ciudadanos del cielo. Que Dios me ayude a continuar en este propósito hasta el último aliento de mi vida.

RESPONSORIO

Cf. Col 3, 17; 1Co 16, 14

R. Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, * Ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

V. Todo lo que hagáis, que sea con amor. * Ofreciendo...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De la cartas de san Juan Bosco, presbítero

(Turín, 9 de junio de 1867; Epistolario, Turín 1959, I, 473-475)

El seguimiento de Cristo en la Sociedad Salesiana

El primer fin de nuestra Sociedad es la santificación de sus miembros. Por lo tanto, al ingresar en ella, todos deben prescindir de cualquier otra idea e interés. Quien entrase para gozar de una vida tranquila, tener comodidad para los estudios, librarse de las órdenes de sus padres o zafarse de la obediencia a cualquier superior, se engañaría; ya no lo haría porque acepta el *sígueme* del Salvador, pues lo que busca es su propia utilidad temporal y no el bien de su alma. Los apóstoles fueron alabados por el Señor, que les prometió un reino eterno, no por abandonar el mundo, sino porque, al hacerlo, demostraron que estaban dispuestos a seguirlo en las tribulaciones, como de hecho sucedió, consumiendo su vida en los trabajos, en la penitencia y en los padecimientos, y sufriendo finalmente el martirio por la fe.

Tampoco ingresa o permanece con buen fin en nuestra Sociedad quien piensa que es necesario en ella. Todos deben grabar bien en su mente y en su corazón que, del superior general para abajo, nadie es imprescindible en esta Sociedad. Sólo Dios debe ser su Cabeza y el único Señor absolutamente necesario. Por ello, los miembros de la misma sólo deben mirar a esa su Cabeza y Señor, su remunerador y su Dios, e inscribirse en ella por amor a él, y por su amor trabajar, obedecer y dejar cuanto se poseía en el mundo para poder decir al final de la vida al Señor a quien un día elegimos por modelo: *Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué será de nosotros?* (Mt 19, 27).

Quien quiera ser mi discípulo —dice el Salvador— sígame con la oración, con la penitencia y, especialmente, *niéguese a sí mismo, tome su cruz* de las tribulaciones de cada día y *sígame* (Mt 16, 24). Pero, ¿hasta dónde seguir-

le? Hasta la muerte y, si fuere preciso, hasta la muerte de cruz.

Esto hace en nuestra Sociedad quien consume sus fuerzas en el sagrado ministerio, en la enseñanza o en otro ejercicio sacerdotal hasta la misma muerte violenta de la cárcel, del destierro, de la espada, del agua o del fuego, hasta que, después de sufrir o morir por Jesucristo en la tierra, pueda ir a gozar con él en el cielo.

El socio que ingresa con tan buenas disposiciones no debe pretender nada, y aceptará con gusto cualquier trabajo que se le confíe. La enseñanza, el estudio, el trabajo, la predicación, la confesión en la iglesia o fuera de ella y las más humildes ocupaciones: todo debe recibirse con alegría y prontitud de ánimo, porque Dios no mira el honor del cargo, sino la voluntad de quien lo desempeña. Así pues, todos los cargos son igualmente nobles, porque son igualmente meritorios a los ojos de Dios... Que él os bendiga a vosotros y vuestros trabajos; que la gracia del Señor santifique vuestras obras y os ayude a perseverar en el bien.

RESPONSORIO

2Co 13, 11; Flp 4, 7

R. Hermanos, alegraos, enmendaos, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. * Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

V. La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones en Cristo Jesús. * Y el Dios del amor...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De la carta «Iuvenum patris» de Juan Pablo II, papa
(AAS 80 [1988] 969-987)

San Juan Bosco, padre y maestro de la juventud

San Juan Bosco se daba cuenta de que había recibido una vocación especial y de que, en el cumplimiento de su

misión, estaba asistido y como guiado directamente por el Señor y por la intervención materna de la Virgen María. Su respuesta fue tal, que la Iglesia lo ha propuesto oficialmente a los fieles como modelo de santidad.

Su talla de santo lo pone, con originalidad, entre los grandes fundadores de institutos religiosos en la Iglesia. Brilla por muchos aspectos: inicia una verdadera escuela de nueva y atrayente espiritualidad apostólica; promueve una devoción especial a María, Auxiliadora de los Cristianos y Madre de la Iglesia; da testimonio de un leal y valiente sentido eclesial, demostrado en delicadas mediaciones en las entonces difíciles relaciones de la Iglesia con el Estado; es apóstol realista y práctico, abierto a las aportaciones de los nuevos descubrimientos; es organizador celoso de misiones, con sensibilidad verdaderamente católica; es, de modo conspicuo, ejemplo de amor de predilección a los jóvenes, particularmente a los más necesitados, para bien de la Iglesia y de la sociedad; es maestro de una eficaz y genial praxis pedagógica, legada cual preciado don que hay que custodiar y desarrollar... Precisamente tal intercambio entre educación y santidad es un aspecto característico de su figura: es educador santo, se inspira en un modelo santo —Francisco de Sales—, es discípulo de un maestro espiritual santo —José Cafasso— y entre sus jóvenes sabe hacer santo a uno de sus alumnos: Domingo Savio.

De san Juan Bosco, fundador de una gran familia espiritual, puede decirse que el rasgo peculiar de su creatividad se vincula a la forma de educar que llamó *Sistema Preventivo*, que, en cierto modo, representa la síntesis de su sabiduría pedagógica, constituye el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia y ha merecido la atención y el reconocimiento de numerosos educadores y estudiosos de pedagogía.

La sustancia de su enseñanza permanece, y la peculiaridad de su espíritu, intuiciones, estilo y carisma no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios.

En la Iglesia y en el mundo, la visión de una educación integral y completa, según aparece encarnada en Juan

Bosco, es una pedagogía realista de la santidad. Hay que recuperar el verdadero concepto de santidad en cuanto elemento de la vida de todo creyente. La originalidad y audacia de la propuesta de una santidad juvenil es intrínseca al arte educativo de este gran Santo, que con razón puede definirse como maestro de espiritualidad juvenil. Su secreto personal estuvo en no defraudar las aspiraciones profundas de los jóvenes —necesidad de vida, de amor, de expansión, de alegría, de libertad, de futuro— y simultáneamente en llevarlos gradualmente y con realismo a comprobar que sólo en la vida de gracia, es decir, en la amistad con Cristo, se alcanzan en plenitud los ideales más auténticos.

RESPONSORIO Flp 3, 17; 4, 9; cf. 1Co 1, 10; 10, 31

R. Seguid mi ejemplo, y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra. * Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Os exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a hacer todo para gloria de Dios. * Y el Dios de la paz...

HIMNO Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Celebración de la vigilia

Los que deseen una celebración más extensa de la vigilia, en primer lugar celebrarán el Oficio de lectura; después de las dos lecturas, y antes del Te Deum, añadirán los cánticos y el evangelio que se indican a continuación.

CÁNTICOS

Ant. Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor.

Cántico I

Jr 17, 7-8

Bendito quien confía en el Señor

¡Dichosos los que escuchan
la palabra de Dios y la cumplen (Lc 11, 28)

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que junto a la corriente echa raíces;
cuando llegue el estío no lo sentirá,
su hoja estará verde;
en año de sequía no se inquieta,
no deja de dar fruto.

Cántico II

Si 14, 20-21; 15, 3-5a.6b

Felicidad del sabio

Los discípulos de la sabiduría
le han dado la razón (Lc 7, 35)

Dichoso el hombre que piensa en la sabiduría
y pretende la prudencia,
el que presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas.

Ella lo alimentará con pan de sensatez
y le dará a beber agua de prudencia;
apoyado en ella no vacilará
y confiado en ella no fracasará;
lo ensalzará sobre sus compañeros,
y el Señor, nuestro Dios,
le dará un nombre perdurable.

Cántico III

Sb 9, 1-6. 9-11

Dame, Señor, la sabiduría

Os daré palabras y sabiduría a las que no podrá
hacer frente... ningún adversario vuestro (Lc 21, 15)

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,

y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre todas tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Ant. Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor.

EVANGELIO

Se lee un evangelio del Leccionario de la misa de san Juan Bosco: págs. 63-64. 76-81.

1. Mt 5, 13-19 Vosotros sois la luz del mundo.
2. Mt 18, 1-6. 10 El que acoge a un niño en mi nombre, me acoge a mí.
3. Mt 22, 34-40 Amarás a! Señor tu Dios; amarás a tu prójimo.
4. Mc 9, 33-37 El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí.

5. Mc 10, 13-16 Dejad que los niños se acerquen a mí.
6. Lc 22, 24-30 Yo os transmito el Reino como me lo transmitió mi Padre a mí.
7. Jn 10, 1-11 El Buen Pastor.
8. Jn 15, 9-17 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando.

Después del evangelio puede hacerse, si parece oportuno, la homilía.

HIMNO Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Señor, hoy celebramos la memoria
de nuestro padre y guía, san Juan Bosco.
Tú lo enviaste como mensajero
de tu bondad al mundo y a los jóvenes.

Soñó desde pequeño en ser pastor
de la grey que ponías en sus manos.
Y le diste en María una maestra
que le enseñara la sabiduría.

Él caminó por una senda dura,
pero con alegría y esperanza.
Y supo hacerse todo para todos,
imagen transparente de tu amor.

Él nos unió en familia y quiso darnos
su corazón para seguir como él
acogiendo a tus hijos más humildes
y hacerlos ciudadanos de tu Reino.

Haz que como él seamos portadores
de tu amor a los jóvenes y, juntos
con él, cantemos siempre la alabanza
a ti, Padre, a tu Hijo y al Espíritu. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Gloria y honor a ti, Dios de mis padres, que me diste sabiduría, humildad y fortaleza.

Los salmos y el cántico, del domingo de la I semana: pág. 27.

Ant. 2. Alabad a nuestro Dios con danzas, cantadle al son de tambores y arpas. Aleluya.

Ant. 3. Lo llenas de gozo en tu presencia, y proclama a los jóvenes tus bienaventuranzas.

LECTURA BREVE

Hb 13, 17. 20-21

Obedeced con docilidad a vuestros jefes, pues son responsables de vuestras almas y velan por ellas; así lo harán con alegría y sin lamentarse, con lo que salís ganando. Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os ponga a punto en todo bien, para que cumpláis su voluntad. Él realizará en nosotros lo que es de su agrado, por medio de Jesucristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es mi pastor, * Nada me falta. El Señor...

V. En verdes praderas me hace recostar. * Nada me falta. Gloria al Padre. El Señor...

Benedictus, ant. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

PRECES

Bendigamos a Dios Padre, que llamó a san Juan Bosco a anunciar el Evangelio de la alegría, y, al conmemorarlo litúrgicamente, oremos diciendo:

Bendice a tu pueblo, Señor.

Tú que demostraste en san Juan Bosco tu predilección por los jóvenes y pobres,

— ayúdanos a reconocer en ellos el rostro de Cristo, tu Hijo, y a servirles con caridad pastoral.

Lo hiciste apóstol de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación,

— haz que sepamos conducir a los jóvenes a esas inagotables fuentes de vida y de gracia.

Abriste la mente y el corazón de san Juan Bosco a los grandes horizontes de la Iglesia,

— concédenos espíritu misionero y creatividad apostólica para la construcción de tu Reino.

En tu Providencia le diste serenidad y confianza en las pruebas de la vida,

— concédenos confiar siempre en ti y perseverar con fidelidad en tu servicio.

En san Juan Bosco diste a tu Iglesia una imagen viva de Jesucristo buen pastor,

— haz que no se pierda ninguno de los que confías a nuestra misión de educadores.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, en tu providencia nos has dado a san Juan Bosco, padre y maestro de los jóvenes, que, bajo la guía de la Virgen María, trabajó con entrega infatigable por el bien de la Iglesia; suscita también en nosotros la misma caridad apostólica, que nos impulse a buscar la salvación de los hermanos para servirte a ti, único y sumo bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

HIMNO

¡Con qué poder todavía
tu rostro irradia esa magia

que cautiva y que contagia
como ninguno podría!
Tu bondad y cercanía
son mensajes del amor
de Jesús, el buen pastor,
que a los jóvenes te manda
y tu corazón se agranda,
¡enviado del Señor!

Juan Bosco vive: su aliento
se percibe en la tersura
de las frentes, la frescura
de los ojos y el acento
de la voz, y en el contento
de que asiste, guiadora,
cada día, cada hora,
como luz de la existencia,
la solícita presencia
de María Auxiliadora. Amén.

O bien el himno apropiado a la hora de la celebración.

SALMODIA

Salmodia complementaria: pág. 149 ss. Cuando esta solemnidad cae en domingo, los salmos se toman del domingo I: pág. 27.

Tercia

Ant. Servid al Señor con alegría. Aleluya.

LECTURA BREVE

1Ts 5, 16-22. 28

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el Espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

R. Alabad al Señor e invocad su nombre.

Y. Proclamad sus obras entre los pueblos.

Sexta

Ant. Adorad a Dios en todo: en la alegría y en el dolor.

LECTURA BREVE

Flp 2, 1-4

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

R. Proclamad conmigo la grandeza del Señor.

Y. Ensalcemos juntos su nombre.

Nona

Ant. Que Dios nos ayude a caminar por la senda del cielo.

LECTURA BREVE

Rm 12, 9-13

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades del pueblo de Dios, practicad la hospitalidad.

R. Tú eres, Señor, bueno y fuente de toda bondad.

Y. Eterna es tu misericordia.

La oración, como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO, como en las I Vísperas.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Los salmos y el cántico, como en el Común de santos varones: pág. 396.

Ant. 2. Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican.

Ant. 3. Grande y maravilloso eres, Señor, en todos tus caminos.

LECTURA BREVE

1Co 13, 4-8a. 13

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. Quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

RESPONSORIO BREVE

R. La boca del justo * Expone la sabiduría. La boca del justo...

Y. En su corazón, la ley de Dios. * Expone la sabiduría. Gloria al Padre. La boca del justo...

Magnificat, ant. Con muchísimo gusto gastaré toda mi vida por el bien de vuestras almas.

PRECES

Unidos en el amor de Cristo, al final de este día festivo, presentemos a Dios Padre nuestros anhelos y esperanzas, diciendo:

Protege, Señor, a esta tu familia.

Por san Juan Bosco diste a tu Iglesia nuevas familias religiosas,

— haz que en ellas florezcan la vida evangélica y el testimonio profético.

Inspiraste a nuestro Fundador la idea de congregar a muchos que trabajaran por la salvación de la juventud,

— manda nuevas vocaciones a la Familia Salesiana, y manténla en la unidad.

Quieres que todos los pueblos lleguen al conocimiento de la verdad,

— por intercesión de la Virgen María, bendice y haz fecundo el trabajo de los misioneros del Evangelio.

Hiciste a san Juan Bosco formador y educador de los jóvenes, especialmente los más pobres y abandonados,

— ayúdanos a imitar su sabiduría pedagógica en el camino que has trazado para cada uno de nosotros.

Has llamado junto a ti a muchos hermanos nuestros, que consagraron su vida a la extensión de tu Reino,

— concede el premio prometido a quienes te sirvieron con fidelidad y amor.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

De domingo. Se puede concluir con la antífona *Sub tuum praesídium confúgimus*, o bien *O María, Virgo potens*, como en el *Ordinario*: pág. 23.

1 de febrero

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS SALESIANOS DIFUNTOS

El sufragio por los salesianos difuntos es un deber de gratitud y fraternidad. El recuerdo de los conocidos y de aquellos con quienes se han compartido, quizás durante muchos años, vocación y misión, puede ser un buen estímulo para proseguir en la Familia Salesiana el camino de la santidad.

Cuando la Congregación Salesiana conmemora a sus difuntos, celebra la Pascua de Cristo cumplida en ellos, y agradece al Señor el don de sus vidas al servicio del carisma de san Juan Bosco.

Indulgencia plenaria.

Cuando esta conmemoración cae en domingo, se omite y no puede trasladarse a otro día.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, esperanza de los que viven.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

¡Piensa lo que será!
saltar a tierra, ¡y ver que es cielo ya!,
pasar de la borrasca de la vida
¡a la paz sin medida...!

De un brazo asirte, y ver, al irle en pos,
¡que es el brazo de Dios!

Beber a pulmón pleno un aire fino...
¡Y es el aire divino!

Ebrios de dicha oír a un querubín:

«¡Es la dicha sin fin...!»

Abrir los ojos, inquirir qué pasa,

y oír decir a Dios: «¡Ya estás en casa!»

¡Oh, el inmenso placer

de abismarse en tu mar!

Cerrar los ojos y empezar a ver;

pararse el corazón ¡y echarse a amar!

Gloria al Dios, uno y trino,

alfa y omega, origen y destino. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

SALMODIA

Ant. 1. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Salmo 39, 2-14. 17-18

I

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,

cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

Ant. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza
en el Señor.

Ant. 2. Guíame, Señor, con justicia; alláname tu camino.

II

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Ant. Guíame, Señor, con justicia; alláname tu camino.

Ant. 3. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver su rostro?

Salmo 41

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?».

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Ant. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuán-
do entraré a ver su rostro?

V. Grande es tu ternura, Señor.

R. Con tu palabra dame vida.

PRIMERA LECTURA

De la segunda carta del apóstol san Pablo
a los Corintos

4, 16 — 5, 10

*Al deshacerse nuestra morada terrenal,
adquirimos una mansión eterna en el cielo*

Hermanos: Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve: lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Es cosa que ya sabemos: Si se destruye nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene una duración eterna en los cielos; y, de hecho, por eso suspiramos: por el anhelo de vestirnos encima la morada que viene del cielo, suponiendo que nos encuentre aún vestidos, no desnudos. Los que vivimos en tiendas suspiramos bajo ese peso, porque no querríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu.

En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos por agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

RESPONSORIO

Cf. Sal 50, 3-4

R. Señor, no me juzgues según mis actos: nada digno de mérito he hecho en tu presencia; por eso ruego a tu majestad: * Por tu inmensa compasión, borra mi culpa.

V. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. * Por tu inmensa compasión, borra mi culpa.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado sobre Isaac o el alma, de san Ambrosio, obispo
(8, 78-79: Sancti Ambrosii Episcopi Mediolanensis Opera 3, 123-125)

El verdadero bien es la vida eterna

Huyamos hacia la que es nuestra verdadera patria. Allí tenemos la patria, allá está el Padre que nos creó, allí está la ciudad de Jerusalén, madre de todos.

Pero, ¿en qué consiste esa fuga? Desde luego no se trata de huir con los pies del cuerpo, pues corran por donde corran, siempre lo hacen por la tierra y pasan de un lugar a otro. Tampoco se trata de huir en barco, en carro o a caballo, que tropiezan y caen; debemos huir con la mente, los ojos y los pies de nuestro hombre interior. Acostumbremos nuestros ojos a contemplar las realidades esplendorosas y claras, a mirar el rostro de la continencia, la templanza y demás virtudes, pues en ellas no hay nada de áspero, obscuro o tortuoso. Que cada uno se mire a sí mismo y a su conciencia, y purifique el ojo interno, a fin de que no tenga ninguna mancha, porque lo que se ve no debe desentonar de quien lo ve, dado que Dios quiere que seamos conformes a la imagen de su Hijo. Conocemos, pues, aquel bien: no está lejos de cada uno de nosotros, ya que *en él vivimos, nos movemos y existimos, somos estirpe suya* (Hch 17, 28), como pensaba el Apóstol que los gentiles querían entender. Tal es el bien que buscamos, el único bien, pues nadie es bueno fuera de Dios.

Éste es el ojo que ve el grande y verdadero esplendor. Igual que sólo un ojo sano y vivo puede ver el sol, así también únicamente un alma buena puede ver el bien. Hágase, pues, bueno quien desee ver al Señor y el bien. Es el bien que está por encima de toda acción y de toda mente e inteligencia, el bien que dura por siempre y hacia el que caminan todas las cosas. *En él habita corporalmente la plenitud de la divinidad* (Col 2, 9) y por su medio todas las cosas se reconcilian con él. Si queremos definir más cumplidamente el bien, tenemos que decir que el bien es la vida, puesto que el bien dura siempre y a todos nos pro-

porciona el vivir y el existir: la fuente de la vida de todos es Cristo.

De él dice el profeta: *Viviremos delante de él* (Os 6, 2), pues ahora *nuestra vida está con Cristo escondida en Dios; cuando aparezca Cristo, nuestra vida, entonces también nosotros apareceremos, juntamente con él, en la gloria* (Col 3, 3-4). Así pues, no hay por qué temer la muerte, dado que es el reposo del cuerpo y la libertad o liberación del alma. Tampoco hay que temer a quien puede matar el cuerpo, pero no puede dar muerte al alma, porque nosotros no tememos a quien puede llevarse nuestra ropa ni a quien puede robar nuestras cosas pero no puede arrebatarnos la persona. Nosotros somos nuestra alma, nuestros miembros son la ropa. La ropa debemos cuidarla, para que no se estropee ni se quede vieja; pero quien se sirve de ella debe, sobre todo, conservarse y guardarse a sí mismo.

RESPONSORIO

Sal 26, 4. 13; Flp 1, 21

R. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida. * Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

V. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.
* Espero gozar...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

Del Testamento espiritual de san Juan Bosco, presbítero

(Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales, Roma 1984; edic. española, págs. 259-260)

En la eternidad se nos recompensará de todo lo sufrido por amor de Cristo

Queridos y amados hijos en Jesucristo: Antes de partir para mi eternidad, quiero cumplir con vosotros algunos deberes y satisfacer así un deseo de mi corazón.

Ante todo, os agradezco con el mayor afecto la obediencia que me habéis prestado y cuanto habéis hecho para sostener y propagar nuestra Congregación.

Os dejo aquí en la tierra, pero por poco tiempo. Espero que la infinita misericordia de Dios haga que nos encontremos todos un día en la eternidad feliz. Allí os aguardo.

Os ruego que no lloréis mi muerte. Es una deuda que todos debemos pagar; pero después nos serán copiosamente recompensados los sufrimientos padecidos por amor de nuestro maestro Jesucristo.

En vez de llorar, haced el firme propósito de perseverar en la vocación hasta la muerte. Vigilad y procurad que ni el amor del mundo ni el afecto a los parientes ni el deseo de una vida más cómoda os induzcan al gran error de profanar los sagrados votos y traicionar así la profesión religiosa con la que un día nos consagramos al Señor. Ninguno retire lo que una vez ofreció a Dios.

Si me habéis amado hasta ahora, seguid haciéndolo en adelante con la exacta observancia de nuestras Constituciones.

Vuestro primer Rector ha muerto; pero el verdadero superior, Cristo Jesús, no morirá. Él será siempre nuestro maestro, guía y modelo; recordad que, a su tiempo, él será también nuestro juez y recompensará nuestra fidelidad en servirle.

Vuestro Rector ha muerto; pero será elegido otro que cuide de vosotros y de vuestra salvación eterna. Escuchadlo, amadlo, obedecedlo y rezad por él como lo habéis hecho por mí.

Adiós, hijos míos, adiós. Os espero en el cielo. Allí hablaremos de Dios, de María, madre y auxiliadora de nuestra Congregación; allí bendeciremos eternamente a nuestra Sociedad, la observancia de cuyas Constituciones habrá contribuido poderosa y eficazmente a nuestra salvación.

Bendito sea el nombre del Señor ahora y por siempre. En ti, Señor, he confiado; no me veré defraudado para siempre.

RESPONSORIO

Cf. Flp 3, 20. 21; Col 3, 4

R. Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. * Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso.

V. Cuando aparezca Cristo, nuestra vida, entonces también nosotros apareceremos, juntamente con él, en la gloria. * Él transformará...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del siervo de Dios José Quadrio, presbítero salesiano

(Risposte [edición de R. Bracchi], Roma 1992, 236-238)

*Para el cristiano,
la muerte es el principio de la verdadera vida*

La fe ilumina la muerte con una luz suave y presenta sus aspectos positivos y consoladores. Para un cristiano, morir no es acabar, sino empezar; es el principio de la verdadera vida, la puerta que da a la eternidad. Es como cuando, en la alambrada de un campo de concentración, se oye el suspirado anuncio: «¡Se vuelve a casa!» Morir es entreabrir la puerta de casa y decir: «Padre, ya estoy aquí; he llegado.» Es verdad que se trata de un salto en la oscuridad, pero se hace con la certeza de caer en los brazos de nuestro Padre del cielo.

El que cree realmente en la vida eterna, no puede dejar de repetir con san Pablo: *Para mí es una ganancia el morir... Deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor* (Flp 1, 21. 23). *Mientras vivimos en este cuerpo, estamos lejos del Señor... Nuestro anhelo es cambiar la habitación de este cuerpo por la morada en el Señor* (2Co 5, 5-6). Más allá de la tumba, los ojos que cerramos siguen viendo. Los muertos no son criaturas reducidas a la nada; siguen viviendo.

El miedo obsesivo a la muerte podría tener su origen en la turbación por los pecados cometidos y en el temor al juicio divino. En ese caso, hay que superar el terror con una esperanza firmísima en la misericordia infinita del Padre del cielo. Quien nos va a juzgar y decidir sobre nuestra suerte eterna no es un enemigo o extraño, sino nuestro hermano mayor, que para salvarnos afrontó los atroces sufrimientos del Calvario y nos ama más que nosotros mismos. San Francisco de Sales afirmaba que el día del juicio prefería ser juzgado por Dios a serlo por su propia madre. Basta reconocerse pecadores y abandonarse confiadamente a la bondad inconmensurable de Dios para asegurarse el perdón y la salvación. ¡Qué hermoso es no sentirse sin deudas con él, sino necesitado de su misericordia; sentirse perdido pero, a la vez, salvado por él, que *vino a salvar lo que estaba perdido!*

Por último, la raíz de la turbación frente a la muerte podría ser el pensamiento de los dolores y angustias que con frecuencia la hacen pavorosa. Hay un remedio infalible, no para suprimir, sino para dominar y dulcificar ese pensamiento: ofrecer a diario la propia agonía y muerte, con todos los sufrimientos físicos y morales que la acompañen, al Padre del cielo unidos a la muerte de Cristo, con el mismo amor y con las mismas intenciones que tuvo Jesús en la cruz. ¡Cuánta luz y qué consuelo da esa previa celebración amorosa de la propia muerte, ofrecida al Padre como una pequeña hostia unida a la gran Hostia que es Jesús inmolado en el Calvario y en cada misa! Así, nuestra muerte adquiere el significado y valor de una corrección, es decir, de una cooperación con Jesús para glorificar al Padre, expiar los pecados y salvar el mundo.

Es posible que, aunque convirtamos la muerte en objeto de fe, esperanza y amor, no deje de infundirnos miedo; sin embargo, lo aceptaremos y amaremos como materia preciosa del sacrificio supremo.

RESPONSORIO

Sal 30, 20; 1Co 2, 9

R. ¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, * Y concedes a los que a ti se acogen!

Y. Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.
* Y concedes...

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Campanero, cuando muera,
lanza al aire de la aurora
la tonada más sonora
que jamás bronce tañera.

Lleve el aura al valle hundido
su solemne vibración
anunciando en su tañido:
¡Resurrección!

Que al volteo pongas brío
y al golpeo del badajo
tiemble el bosque, vibre el río,
pare el ritmo del trabajo,
brille el aire, calle el coro,
suene en única oración
tu campana, lengua de oro:
¡Resurrección!

Peine el son las rubias mieses,
surque vegas, prados, olas,
turbe hogares de burgueses,
hable a escuálidas chabolas;

cruce plazas, doble esquinas,
llene el mundo con su son,
grite en bancos y oficinas:
¡Resurrección!

Quieto y mudo para entonces
yo estaré bajo la gleba,

campanero; mas tus bronces
llevarán la Buena Nueva.

Tal vez Dios permita, empero,
buen amigo campanero,
que a tu toque de oración,
el repique aquel primero,
que es de vida mensajero,
me caliente el corazón:
¡Resurrección! Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

SALMODIA

Ant. 1. Mira, Señor, mi fragilidad; limpia mi pecado.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociáme con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Mira, Señor, mi fragilidad; limpia mi pecado.

Ant. 2. Invocaré al Señor de mi alegría, y me libraré
de la muerte y del mal.

Cántico **Is 38, 10-14. 17-20**

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. Invocaré al Señor de mi alegría, y me libraré de
la muerte y del mal.

Ant. 3. Ensalzaré con cánticos el nombre del Señor,
celebraré con gozo su gloria.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
El Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Ensalzaré con cánticos el nombre del Señor, celebraré con gozo su gloria.

LECTURA BREVE

Sb 2, 23 — 3, 1. 5-6. 9b

Dios creó al hombre incorruptible, le hizo a imagen de su misma naturaleza. Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen. En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios y no les tocará el tormento. Sufrieron un poco; recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí: los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto. Los fieles permanecerán con él en el amor, porque sus elegidos encontrarán gracia y misericordia.

RESPONSORIO BREVE

R. Te ensalzaré, Señor, * Porque me has librado. Te ensalzaré...

V. Cambiaste mi luto en danza. * Porque me has librado. Gloria al Padre. Te ensalzaré...

Benedictus, ant. Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre.

O bien:

Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: Jesucristo el Señor.

PRECES

Dios Padre, que resucitó de entre los muertos a Jesús, devolverá también la vida a nuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu. Animados por esta esperanza, digamos:

Señor de la muerte y de la vida, escúchanos.

Padre, que por el bautismo nos sepultaste en la muerte de tu Hijo y nos hiciste partícipes de su resurrección,
— haz que, muertos al pecado, caminemos siempre en novedad de vida.

Padre, llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte de Jesucristo, tu Hijo,
— haz que su vida se transluzca en nuestra carne mortal.

Padre, en la resurrección de Jesucristo tu fidelidad quedó proclamada para siempre,
— danos el gozo de la esperanza, a pesar del misterio de la muerte.

Padre, no nos hundimos en el desaliento aunque nuestro cuerpo se desmorone poco a poco,
— haz que nuestro ánimo se renueve constantemente.

Padre, tenemos la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni el presente ni el futuro podrán separarnos del amor que nos demostraste en Jesucristo, lleva junto a ti a los salesianos difuntos y afianza nuestra fe en tus promesas.

Padre nuestro.

Oración

Padre de infinita misericordia, que prometiste dicha sin fin a los que buscan, por encima de todo, el Reino de los cielos: te pedimos que acojas a nuestros hermanos difuntos [los salesianos difuntos], que consumaron su vida en el servicio del Evangelio siguiendo el camino trazado por san Juan Bosco; concédeles a ellos la contemplación de tu rostro y a nosotros la fidelidad a nuestros compromisos religiosos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

HIMNO

Dejad que el grano muera
y venga el tiempo oportuno:
dará cien granos por uno
la espiga de primavera.

Mirad que es dulce la espera
cuando los signos son ciertos;
tened los ojos abiertos
y el corazón consolado:
si Cristo ha resucitado,
¡resucitarán los muertos! Amén.

SALMODIA

Antífona

Tercia: Gozo y alegría para quienes te buscan, Señor; para los que te aman, la salvación.

Sexta: Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación.

Nona: Siempre daré gloria a tu nombre, porque es grande conmigo tu misericordia, Señor.

Salmo 69

Dios mío, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: «Dios es grande»,
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

Salmo 84

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Salmo 85

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios; piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.

No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Tercia

Ant. Gozo y alegría para quienes te buscan, Señor; para los que te aman, la salvación.

LECTURA BREVE

Jb 19, 25-27

Yo sé que está vivo mi Redentor, y que al final me alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya

sin carne, veré a Dios. Yo mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo verán.

V. ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te turbas?

R. Espera en Dios, que volverás a alabarlo.

Sexta

Ant. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

LECTURA BREVE

Sb 1, 13-15

Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivos. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal.

V. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo.

R. Porque tú, Señor, vas conmigo.

Nona

Ant. Siempre daré gloria a tu nombre, porque es grande conmigo tu misericordia, Señor.

LECTURA BREVE

Is 25, 8

Aniquilará Dios la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. —Lo ha dicho el Señor—.

V. Escucha, Señor, mis súplicas.

R. A ti acude todo mortal.

La oración, como en Laudes.

Vísperas

Cuando el 2 de febrero cae en domingo, se celebran las I Vísperas de la Presentación del Señor.

HIMNO

Cristo, esperanza de los que en ti duermen,
en esta tarde alzamos la mirada
anegada en el llanto de la muerte.

Tú has probado este cáliz en la cruz
y en terrible agonía doblegaste
como una flor tronchada tu cabeza.

En ti morimos todos, en tu cuerpo
recoges nuestro polvo, y eres nuestra
salvación en tus brazos siempre abiertos.

Puerta del cielo, acogerás el débil
corazón que ha de amarte en su silencio,
en el sueño grandioso de la muerte.

Mas seguiremos todos por la estela
de tu luz, oh Señor Resucitado,
llenos de vida y juventud un día.

Señor, a los hermanos que ya duermen
el sueño de la paz, dales que puedan
contemplar la hermosura de tu rostro. Amén

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

SALMODIA

Ant. 1. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Salmo 120

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Ant. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Ant. 2. No abandones, Señor, la obra de tus manos.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y el redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ant. No abandones, Señor, la obra de tus manos.

Ant. 3. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Cántico

Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

LECTURA BREVE

1Co 15, 20-24a. 25-27a

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte, porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

RESPONSORIO BREVE

R. En tu misericordia, Señor, * Concédeles el descanso. En tu misericordia...

V. Tú que has de venir a juzgar a vivos y muertos. * Concédeles el descanso. Gloria al Padre. En tu misericordia...

Magnificat, ant. Voy a prepararos un sitio —dice el Señor—; volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros.

O bien:

Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí; y al que venga a mí no lo echaré fuera.

PRECES

Sabemos que cuando se desmorone nuestro cuerpo mortal, habitación nuestra en la tierra, recibiremos de Dios una morada eterna en el cielo. Llenos de confianza, aclamemos:

Tú eres, Señor, nuestra vida y nuestra resurrección.

Cristo Señor, que das la vida y eres la luz sin ocaso,
— haz que brille sobre nosotros la luz de tu rostro, a fin de que con nuestra vida demos testimonio de tu amor.

Cristo Señor, que venciste a la muerte y eres la primicia de los resucitados,
— concede a los salesianos difuntos la recompensa prometida a los siervos fieles.

Señor Jesucristo, que estás sentado a la derecha del Padre,
— en la hora del juicio míranos con ojos de misericordia.

Tú que hiciste nuevas todas las cosas,
— abre, a los fieles difuntos que se encomiendan a ti, los cielos nuevos y la tierra nueva, donde moran la justicia y la paz.

El recuerdo de quienes nos han precedido es fuente de esperanza y aliento,

— haz que un día nos reunamos con ellos en el paraíso para cantar juntos tu amor y tu gloria.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Del domingo. Conviene terminar la oración con la antífona O María, Virgo potens, como en el Ordinario: pág. 23.

12 de marzo

BEATO LUIS ORIONE

Presbítero

Luis-Juan Orione nació el 23 de junio de 1872 en Pontecurone (provincia de Alessandria, Italia). Fue discípulo de san Juan Bosco, al que admiró e imitó como modelo de santidad apostólica. Empezó a trabajar con los jóvenes cuando todavía era seminarista en Tortona. Ordenado sacerdote, siguió consagrando sus fuerzas a remediar toda clase de miserias físicas y morales, con objeto de difundir en el pueblo el amor de Cristo y hacer ver su presencia en la Iglesia, en el Papa y en los obispos.

Dio vida a obras de caridad en muchas naciones, especialmente en Italia y América; fundó varias congregaciones, entre ellas la «Pequeña Obra de la Divina Providencia». Tras una existencia de trabajo y sufrimiento, murió en Sanremo (provincia de Imperia, Italia) el 12 de marzo de 1940. El 26 de octubre de 1980 Juan Pablo II lo incluyó en el número de los beatos.

En Cuaresma esta memoria se omite. Quien, por motivos pastorales, desee conmemorar al beato:

a) en el Oficio de lectura, a continuación de la lectura de los Padres en el Propio del tiempo, junto con su responsorio, añada la lectura hagiográfica propia con su responsorio y concluya con la oración del beato;

b) además, en las Laudes de la mañana y en Vísperas puede añadir, después de la oración conclusiva, que se diría sin la conclusión acostumbrada, la antifona propia y la oración del beato (cf. OGLH, núm. 239).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De «Apuntes» del beato Luis Orione, presbítero
(25 de febrero de 1939)

*Ponme, Señor, en la boca del Infierno
para que, por tu misericordia, pueda yo cerrarla*

No saber ver ni amar en el mundo más que las almas de nuestros hermanos: almas de pequeños, almas de po-

bres, almas de pecadores, almas de descarriados, almas de penitentes, almas de reacios a la voluntad de Dios, almas rebeldes a la Santa Iglesia de Cristo, almas de hijos degenerados, almas de sacerdotes malos e infieles, almas víctimas del dolor, almas blancas como palomas, almas sencillas, puras y angelicales de vírgenes, almas caídas en las tinieblas del sentido y en la baja torpeza de la carne, almas orgullosas del mal, almas ávidas de poder y oro, almas llenas de sí, almas extraviadas que buscan un camino, almas que sufren y anhelan un refugio o una palabra de consuelo, almas que gritan en la desesperanza de la condenación, almas ebrias de la verdad vivida. Todas ellas son almas amadas por Cristo, por todas murió Cristo, a todas quiere ver salvadas entre sus brazos y en su Corazón traspasado.

Nuestra vida y nuestra Congregación entera deben ser, a la vez, un cántico y un holocausto de fraternidad en Cristo. Ver y oír a Cristo en el hombre. Debemos tener en nosotros la profundísima y altísima música de la caridad. Para nosotros el centro del universo es la Iglesia de Cristo, y el fulcro del drama cristiano, las almas. Yo sólo oigo una infinita y divina sinfonía de espíritus, palpitantes en torno a la Cruz, esa Cruz que destila para nosotros gota a gota, a lo largo de los siglos, la sangre divina derramada por cada una de las almas humanas.

Desde la Cruz grita Jesucristo: ¡Tengo sed! Grito terrible de ardor, que no es de la carne, sino de sed de almas; Cristo muere por esta sed de almas.

Yo no veo más que un cielo: un cielo verdaderamente divino, porque es el cielo de la salvación y de la paz verdadera; yo sólo veo un reino de Dios: el reino de la caridad y del perdón, donde la multitud de todos los pueblos es herencia de Cristo y reino de Cristo.

RESPONSORIO

R. Cristo quiere ver salvados entre sus brazos y en su Corazón herido a todos los hombres. Desde la Cruz grita: Tengo sed. * Por la salvación de las almas.

Y. Escribiré mi vida con lágrimas y sangre. * Por la salvación...

La oración, como en Laudes.

Laudes

Para la conmemoración:

Benedictus, ant. Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis, dice el Señor.

Oración

Oh Dios, que concediste al beato Luis Orione, sacerdote, amar a Cristo, tu Hijo, en la persona de los pobres y formarlo en el corazón de los jóvenes; ayúdanos a practicar como él las obras de misericordia, para hacer sentir a los hermanos la ternura de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

Vísperas

Para la conmemoración:

Magnificat, ant. No nos cansemos de hacer el bien; hagamos el bien a todos: a su tiempo recogeremos.

La oración, como en Laudes.

6 de mayo

SANTO DOMINGO SAVIO

Adolescente

Fiesta

Domingo Savio tuvo una vida muy sencilla, pero en poco tiempo recorrió un largo camino de santidad, obra maestra del Espíritu Santo y fruto de la pedagogía de san Juan Bosco.

Había nacido en San Giovanni di Riva (cerca de Chieri, provincia de Turín) en una familia pobre de bienes materiales, pero rica de fe. Su niñez quedó marcada por la Primera Comunión, hecha con fervor a los siete años, y se distingue por el cumplimiento del deber. A sus doce años tuvo lugar un acontecimiento decisivo: el encuentro con san Juan Bosco, que lo acoge, como padre y guía, en Valdocco (Turín) para cursar los estudios secundarios. Al descubrir entonces los altos horizontes de su vida como hijo de Dios, apoyándose en su amistad con Jesús y María se lanza a la aventura de la santidad, entendida como entrega total a Dios por amor. Reza, pone empeño en los estudios, es el compañero más amable. Sensibilizado en el ideal del *Da mihi ánimas* de san Juan Bosco, quiere salvar el alma de todos y funda la Compañía de la Inmaculada, de la que saldrán los mejores colaboradores del fundador de los Salesianos.

Habiendo enfermado de gravedad a los quince años, regresa al hogar paterno de Mondonío (provincia de Asti), donde muere serenamente el 9 de marzo de 1857 con la alegría de ir al encuentro del Señor. Pío XII lo proclamó santo el 12 de junio de 1954.

Indulgencia plenaria.

Del Común de santos varones, pág. 382. Donde se celebra con el grado de solemnidad, las I Vísperas pueden tomarse, total o parcialmente, de las Vísperas de la fiesta.

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor, nuestro Dios, en la fiesta de santo Domingo Savio.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

Con gracia de anunciaciones
y ecos de ala, se han llenado
los caminos que se extienden
desde Mondonio a Murialdo.

Las distancias que otras veces
con fatiga se alargaron,
parece que hoy ni siquiera
las siente Domingo Savio.

Don Bosco lo aguarda, sabe
cosas bellas del muchacho.
Quiere comprobar por sí
el portentoso milagro.

¡Qué encuentro! Domingo quiere
ser el mejor de los paños.
Don Bosco entiende que es sastre
de aquel ángel, de aquel santo.

Y parece que repiten
pañó y sastre, sastre y paño,
los caminos que se extienden
desde Mondonio a Murialdo.

A ti, Señor, la alabanza
humilde de nuestro canto:
gracias porque eres tan grande
y magnífico en tus santos. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. El Señor lo colmó de bendiciones, y él halló gracia en su presencia. Aleluya.

Salmos, del Común de santos varones: pág. 386.

Ant. 2. El Señor lo santificó en la fidelidad y docilidad, y le mostró su gloria. Aleluya.

Ant. 3. El justo crecerá como lirio: florecerá por siempre en presencia del Señor. Aleluya.

V. El Señor lo amó y le colmó de honor. Aleluya.

R. Lo vistió de gloria. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Del libro de Apocalipsis 14, 1-3. 4b-5; 19, 5-9

Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero

En aquellos días, yo, Juan, vi al Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. Oí también un sonido que bajaba del cielo, parecido al estruendo del océano y como el estampido de un trueno poderoso; era el son de arpistas que tañían sus arpas delante del trono, delante de los cuatro vivientes y los ancianos, cantando un cántico nuevo. Nadie podía aprender el cántico fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los adquiridos en la tierra. Éstos son vírgenes y siguen al Cordero adondequiera que vaya; los adquirieron como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero. En sus labios no hubo mentira, no tienen falta.

Y salió una voz del trono que decía:

«Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.»

Y oí algo que recordaba el rumor de una muchedumbre inmensa, el estruendo del océano y el fragor de fuertes truenos. Y decían:

«Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido,
y se le ha concedido vestirse
de lino deslumbrante de blancura.»

El lino son las buenas acciones de los santos.

Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Y añadió: «Estas palabras verídicas son de Dios.»

RESPONSORIO Cf. Ap 14, 2; 19, 6; 12, 10; 19, 5

R. Oí un sonido que bajaba del cielo, como el estampido de un trueno poderoso: «Reina nuestro Dios para siempre, * Porque se estableció la salud y el poderío y la potestad de su Cristo.» Aleluya.

V. Y salió una voz del trono que decía: «Alabad al Señor, sus santos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.» * Porque se estableció...

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de Domingo Savio, escrita por san Juan Bosco, presbítero

(Opere edite, 11, Roma 1976 [187 ss.] pássim)

Antes morir que pecar

Es propio de la edad juvenil mudar con frecuencia de propósito y voluntad, y no pocas veces ocurre que hoy quiere una cosa y mañana otra, hoy practica una virtud en grado eminente y mañana todo lo contrario. No sucedió así con Domingo Savio, pues todas las virtudes crecieron en él juntas, sin que una fuera en detrimento de otra.

Nada más ingresar en la casa del Oratorio, su vista se fijó en una inscripción que decía en letras cubitales: *Da mihi ánimas, cétera tolle*. Reflexionó Domingo un momento y exclamó: «Ya entiendo; aquí no se trata de negocios de dinero, sino de salvar almas; espero que también la mía entre en tal mercado.» Aquí comenzó un ejemplar tenor

de vida y una exactitud en el cumplimiento de sus deberes que difícilmente podría superarse.

En la tarde del 8 de diciembre de 1854, día de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, fue, por consejo de su confesor, al altar de María, renovó allí las promesas de su Primera Comunión y después dijo una y otra vez las siguientes palabras: «María, te doy mi corazón; Jesús y María, sed siempre mis amigos; pero, por amor vuestro, haced que muera mil veces antes que tener la desgracia de cometer un solo pecado.»

Hacía ya seis meses que estaba en el Oratorio, cuando oyó una plática sobre lo fácil que es llegar a ser santo. Aquella plática fue para Domingo como una chispa que inflamó su corazón en amor de Dios. «Siento —decía— como un deseo y una necesidad de hacerme santo. Ahora que he visto que uno puede muy bien ser santo sin perder la alegría, quiero formalmente y necesito perentoriamente ser santo. Dios quiere que sea santo y lo he de ser. Quiero ser santo y no viviré en paz hasta que lo consiga.»

Había tanta naturalidad en su compostura exterior, que se hubiera asegurado que era el Señor quien lo había hecho así. Pero quienes lo trataron de cerca o intervinieron en su formación podrían afirmar categóricamente que en él se daba un gran esfuerzo humano, aunque siempre apoyado en la gracia de Dios.

Domingo empezó por elegir un confesor, al que acudía con regularidad. Su preparación a la comunión era devota y edificante; la acción de gracias, sin límites de tiempo. Entre los dones con que Dios lo enriqueció, descollaba el fervor con que hacía sus oraciones. Muchas veces se quedaba como arrobado en éxtasis y, si luego le preguntaban, decía: «Me parece ver cosas de belleza incomparable. Tengo la impresión de que se me abre el cielo sobre la cabeza.»

Lo primero que se le aconsejó para llegar a ser santo, fue que se esforzara por ganar almas para Dios. Esta idea se convirtió en una preocupación que nunca lo abandonaba. Leía con preferencia la vida de los santos que más

habían trabajado por la salvación de las almas. Le entusiasmaba hablar de los misioneros. Más de una vez le oí decir: «¡Qué feliz sería si pudiese ganar para Dios a todos mis compañeros! ¡Cuántas almas esperan nuestro apostolado!» El pensamiento de las almas lo acompañaba en todo momento.

Murió con una sonrisa de paraíso en su semblante.

RESPONSORIO

Sal 14, 1-2; cf. Mt 7, 21

R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo? * El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales. Aleluya.

V. El que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos. * El que procede...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de Domingo Savio, escrita por san Juan Bosco, presbítero

(Opere edite, 11, Roma 1976 [200 ss.]

Hacia ya seis meses que estaba en el Oratorio, cuando oyó una plática sobre lo fácil que es llegar a ser santo. El predicador se detuvo especialmente en tres pensamientos, que incidieron profundamente en el ánimo de Domingo, a saber: Dios quiere que seamos santos; es fácil conseguirlo; a los santos les aguarda un gran premio en el cielo.

Aquella plática fue para Domingo una chispa que inflamó su corazón en amor de Dios. Por algunos días no dijo nada, pero estaba menos alegre de lo que solía, de suerte que hubimos de notar lo sus compañeros y yo. Pensando que era por alguna nueva indisposición de salud, le pregunté si sufría algún mal. «Al contrario —me dijo—; sufro un gran bien.» «¿Qué quieres decir?» «Quiero decir

que siento como un gran deseo y necesidad de hacerme santo. Nunca me hubiera imaginado que se podía llegar a ser santo con tanta facilidad; pero ahora que he visto que puedo serlo sin perder la alegría, quiero formalmente y necesito perentoriamente ser santo. Dígame, pues, qué debo hacer para dar comienzo a tal empresa.»

Alabé su propósito, pero le exhorté a que no se turbara, porque en la turbación del ánimo no se conoce la voz del Señor; le recordé también que lo que yo deseaba era, en primer lugar, una alegría constante y moderada. Le exhorté, pues, a perseverar en el cumplimiento de sus deberes de piedad y estudio y a que nunca dejara de tomar parte en el recreo con sus compañeros.

Un día le dije que quería obsequiarle con un regalo que fuera de su agrado, pero que me gustaría que lo eligiera él. «El regalo que le pido —interrumpió prontamente— es que me haga santo. Quiero darme al Señor para siempre; siento verdadera necesidad de hacerme santo; y, si no me hago santo, pierdo el tiempo. Dios quiere que sea santo, y he de serlo.»

En otra ocasión que el director quería dar una muestra de especial afecto a los jóvenes de la casa, les concedió que pidieran, por escrito, algo que estuviera a su alcance. Ya puede el lector imaginar fácilmente las extrañas y variopintas peticiones de unos y otros. Domingo, tomando una hoja de papel, se limitó a escribir: «Le pido que salve mi alma y me haga santo.»

Un día estaba yo explicando la etimología de algunos vocablos: «Y ¿qué significa Domingo?», preguntó. «Domingo quiere decir del Señor», le respondí. «Vea usted, pues, —añadió al punto— si tengo o no razón para pedirle que me haga santo; hasta mi nombre dice que soy del Señor; así que debo y quiero ser santo, y no seré feliz mientras no lo sea.»

RESPONSORIO

Cf. Pr 23, 26; 5, 1

R. Hijo mío, hazme caso: acepta de buena gana mi camino. * Y serás un hombre perfecto. Aleluya.

Y. Hijo mío, haz caso de mi sabiduría, presta oído a mi inteligencia. * Y serás...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De la exhortación apostólica *Christifideles laici*, de Juan Pablo II, papa

(núm. 16; AAS 81 [1989] 416-418)

Llamados a la santidad

El concilio Vaticano II dijo palabras luminosas sobre la vocación universal a la santidad. Puede afirmarse que precisamente esa llamada fue la consigna fundamental que dio a todos los hijos e hijas de la Iglesia un concilio convocado para la renovación evangélica de la vida cristiana (cf. LG 39-42). Tal consigna no es simple exhortación moral, sino inderogable exigencia del misterio de la Iglesia, viña frondosa cuyos sarmientos viven y crecen con la misma linfa santa y santificadora de Cristo. Ella es el Cuerpo místico, cuyos miembros participan de la misma vida de santidad de su Cabeza, que es Cristo; es la Esposa amada de Jesús el Señor, por quien Cristo se entregó para santificarla (cf. Ef 5, 25 ss.). El Espíritu que santificó la naturaleza humana de Jesús en el seno virginal de María (cf. Lc 1, 35) es el mismo que vive y obra en la Iglesia para comunicarle la santidad del Hijo de Dios hecho hombre.

En la Iglesia, todos reciben, precisamente por ser miembros suyos, y por tanto comparten, la vocación a la santidad. Los seculares están llamados, a pleno título, a esa vocación, sin ninguna diferencia con los demás miembros de la Iglesia: «Todos los fieles de cualquier estado y condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (LG 40). «Todos los fieles están invitados y deben tender a la santidad y a la perfección en el propio estado» (LG 42).

La vocación a la santidad tiene sus raíces en el Bautismo y se pone de nuevo ante nuestros ojos en los demás

sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Revestidos de Jesucristo y saciados en la fuente de su Espíritu, los cristianos son santos; por ello quedan capacitados y comprometidos a manifestar la santidad de su ser en la santidad de su obrar. El apóstol Pablo no se cansa de repetir a todos los cristianos que vivan *como conviene a los santos* (Ef 5, 3).

La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación (cf. Rm 6, 22; Ga 5, 22), suscita y exige de todos y cada uno de los bautizados el seguimiento e imitación de Jesucristo en la acogida de sus bienaventuranzas, en la escucha y meditación de la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia y en llevar a la práctica el mandamiento del amor en las diversas circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren.

RESPONSORIO

Ef 5, 8-9; Mt 5, 14.16

R. Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. * Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Aleluya.

V. Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre vuestra luz a los hombres. * Toda bondad...

HIMNO Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Señor, esta mañana nos alegras
con el recuerdo de Domingo Savio.
¡Qué pureza la suya! Blanca nieve
de la montaña herida por el sol.

Y ¡qué fuerza prendida en su palabra!
«Señor, antes la muerte que el pecado.»
¡Y qué prisa en el aire de su vuelo!
«Puedo y quiero ser santo, pronto santo.»

Señor, y tú guiabas su camino,
y eras la ligereza de sus pasos;
y le diste la gracia de ser joven
que cumplió en breves días muchos años.

Y lo guiaba tu sabiduría
para elegir amigos y ganarlos;
para vivir el día y la alegría,
y abrir el corazón, los ojos claros.

Gracias, Señor, por la pureza joven
y por la santidad de este muchacho.
Y que un día podamos ver tu rostro
en compañía de Domingo Savio. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Te mantuviste fiel hasta la muerte, y recibiste del Señor una corona de gloria. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. Fieles del Señor, cantadle himnos y ensalza su santo nombre. Aleluya.

Ant. 3. Mi fuerza y mi canto es el Señor: él fue mi salvación. Aleluya.

LECTURA BREVE

1Jn 3, 1-2

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.

Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

R. La ley de Dios en el corazón de los santos, * Aleluya, aleluya. La ley de Dios...

Y. Su camino es derecho y seguro. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. La ley de Dios...

Benedictus, ant. Domingo, consagrado en cuerpo y alma al Señor, caminó en su presencia con santidad y justicia. Aleluya.

PRECES

Alabemos a Dios, nuestro Padre, que se digna revelar a las almas sencillas los misterios de su Reino, y digámosle:

Gloria y honor a ti, Señor.

Padre, que hiciste nacer a Domingo Savio en una familia rica de virtudes cristianas,

— bendice a nuestras familias y ayuda a los padres en su misión de educadores.

Tú que inspiraste a Domingo un deseo ardiente de hacerse santo,

— danos la gracia de ofrecerte con alegría toda nuestra vida.

Desde la niñez atrajiste a Domingo hacia el misterio eucarístico de tu Hijo,

— haz que celebremos la Eucaristía con fe viva y participemos con gozo en el don de tu amor.

Hiciste que Domingo comprendiera que amarte a ti es la fuente de la verdadera alegría,

— ayúdanos a encontrar la felicidad en la comunión contigo y en el servicio al prójimo.

Mientras esperaban al Espíritu Santo prometido, los discípulos eran constantes y unánimes en la oración con María, madre de Jesús,

— que la Virgen Santísima extienda su protección sobre cuantos se esfuerzan por vivir en tu amistad.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, fuente de todo bien, que en santo Domingo Savio ofreces a los adolescentes un ejemplo admirable de caridad y de pureza: concédenos también a nosotros crecer como hijos en la alegría y en el amor hasta la estatura de Cristo. El que vive y reina contigo...

Hora intermedia

Se dice el himno más apropiado a la hora de la celebración; los salmos, con sus antífonas, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

Rm 8, 9-11

Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por el mismo Espíritu, que habita en vosotros.

V. El Señor conduce al humilde por sendas llanas. Aleluya.

R. Y les muestra el reino de Dios. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

1Jn 5, 2-4

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

V. Dichoso el hombre que teme al Señor. Aleluya.

R. Y se complace en sus preceptos. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Flp 4, 8. 9b

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Que se alegren los que se acogen a ti. Aleluya.

R. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre. Aleluya.

La oración, como en Laudes.

Vísperas

HIMNO, como en el Oficio de lectura.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. En mi corazón escondo tus consignas; tu voluntad es mi delicia. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del Común de santos varones: pág. 396.

Ant. 2. Principio de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican. Aleluya.

Ant. 3. Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado estas cosas a la gente sencilla. Aleluya.

LECTURA BREVE

1Co 1, 27-30

Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios; lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los fuertes. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor lo amó y lo enaltecio. * Aleluya, aleluya.

Y. Le dio una vestidura de gloria. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor lo amó...

Magnificat, ant. Delante del trono de Dios y del Cordero, Domingo canta un cántico nuevo con el coro de los elegidos. Aleluya.

PRECES

Bendigamos e invoquemos a Dios, nuestro Padre, que nos invita a ser santos porque él es santo:

Guíanos, Señor, por tus caminos.

Padre, tú que inspiraste a santo Domingo Savio la elección de Jesús como amigo y maestro,

— atrae a los jóvenes hacia tu Hijo para que hallen en él el sentido de su vida personal.

Tú que diste a Domingo Savio en san Juan Bosco un guía espiritual prudente y seguro,

— haz que los muchachos y los jóvenes puedan hallar en quienes los educan en la fe un corazón abierto y sincero.

Tú dotaste a Domingo, apóstol entre sus compañeros, de un corazón generoso para que se interesara por las necesidades de todos,

— infunde en los jóvenes el deseo de orientar su vida al servicio del prójimo.

Desde muy joven, Domingo se puso en manos de la Santísima Virgen,

— suscita en el corazón de los jóvenes un amor fuerte y tierno a su Madre del cielo.

Domingo murió con la firme esperanza de ir al paraíso,

— concede a los fieles difuntos ser recibidos por ti, que eres la dicha sin fin.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Como en el Salterio del día.

13 de mayo

SANTA MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

Virgen,

Cofundadora del Instituto de Hijas de María Auxiliadora

Fiesta

Para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora: Solemnidad

María Dominica Mazzarello nació en Mornese (provincia de Alessandria, Italia) el 9 de mayo de 1837 en una familia de campesinos; era la primera de siete hermanos. El trabajo intenso y una vida cristiana intachable dominaban en aquel hogar. A los quince años de edad se ofreció a Dios con el voto de virginidad. Poco después ingresaba en la asociación de Hijas de María Inmaculada y se dedicó todavía más al ejercicio del apostolado y de la caridad.

Su encuentro con san Juan Bosco (1864) fue decisivo. El Santo, que estaba pensando en organizar algo para el bien de las jóvenes, dio vida, con la colaboración de María Dominica, a la comunidad de Hijas de María Auxiliadora. En 1872 hizo los votos religiosos la joven de Mornese y fue elegida superiora, cargo en el que demostró una insospechada capacidad de madre y animadora.

El 14 de mayo de 1881, cuando sólo tenía 44 años, falleció en la nueva casa madre de Nizza Monferrato (provincia de Asti). Canonizada el 24 de junio de 1951 por Pío XII, fue reconocida como *cofundadora* del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

Indulgencia plenaria.

Del Común de vírgenes: pág. 364. Cuando se celebra con el grado de solemnidad, se dicen las I Vísperas.

I Vísperas

HIMNO, como en las II Vísperas.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Alabemos al Señor, que ensalza a los humildes. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del Común de vírgenes: pág. 364.

Ant. 2. Grande es el Señor; proclamad su gloria ante los pueblos. Aleluya.

Ant. 3. Bendito sea por siempre el Señor, que nos salva. Aleluya.

LECTURA BREVE

Flp 1, 8-11

Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Dios nos ha dado un Espíritu de amor y sabiduría. * Aleluya, aleluya. Dios nos ha dado...

V. Nos ha mandado el Espíritu de verdad. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dios nos ha dado...

Magnificat, ant. Hemos contemplado, oh Dios, las maravillas de tu amor. Aleluya.

PRECES

Invoquemos con confianza a Dios Padre, que suscita en su Iglesia mujeres santas y sabias y las llama a colaborar en la obra salvífica de su Hijo:

Dios de bondad, escúchanos.

Tú que diste a María Dominica Mazzarello una fe sencilla y rica en obras y la guiaste por el camino de la santidad,

— haz que nos dediquemos con generosidad a nuestra misión de educadores.

Hiciste a santa María Dominica abierta y dócil a la acción de tu Espíritu,

— guía a los jóvenes en la elección de la vocación a la que los llamas para la vida del mundo y de la Iglesia.

Activa y ardiente en el amor, María Dominica vivió la pobreza evangélica con alegría de espíritu,

— ayúdanos a ser fieles al carisma de san Juan Bosco y coherentes en el testimonio de los valores cristianos.

La Santísima Virgen fue para María Dominica guía y modelo de vida,

— haz que siga siendo para cada uno de nosotros, para nuestras comunidades y para las familias cristianas, Madre y Maestra.

Tú que aceptaste la oblación de la joven existencia de María Dominica por el bien de la Iglesia,

— acoge en tu misericordia a quienes han creído y esperado en ti.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Cuando se celebra con el grado de solemnidad, Completas del domingo.

Invitatorio

Ant. Adoremos a Cristo, que revela sus misterios a los humildes, Aleluya.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

Qué propio el dedo al dedal,
qué fiel el dedal al dedo;
cose que cose, María
Dominica Mazzarello.

Cada puntada, un latido;
cada latido, un recuerdo;
cada recuerdo, un efluvio
de amor de su casa al templo.

Por la ventana entreabierta,
su corazón ya hace tiempo
que vuela hacia otra ventana
donde ha cifrado su anhelo.

Cuando la tarde se adensa,
ella advierte los destellos
de la lámpara que guarda
el sustancial alimento.

Todas aquellas muchachas
corean risas y rezos,
más adentro ríe y reza
sor María Mazzarello.

De noche, cuando las cosas
pisan el umbral del sueño,
el corazón de María
aún late y vuela despierto.

Gloria al Padre Omnipotente,
gloria al Hijo, el Unigénito,
gloria al Espíritu Santo
por los siglos entonemos. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Mi corazón se regocija por el Señor, que ha hecho obras grandes. Aleluya.

Los salmos, del Común de vírgenes: pág. 368.

Ant. 2. Te busqué con corazón ardiente; nada preferí a tu amor. Aleluya.

Ant. 3. El amor de Cristo que arde dentro de mí me hizo madre fecunda. Aleluya.

Y. Me enseñarás el sendero de la vida. Aleluya.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo
a los Romanos

12, 1-16a

La vida cristiana es un culto espiritual

Hermanos: Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios: éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno.

Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los cre-

yentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

RESPONSORIO

Flp 2, 2. 3-4; 1Ts 5, 15

R. Dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordés, con un mismo amor y un mismo sentir; dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. * No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Aleluya.

V. Esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. * No os encerréis...

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de santa María Dominica Mazzarello, virgen

(Edición de M^a Ester Posada, Roma 1980; Cartas 23. 39. 20; págs. 104. 111-112. 149 pássim)

Revestíos de la caridad de Jesucristo el Señor

Queridas hermanas: Amaos unas a otras; es importante. ¡Qué alegría siento dentro de mí cuando recibo noticias de las casas y veo que [las hermanas] tienen caridad,

obedecen de buena gana y son fieles a las santas Reglas!... Entonces mi corazón vierte lágrimas de consuelo e implora sin cesar bendiciones para todas, a fin de que podáis realmente vestiros con el espíritu de nuestro buen Jesús y, por tanto, haceros mucho bien entre vosotras y al querido prójimo, tan necesitado de ayuda. Ahora bien, ¿cómo era el espíritu del Señor?... Un espíritu humilde, paciente, lleno de caridad: la caridad propia de Jesús, que nunca lo saciaba de sufrir por nosotros, y quiso sufrir ¿hasta cuándo?... Ánimo, pues; imitemos a nuestro amadísimo Jesús en todo, pero especialmente en la humildad y en la caridad.

Sí, queridas hijas en Jesús, ánimo; Jesús os ama de verdad. Es cierto que a veces tenéis que aguantar dolores y penas; pero el Señor quiere que en este mundo llevemos un poco de cruz. Fue el primero en darnos el buen ejemplo de sufrir. Sigámosle, pues, siendo fuertes para sufrir con resignación. Tened la seguridad de que las que más reciben de Jesús para sufrir, son las que están más cerca de él. Pero es necesario que hagamos todo con pureza de intención, sólo para agradecerle a él.

Ánimo, queridísimas hijas en Jesús. Pensemos siempre que todo pasa; nada, por tanto, nos turbe, pues todo nos sirve para ganar la verdadera felicidad. Estad alegres... Y, siempre alegres, no os ofendáis nunca; al contrario, apenas veáis que alguna necesita consuelo, procurádselo sin tardanza; consolaos y ayudaos mutuamente. Tened mucha caridad unas con otras, amaos unas a otras. Conservad lo más posible el espíritu de unión con Dios, vivid en su presencia continuamente. Sed siempre humildes y alegres.

RESPONSORIO

Col 3, 17

R. Todo lo que de palabra o de obra realicéis, * Sea todo en nombre de Jesús, el Señor. Aleluya.

V. Ofreced la acción de gracias a Dios Padre por medio de él. * Sea todo...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los discursos de Pío XI, papa

(3 de mayo de 1936; Discursos di Pío XI, edición de Domenico Berretto, III, Turín 1961, 480-484 pássim).

De su ardiente caridad brotaba una fuerza muy intensa

María Dominica Mazzarello, como devotísima Hija de María, demostró con su ejemplo el valor de una vida que crece y se desarrolla bajo la mirada de una Madre tan extraordinaria. Su vida tiene todas las características de la sencillez más humilde: figura sencilla, muy sencilla, pero rica en eximias cualidades, dotes y prerrogativas.

¡Su humildad! Fue tan grande que nos mueve a preguntarnos qué halla el Señor en un alma humilde —verdadera y profundamente humilde—, que, cabalmente por su humildad, diríase que lo atrae y le hace obrar las más sublimes maravillas...

Esta pequeña, sencilla y pobre aldeana demuestra muy pronto lo que es en realidad un talento, uno de los mayores talentos: el don de gobierno. Esto es muy importante; demuestra poseerlo hasta el punto que un hombre como san Juan Bosco lo descubre inmediatamente y se sirve de él. La oportunidad y eficacia de tal elección quedó demostrada no sólo por la fundación estable y segura de la nueva familia —las Hijas de María Auxiliadora—, sino también por la rápida y prodigiosa expansión del floreciente Instituto...

Dios ve en las almas humildes una luz y unas formas y rasgos tales que, ante ellos, no puede resistirse, ya que reproducen, en su belleza más exquisita y en sus rasgos más esenciales y constructivos, la fisonomía de su Hijo Unigénito, que dijo: *Aprended de mí que soy manso y humilde corazón* (Mt 11, 29). Lo cual significa que, si lo hacemos, tendremos todo lo necesario para salvar las almas y llevar el mundo a Cristo.

La antigua y ejemplar Hija de María también nos recuerda y ofrece la mayor lección de humildad de la Santí-

sima Virgen, quien en el Magnificat atribuye su elección y gloria, por parte del Señor, a la humildad: *Porque ha mirado la humillación de su esclava*. La Madre de Dios se proclama *la esclava del Señor* (Lc 1, 48). Resulta hermoso considerar a María Dominica bajo esa luz, la misma luz de la Santísima Virgen. También ella puede repetir: El Señor ha mirado con gran benevolencia mi humildad y sencillez; por esto *desde ahora me felicitarán todas las generaciones* (Lc 1, 48).

RESPONSORIO

Si 3, 20; 1Tm 6, 11

R. Hazte pequeño en las grandezas humanas * Y alcanzarás el favor de Dios. Aleluya.

V. Practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la delicadeza. * Y alcanzarás...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los discursos de Juan Pablo II, papa

(12 de diciembre de 1981; *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, IV/2, Città del Vaticano 1981, 919-923 pássim*)

Debéis asegurar la continuidad de vuestra misión

Desde los años de la comunidad de Mornese, desde los heroicos y prometedores comienzos del Instituto de Hijas de María Auxiliadora, se ha hecho mucho camino, marcado por pruebas y sacrificios, pero también coronado de consoladores y preciosos frutos para vuestra familia y para toda la Iglesia. Hoy desplegáis vuestro apostolado con la juventud en todos los sectores de la formación; siempre en sintonía con los fines del carisma fundacional, debéis asegurar la continuidad de vuestra misión para implicar también a las hijas de nuestra generación en la maravillosa aventura de una vida según el Evangelio, misión que os pide espíritu de alegría. Es una de las características del carisma pedagógico salesiano, que asi-

miló perfectamente santa María Dominica, con fidelidad absoluta e intuición personal. Ella se interesaba continuamente por la alegría de sus hijas, como si fuera la principal prueba de su santidad, y solía preguntar con frecuencia: «¿Estás alegre?» Se trata de la alegría prometida por Jesucristo a los suyos y continuamente recomendada por san Pablo (cf. Flp 3, 1; 4, 4) presentándola como uno de los primeros frutos del Espíritu: *El fruto del Espíritu es: amor, alegría...* (Ga 5, 22). Tal actitud de alegría tiene su raíz inicialmente en un sentido profundo de fe, en el que domina y prevalece siempre la presencia del Señor como quien ama y salva, como Padre que, en su providencia, cuida de todas nuestras cosas.

En el contacto intenso con Dios y en un espíritu convencido de fe, que tenga su expresión concreta en la adhesión constante a la Iglesia y a su magisterio, hallaréis las motivaciones profundas de vuestra alegría salesiana, así como la capacidad para discernir las situaciones y, sobre todo, los corazones de las jóvenes: discernimiento inteligente y sobrenatural que distinguió inconfundiblemente el ministerio de san Juan Bosco y de santa María Dominica. El respeto por las exigencias de la razón y de la religión, es decir, una actitud de confianza frente a los valores naturales y sobrenaturales de la persona, es fundamental en cualquier proyecto educativo. La riqueza del afecto salesiano tiene su origen en el corazón de Cristo, y su modelo e inspiradora, en María Santísima. Tal afecto es celo ardiente por la salvación completa de las jóvenes, es solicitud pastoral sumamente respetuosa de la persona, es fuerza afectiva para ganarse el corazón, el cual, según el espíritu salesiano, tiene una importancia capital en el proceso educativo.

Así pues, hay que imponerse por la serena coherencia del testimonio de los valores en que se cree y que se quieren comunicar. Es un deber ineludible; nada verdaderamente válido pasará de nosotros a los jóvenes, nada verdaderamente estable podremos comunicarles, si no somos coherentes con nuestra consagración.

RESPONSORIO

Col 3, 23-24

R. Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: * Sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Aleluya.

Y. Servid a Cristo Señor. * Sabiendo bien...

HIMNO Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Entre santo y santo tiene
cada virtud su modelo.
La sencillez le conviene
a María Mazzarello.

Sencilla, afable y humana,
quiso amar, sin imponer;
más que superiora, hermana,
y antes que santa, mujer.

Transmisora del contento
y espontánea, transparente,
¡con qué mano, con qué tiento,
iba acogiendo a la gente!

Los dictados de sus labios
no eran extraños al mundo.
Su decir no era de sabios,
sino del pueblo, profundo.

Apremiaba con la urgencia
del tiempo y la eternidad.
La única consecuencia
sensata, la santidad.

Pídele al Señor, María
Mazzarello, voluntad
para aspirar día a día,
como tú, a la santidad. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Por ti madrugo, Dios mío: tu amor es mi vida. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. Bendecid eternamente al Señor, que se manifiesta a los limpios de corazón. Aleluya.

Ant. 3. Hagamos fiesta jubilosos: la alegría de Dios es nuestra fuerza. Aleluya.

LECTURA BREVE

Col 3, 12-15

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y, por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

RESPONSORIO BREVE

R. Grande es el poder del Señor; lo atestiguan los humildes. * Aleluya, aleluya. Grande es el poder...

V. Derriba del trono a los poderosos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Grande es el poder...

Benedictus, ant. Bendecid al Señor por todas sus obras; difundid, como incienso, el buen aroma. Aleluya.

O bien:

Mujer llena de sabiduría, el Espíritu de Dios te hizo maestra de vida. Aleluya.

PRECES

Demos gracias en Cristo Jesús al Padre, que, suscitando santos y santas en la Iglesia, nos ofrece modelos genuinos de fidelidad evangélica, y digámosle:

Escucha, Padre, nuestra oración.

Padre, que enriqueces a tu Iglesia con una variedad admirable de dones y carismas,

— danos la gracia de encarnar el espíritu salesiano con fidelidad creativa.

Has puesto al Papa y a los obispos al frente de tu pueblo santo,

— haz que acojamos con fidelidad la palabra de tu Hijo viva y presente en sus enseñanzas.

Tú revelas los misterios de tu Reino a la gente sencilla y a los pequeños,

— ayúdanos a descubrir tu presencia en la realidad de la vida para llevar a cabo tu proyecto de amor.

Invitas a todos a acoger el Evangelio de Jesucristo, tu Hijo,

— haz que participemos en su misión salvífica con el espíritu de las bienaventuranzas.

En santa María Dominica nos ofreces un modelo para vivir el mandamiento del amor fraterno,

— concédenos actuar siempre en comunión de vida y obra por la difusión de tu Reino.

Padre nuestro.

Oración

Padre, fuente de todo bien, que nos ofreces en santa María Dominica Mazzarello un modelo luminoso de vida cristiana y religiosa por su humildad y ardiente caridad; concédenos que, con sencillez de espíritu, demos cada día testimonio de tu amor de Padre. Por nuestro Señor Jesucristo...

O bien, para la comunidad de Hijas de María Auxiliadora:

Padre y Dios nuestro, que muestras tus preferencias por los humildes y llenas los corazones sencillos y sinceros con tu espíritu de santidad, escucha nuestra oración en la solemnidad de santa María Dominica Mazzarello, que compartió con san Juan Bosco el amor a la juventud y la fundación de una nueva familia religiosa; danos docilidad a sus enseñanzas y fidelidad a su labor educativa. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

Se dice el himno que corresponde a la hora de la celebración, o bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Los salmos, con sus antífonas, se toman de la feria correspondiente. Cuando se celebra con el grado de solemnidad, antífona propia con la salmodia complementaria: pág. 149 ss.

Tercia

Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios y hacer del Señor mi refugio. Aleluya.

LECTURA BREVE

2Ts 1, 11b-12

Pedimos continuamente a nuestro Dios que os considere dignos de vuestra vocación, para que con su fuerza os permita cumplir los buenos deseos y la tarea de la fe; para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en vo-

sotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

V. Ésta es la virgen sensata. Aleluya.

R. Que el Señor encontró velando. Aleluya.

Sexta

Ant. Sosténme, Señor, con tu promesa y viviré; que no quede frustrada mi esperanza. Aleluya.

LECTURA BREVE

Ef 1, 17-20a

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo.

V. El Señor es bueno con todos. Aleluya.

R. Es cariñoso con todas sus criaturas. Aleluya.

Nona

Ant. Qué hermosa y resplandeciente es la generación casta. Aleluya.

LECTURA BREVE

1Ts 4, 1b-3a

Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús. Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada.

V. Para mí lo bueno es estar junto a Dios. Aleluya.

R. Mi fuerza y mi esperanza es el Señor. Aleluya.

La oración, como en Laudes.

Vísperas

Para las Hijas de María Auxiliadora son las II Vísperas.

HIMNO

María Mazzarello,
hoy tu recuerdo santo nos alegra;
y elevamos a Dios nuestra plegaria
el día de tu fiesta.

En tu abundosa viña
fuiste el mejor racimo de tus cepas,
y la alegría de tus vides dio
tu espíritu a la tierra.

Las huellas de Juan Bosco
fueron en tu sendero como estrellas
que iluminaban tu fidelidad
de espíritu y de letra.

Que nosotros sigamos
la claridad que nos dejó tu senda,
y alegres trabajemos en tu viña
a la luz de tus huellas.

Honor y gloria a Cristo,
del Padre omnipotente luz primera;
y al Padre y al Espíritu divino
nuestra alabanza ascienda. Amén.

O bien: otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Nunca dejé de buscarte, Señor, y tú me colmaste de bienes. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del Común de vírgenes: pág. 378.

Ant. 2. El Señor hizo de mi vida la morada de su amor. Aleluya.

Ant. 3. Dios me bendijo con toda clase de bienes espirituales, quiso que fuera alabanza de su gloria. Aleluya.

LECTURA BREVE

Flp 2, 1-4

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

RESPONSORIO BREVE

Jn 13, 34a; 1P 1, 22a

R. Amaos unos a otros. * Aleluya, aleluya. Amaos unos a otros...

V. Amaos entrañablemente y de corazón. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Amaos unos a otros...

Magnificat, ant. Fui humilde y pobre, y el Señor me amó e hizo obras grandes por mí. Aleluya.

PRECES

Dios nuestro Padre hizo ver en santa María Dominica las maravillas de su amor; con la seguridad de que oye nuestras súplicas, digámosle:

Padre santo, escúchanos.

Tú que diste a santa María Dominica una profunda espiritualidad eucarística,

— haz que la participación vital en el misterio de la Pascua sea, para todos los cristianos, el centro de su vida.

Tú que pusiste a María Dominica como piedra angular del Instituto de Hijas de María Auxiliadora, monumento vivo de gratitud a la Santísima Virgen,

— concede a los miembros de la Familia Salesiana la gracia de amar filialmente a la Virgen Madre y de dar a conocer la eficacia de su auxilio.

Tú que diste a María Dominica Mazzarello un corazón solícito por las cosas de tu Reino,
— da a los jóvenes el anhelo de difundir por doquier tu mensaje de amor y salvación.

Tú que quisiste que nacieran nuevas familias religiosas para la educación cristiana de la juventud,
— guía a los niños y a los jóvenes en la búsqueda del sentido auténtico de su vida.

Tú que arrancaste a tu Hijo del poder de la muerte,
— da la luz de tu Reino a las hermanas y hermanos que han muerto creyendo y esperando en ti.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Como en el Salterio del día. Cuando se celebra con el grado de solemnidad, Completas del domingo.

18 de mayo

SAN LEONARDO MURIALDO

presbítero

Leonardo Murialdo nació el 26 de octubre de 1828 en una familia acomodada. Amigo y colaborador de san Juan Bosco, se dedicó a la formación cristiana de los jóvenes pobres, huérfanos y abandonados, dando vida con riqueza de fe y aliento a múltiples iniciativas de carácter social, espiritual, cultural y legislativo. También participó en el nacimiento y actividad de algunas organizaciones obreras católicas.

Fundó una congregación religiosa, que dedicó a san José (hoy se conoce por el nombre de *Josefinos de [Leonardo] Murialdo*), a fin de que el espíritu del humilde artesano de Nazaret, educador de Jesús, animase su apostolado con los jóvenes pobres. Murió en Turín el 30 de marzo de 1900. Fue proclamado santo por Pablo VI el 3 de mayo de 1970.

Del Común de santos, pág. 382, o bien del Común de pastores. Los salmos, de la feria correspondiente.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor; aclamemos al Dios admirable en sus santos.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

El versículo, la primera lectura y el responsorio pueden tomarse del Común: pág. 388.

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de san Leonardo Murialdo, presbítero (Conferencia de 1869; Mss., t. III, pos. 397, 7-10)

Predilección por los jóvenes pobres y abandonados

Tenemos motivos especiales para alegrarnos de nuestra misión: nos procura la clase de jóvenes a que nos

dedicamos. ¿De qué jóvenes se trata? De pobres y abandonados: son dos requisitos que hacen que un joven sea de los nuestros, y cuanto más pobre y abandonado, más nuestro será.

¡Pobres y abandonados! ¡Qué hermosa la misión de educar a los pobres! ¡Más hermoso es todavía buscar, socorrer, educar y salvar para esta vida y para la eternidad a los pobres abandonados, abandonados en el aspecto moral aunque no lo sean del todo en el material. ¡Qué dulce es oír que te dicen: *A ti se encomienda el pobre, tú socorres al huérfano* (Sal 9 B, 14b). Los pobres, los niños y los pecadores eran la niña de los ojos de Jesucristo, la perla preciosa, su tesoro máspreciado. Nuestros jóvenes son pobres, son niños. Digamos también que, a veces, ya no tienen mucho de inocentes. Pero este último aspecto, aunque en sí mismo no tiene nada de amable, ¿debe quizás hacérmolos menos queridos, menos —valga la expresión— interesantes?

Es posible que alguna vez olvidemos la condición de los jóvenes a cuyo bien queremos consagrar toda nuestra vida. En cuanto un joven se muestra de índole poco buena o incluso perversa, de carácter indisciplinado o difícil, reacio a la educación, orgulloso, tozudo y contumaz en el mal, o que incluso empeora, inmediatamente nos disgustamos y caemos de ánimo: querríamos que el pobrecito dejara de fastidiarnos y se las apañara a solas con sus vicios. Sin embargo, no debemos ser fáciles al cansancio ni desanimarnos y desesperar. No olvidemos que, recogiendo a abandonados, hay que esperarse jóvenes con toda la ignorancia, rudeza y vicios que comporta su abandono.

Aunque fueran de familias educadas y cristianas, no tendría que maravillarnos encontrar defectos y hasta vicios en los niños. Si ya fueran perfectos, ¿por qué educarlos? Pues, ¿qué podemos esperar quienes nos dedicamos a niños recogidos de la calle o, a veces, de las manos de unos padres vulgares o escandalosos? Su miseria moral debe conmovernos mucho más que su pobreza material; en lugar de hacernos perder demasiado pronto la paciencia

y la esperanza, nos tiene que estimular a trabajar con mayor ánimo y llenos de compasión hacia esos pobres infelices; en realidad, con frecuencia son más desdichados que culpables; probablemente también nosotros seríamos igual si nos hubieran abandonado como a ellos.

Así pues, que la misma condición de nuestros pobres jóvenes nos impulse a poner más empeño en el cumplimiento de los deberes que nos impone su educación y a pedir a Dios que *haga crecer* (cf. 1Co 3, 6).

RESPONSORIO

Sal 81, 3-4; cf. St 2,5

R. Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado, * Defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable. Aleluya.

V. Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino. * Defended...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los artículos publicados en «La Buona Stampa», de san Leonardo Murialdo, presbítero

(Año 1884, núms. 7, 8, 12; año 1885, núm. 2)

El buen periodismo es apostolado

El gran día de la justicia se darán los motivos de la salvación de los buenos que no negaron el pan a quienes tenían hambre. Ahora bien, el hombre no sólo vive de pan material. En nuestro siglo el hambre que más se siente es el hambre de instrucción moral y religiosa, de verdad, de justicia. Trabajar por ello es una limosna que vale más que la corporal. El católico que posee las dotes necesarias para el manejo de la pluma no se quede de brazos cruzados, no entierre sus talentos. Sí, el buen periodismo es un apostolado y, después del ministerio sacerdotal, en nuestros días es el más noble y sublime. El buen periodismo

es una predicación continua, una instrucción diaria, un combate valiente por la Iglesia y el Papa; es un medio para salvar las almas y regenerar cristianamente el mundo. Las palabras del sacerdote en la iglesia sólo llegan a los ya convertidos, a los fieles, mientras que el periódico va a cualquier parte y llega a todos.

De que el periodismo católico es un apostolado, no están convencidos quienes se complacen en los defectos que hallan en los diarios buenos, mientras que sólo ven perfección en los perversos; no tienen para los primeros una palabra de aliento ni un consejo ni una moneda que los ayuden a corregir defectos, llenar lagunas y perfeccionarse.

Censuran lo defectuoso y no alaban lo bueno, o querían ver el periódico perfecto; mientras, lo desprecian, hablan mal de él y lo dejan en su penuria de medios; a la vez, compran y dejan entrar en sus familias los periódicos de los adversarios. Es un engaño y una ilusión creer que éstos no hacen daño y que tal o cual periódico no tiene influencia. Un periódico leído hoy, mañana y todos los días, graba sus ideas en las inteligencias más tenaces, e insensiblemente forma el espíritu y el corazón.

Hoy día esta institución del periodismo ha entrado en nuestras costumbres, y [el buen periodismo] se ha convertido en una necesidad absoluta para luchar contra la marea que invade todo y penetra por doquier.

Existe también otra clase de personas que son buenas, pero sienten repugnancia por la prensa política: son los que se llaman neutrales. ¡Seguro! Mientras el volcán vomita lava incandescente, mientras el terremoto amenaza, es decir, mientras se prepara una de esas crisis políticas y religiosas de que está llena la historia, os encontraréis con personas que dicen con arrogancia: «Yo soy neutral en todo, soy independiente.» Tal neutralidad es, en vuestro caso, una monstruosidad moral: vuestra neutralidad no es más que una palabra sin sentido, es pereza y egoísmo, es deserción de los deberes sociales, es culpa grave.

RESPONSORIO

Cf. 1Ts 2, 4. 3

R. Dios nos ha probado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos, * No para contentar a los hombres, sino a Dios. Aleluya.

Y. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios. * No para contentar...

La oración, como en Laudes.

Benedictus, ant. El amor de Cristo me apremia a dar la vida por el prójimo. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Celebremos con gozo el amor de Dios Padre y, por intercesión de san Leonardo Murialdo, pidámosle con fe: *Afiánzanos, Señor, en la caridad.*

Tú que nos guías y amas como a hijos,
— haznos testigos de tu bondad todos los días de nuestra vida.

Tú que inspiras una fe sencilla y filial en la Providencia,
— danos la gracia de descubrir en los acontecimientos tu presencia amorosa.

Tú que mueves la inteligencia y el corazón de tus hijos,
— haz que cumplamos generosamente tu voluntad con libertad de espíritu.

Tú que invitas a reconocer tu rostro en los jóvenes pobres,
— ayúdanos a servirte con humildad y caridad en cada uno de ellos.

Tú que nos diste como modelo a María Inmaculada,
— guíanos, por su protección, en el camino de la santidad.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, fuente de todo bien, que en san Leonardo Murialdo diste a los huérfanos un padre y a los jóvenes trabajadores un guía: concédenos, por su intercesión, seguir los preceptos de tu amor en el servicio a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Vísperas

Magnificat, ant. Hermano y amigo de los pobres, padre de quien vive en soledad, san Leonardo Murialdo, muéstranos el corazón de Dios. (T.P. Aleluya.)

PRECES

En la memoria litúrgica de san Leonardo Murialdo, pidamos con fe a Dios nuestro Padre que nos conceda su salvación:

Escucha, Padre, nuestra oración.

Acuérdate de los jóvenes pobres, huérfanos y abandonados,

— sosténlos con tu mano paterna.

Tu Hijo trabajó con san José en el hogar de Nazaret,

— bendice a quien se gana el pan con el sudor de su frente.

Protege a los cristianos consagrados al apostolado y a actividades sociales,

— que sean testigos intrépidos de tu verdad.

Danos jóvenes generosos que estén dispuestos a seguir a Cristo obediente, pobre y casto,

— para que llegue a todos el mensaje del Evangelio.

Abre los brazos de tu misericordia a los difuntos que han hecho el bien,

— acógelos en la paz de tu reino.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

24 de mayo

MARÍA, AUXILIADORA DE LOS CRISTIANOS

Patrona principal
de la Sociedad de san Francisco de Sales,
del Instituto de Hijas de María Auxiliadora
y del Instituto Secular "Voluntarias de Don Bosco"

Solemnidad

Muchas veces y de modo admirable, a lo largo de la historia, el pueblo cristiano ha experimentado la protección de la Virgen María. El título de *Auxiliadora de los Cristianos*, que san Juan Bosco asocia al de *Madre de la Iglesia*, indica la intervención especial de María en las pruebas más difíciles de la vida de cada persona, de la Iglesia y de todo el género humano.

Su celebración litúrgica fue instituida por Pío VII para agradecer a la Santísima Virgen su intervención en un período difícil de la historia de la Iglesia. Alejado violentamente de Roma y prisionero durante cinco años, el Pontífice imploró el auxilio de María e invitó a los cristianos a dirigirse a ella. Contra toda previsión humana, Pío VII se vio libre y pudo volver a su sede natural el 24 de mayo de 1814.

La devoción a María Auxiliadora, muy difundida por san Juan Bosco, sigue propagándose en el mundo gracias a la Familia Salesiana, que la reconoce e invoca como *Auxiliadora de los Cristianos* y la venera como a su patrona principal.

Indulgencia plenaria.

I Vísperas

HIMNO

¿Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer?
¿Quién sabrá tan bien loarte
que no le falte saber?

Pues que para nos valer
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

¡Oh Madre de Dios y hombre!
¡Oh concierto de concordia!
Tú que tienes por renombre
Madre de misericordia;
pues para quitar discordia
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

Tú que estabas ya criada
cuando el mundo se crió;
tú que estabas muy guardada
para quien de ti nació;
pues por ti nos conoció,
si nos vales,
fenecerán nuestros males.

Tú que eres flor de las flores,
tú que del cielo eres puerta,
tú que eres olor de olores,
tú que das gloria muy cierta;
si de la muerte muy muerta
no nos vales,
no hay remedio a nuestros males. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Madre dichosa del Hijo de Dios, enaltecida a la gloria del reino, contigo alabamos el nombre del Señor. (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, como en el Común de vírgenes, pág. 364.

Ant. 2. Por ti vino la paz, María; en ti la Palabra se hizo carne, contigo glorificamos al Señor. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Por ti vino la salvación, María, y la fuerza y el reino de nuestro Dios: contigo cantamos el poder del Señor. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1P 5, 6-11

Hermanos: Inclinaos bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros. Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos. Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo pascual:

R. Salve, Virgen María, Madre de la Iglesia. * Aleluya, aleluya. Salve...

Y. Socorre a tus hijos, que alaban al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Salve...

Fuera del tiempo pascual:

R. Madre de la esperanza, * Todos acuden a ti. Madre...

Y. Ayuda a tus hijos, bendita entre las mujeres. * Todos acuden a ti. Gloria al Padre. Madre...

Magnificat, ant. La mano del Señor te hizo fuerte; serás bendita por siempre. Aleluya.

O bien:

En los peligros, en las dificultades y en las dudas te invocamos, Auxiliadora de los Cristianos:

si tú nos sostienes, no podemos caer;
si eres nuestra guía, no nos desalienta el camino;
si nos ayudas, llegaremos al cielo. Aleluya.

PRECES

María, Madre de Cristo el Señor, brilla en el camino del pueblo de Dios como señal de esperanza y consuelo. Bendigamos a nuestro Padre del cielo, que la hizo colaboradora de su salvación, y digámosle:
Por intercesión de María Auxiliadora, escúchanos, Señor.

Padre, tú hiciste de María la nueva Eva, la mujer vestida de sol y victoriosa sobre la serpiente,
— que sea ella nuestro auxilio y nuestra esperanza en las luchas que debemos sostener contra el mal.

Tú hiciste de María la nueva Judit, libertadora de su pueblo, bendita entre todas las mujeres,
— ayuda al pueblo cristiano a conservar la fe en medio de las pruebas de la vida.

Tú hiciste de María la nueva Ester, mujer fuerte y piadosa, dispuesta a interceder por la salvación de su pueblo,
— guía a la Iglesia para que supere las insidias que halla en su camino.

Tú hiciste de María la auxiliadora del pueblo cristiano en los momentos difíciles de su historia,
— ilumina al sucesor de Pedro y a los obispos en comunión con él, para que acierten a superar los peligros que corren los valores cristianos.

Tú que coronaste a María como reina de los ángeles y de los santos,
— haz que nuestros difuntos puedan alcanzar con ella la felicidad eterna de tu reino.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Completas del domingo; fuera del tiempo pascual, dése preferencia a las antífonas *Sub tuum praesídium confúgimus*, o bien *O María, Virgo potens*, como en el Ordinario: pág. 23.

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor en la fiesta de María, Auxiliadora de los Cristianos. Aleluya.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enséñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

SALMODIA

Ant. 1. Virgen María, tú recibiste la bendición del Señor y la misericordia del Dios de salvación. (T.P. Aleluya.)

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Virgen María, tú recibiste la bendición del Señor
y la misericordia del Dios de salvación. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Dios, nuestro refugio y nuestra fuerza, nos ha
dado en María un auxilio para la hora de la prueba. (T.P.
Aleluya.)

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. Dios, nuestro refugio y nuestra fuerza, nos ha dado en María un auxilio para la hora de la prueba. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Madre de todos los pueblos! (T.P. Aleluya.)

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Madre de todos los pueblos! (T.P. Aleluya.)

Tiempo pascual:

V. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí, aleluya.

R. Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación, aleluya.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Apocalipsis

11, 19 — 12, 17

La portentosa figura de la mujer en el cielo

Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Estaba encinta, y gritaba entre los espasmos del parto y por el tormento de dar a luz.

Apareció otra señal en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra.

El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse al niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro (cf. Sal 2, 9) a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios, para que allí la sustenten mil doscientos sesenta días.

Se trabó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles declararon la guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, pero no vencieron, y no quedó lugar para ellos en el cielo. Y al gran dragón, a la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás y extravía la tierra entera, lo precipitaron a la tierra, y a sus ángeles con él.

Se oyó una gran voz en el cielo:

«Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado el acusador de nuestros
hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del
Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en
sus tiendas.

¡Ay de la tierra y del mar!

El diablo bajó contra vosotros, rebosando furor,
pues sabe que le queda poco tiempo.»

Cuando vio el dragón que lo habían arrojado a la tierra, se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz el hijo varón. Le pusieron a la mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto, donde será sustentada un año y otro año y medio año, lejos de la ser-

piente. La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; pero la tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió el río salido de la boca de la serpiente.

Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

RESPONSORIO

Cf. Ap 12, 5. 1

R. La mujer dio a luz un varón, destinado a gobernar a todos los pueblos; y el niño fue arrebatado y lo llevaron junto al trono de Dios. * ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Aleluya.

V. Apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada de doce estrellas. * Demos gracias...

Fuera del tiempo pascual:

V. María conservaba todas estas cosas.

R. Meditándolas en su corazón.

PRIMERA LECTURA

Del libro de Judit 13, 11-14. 16a-20; 15, 8-10. 12-14

*El Señor está contigo.
¡Bendita tú entre todas las mujeres!*

Judit gritó desde lejos a los centinelas:

«¡Abrid, abrid la puerta!

Dios, nuestro Dios, está con nosotros,
demostrando todavía su fuerza en Israel
y su poder contra el enemigo.

¡Acaba de ocurrir hoy!»

Cuando los de la ciudad la oyeron, bajaron en seguida hacia la puerta y convocaron a los concejales. Todos fueron corriendo, chicos y grandes. Les parecía increíble que llegara Judit. Abrieron las puertas y las recibieron; luego hicieron una gran hoguera para poder ver, y se arremolinaron en torno a ellas.

Judit les dijo gritando:

«¡Alabad a Dios, alabadlo!

Alabad a Dios que no ha retirado su misericordia de la casa de Israel;

que por mi mano ha dado muerte al enemigo esta misma noche...

Vive el Señor, que me protegió en mi camino.»

Todos se quedaron asombrados, y postrándose en adoración a Dios, dijeron a una voz: «Bendito eres, Dios nuestro, que has aniquilado hoy a los enemigos de tu pueblo.»

Y Ozías dijo a Judit:

«Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra.

Bendito el Señor, creador de cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo.

Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

Que el Señor te engrandezca siempre y te dé prosperidad,

porque no dudaste en exponer tu vida ante la humillación de nuestra raza,

sino que vengaste nuestra ruina

procediendo con rectitud en presencia de nuestro Dios.»

Todos aclamaron:

¡Así sea, así sea!

Entonces el sumo sacerdote, Joaquín, y el Senado israelita de Jerusalén fueron a contemplar los prodigios de Dios en favor de Israel y a ver y saludar a Judit. Cuando llegaron a su casa, todos a una voz la felicitaron:

«Tú eres la gloria de Jerusalén, tú el honor de Israel,

tú eres el orgullo de nuestra raza.

Con tu mano lo hiciste, bienhechora de Israel,
y Dios se ha complacido.

Que Dios omnipotente te bendiga por siempre
jamás.»

Y todos aclamaron:

¡Así sea!

Todas las israelitas corrieron a verla y darle la enhorabuena. Algunas organizaron una danza en su honor. Judit tomó ramos y los repartió a sus compañeras, que se coronaron como ella con hojas de olivo. Judit, a la cabeza de toda la gente, dirigía la danza de las mujeres. Seguían los israelitas, armados, llevando coronas y cantando himnos.

En medio de todos los israelitas, Judit entonó este canto de acción de gracias, coreado por todo el pueblo:

RESPONSORIO

Jdt 16, 1. 13. 14

R. Cantad a mi Dios con panderos, celebrad al Señor con platillos; * Con un cántico nuevo invocad y ensalzd su nombre.

V. Cantaré a mi Dios un cántico nuevo: Eres grande, Señor, y glorioso, admirable en tu fuerza, invencible.
* Con un cántico...

V. Que te sirva toda la creación, porque lo mandaste y existió, enviaste tu aliento y la construiste, nada puede resistir a tu voz. * Con un cántico...

SEGUNDA LECTURA

Del Reglamento de la Asociación de devotos de María Auxiliadora, escrito por san Juan Bosco, presbítero

(Opere edite, 21, Roma 1976 [343-347])

María, Auxiliadora de los Cristianos

El título de Auxiliadora que damos a la augusta Madre del Salvador no es nuevo. Ya en los libros santos se

llama a María reina que está a la derecha de su divino Hijo, vestida de tisú de oro, perlas y brocado (cf. Sal 44, 14). Su hermosísimo manto de oro está cubierto, según el espíritu de la Iglesia, de un gran número de piedras preciosas y diamantes, o sea, de los títulos que solemos dar a María. Así pues, cuando la llamamos *Auxiliadora de los Cristianos*, no hacemos más que destacar un título que viene a ser como una perla en su manto de oro. En ese sentido María fue saludada ya como auxiliadora del género humano en la creación del mundo, cuando a Adán, caído en pecado, se le prometió un libertador que había de nacer de una mujer cuyo pie inmaculado aplastaría la cabeza de la serpiente tentadora.

Esa gran mujer es simbolizada por el árbol de la vida que había en el paraíso terrenal, por el arca de Noé que salva del diluvio universal a los adoradores del Dios verdadero, por la escala de Jacob que sube hasta el cielo, por la zarza de Moisés que arde sin consumirse, y que alude a María, virgen después el parto, así como por el arca de la alianza, por la torre de David que defiende contra cualquier asalto, por la rosa de Jericó, por la fuente sellada y por el huerto de Salomón, bien mantenido y guardado; se la compara a un acueducto de bendición y al vellón de Gedeón. En otras partes se dice que es la estrella de Jacob, hermosa cual la luna y espléndida como el sol, iris de paz, niña de los ojos de Dios, aurora portadora de consuelo y Virgen y Madre que da a luz a su Señor.

Estos símbolos y expresiones que la Iglesia aplica a María ponen de relieve los planes providenciales de Dios para darla a conocer, antes de que naciera, como primogénita de todas las simples criaturas, como la mejor protectora, auxilio y pilar, e incluso como remedio de los males a que se ve sometido el género humano.

En el Nuevo Testamento ya no se la indica sólo, mediante símbolos y profecías, como auxiliadora de los hombres en general, sino que se convierte en ayuda, amparo y defensa de los cristianos en particular. Ya no se habla de figuras y expresiones simbólicas; en el Evangelio todo es realidad y cumplimiento del pasado. María recibe el sa-

ludo del arcángel Gabriel, que la llama *llena de gracia*; Dios mira complacido la sincera humildad de María y la eleva a la dignidad de Madre del Verbo eterno; Jesús, el Dios inmenso, se hace hijo suyo: de ella nace, por ella es educado y atendido, y el Verbo eterno, hecho carne, se somete en todo a la obediencia de su augusta Madre. A petición de María, Jesús hace en Caná de Galilea su primer milagro; en el Calvario es constituida Madre universal de los cristianos; los Apóstoles la ven como guía y maestra de toda virtud; con ella se recogen en el cenáculo para rezar; con ella se entregan a la oración y reciben, al fin, el Espíritu Santo; para ellos son sus últimas palabras antes de volar gloriosamente al cielo.

Desde su altísimo trono de gloria, vuelve a nosotros sus ojos de madre y nos dice: «Yo estoy aquí para colmar de bendiciones a los que me aman y llenar sus tesoros con los favores celestiales.» Por ello, a partir de su Asunción al cielo empezó el constante e ininterrumpido acudir de los cristianos a María, y nunca se ha oído de nadie —afirma san Bernardo— que haya acudido con confianza a esa piadosísima Virgen, y no haya sido escuchado.

Tal es la razón de que todos los siglos, años y días, e incluso cada momento, se distingan en la historia por algún favor concedido a quien la había invocado con fe. Por la misma razón, no hay ningún reino, ciudad, pueblo o familia que no tenga una iglesia, capilla, altar, imagen, cuadro o signo como muestra de la veneración universal de que goza María, recordando al mismo tiempo alguna de las innumerables gracias concedidas a quien ha acudido a ella en sus necesidades.

RESPONSORIO

Sal 34, 4; Lc 1, 48; Sal 65, 16

R. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre, * Porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

V. Venid a escuchar, os contaré lo que Dios ha hecho conmigo. * Porque...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de san Juan Bosco, presbítero

(*Maraviglie della Madre di Dio...*, Opere edite, 20, Roma 1976 [217-220; 197-200])

María ha sido constituida por Dios Auxiliadora del pueblo cristiano

Cuando la Santísima Virgen fue a visitar a santa Isabel, ésta, nada más verla, quedó llena del Espíritu Santo e, inspirada, dijo profetizando: *Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre* (Lc 2, 42).

Con estas palabras el Espíritu Santo, por boca de Isabel, ensalzó a María, queriendo así enseñarnos que había sido objeto de las bendiciones y favores de Dios y elegida por él para traer a los hombres aquella bendición que, perdida en Eva, había sido anhelada a lo largo de muchos siglos. A la felicitación de su prima respondió María, inspirada por Dios: *Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones* (Lc 1, 46-48).

Para que la gloria de María llegara a todas las generaciones y la pudieran felicitar con verdad, era preciso que por ella recibiesen algún beneficio extraordinario y perenne, de modo que, siendo constante el motivo de su gratitud, fuera lógica la perpetuidad de su alabanza. Esta acción benéfica continua y admirable no puede ser otra que el auxilio que María otorga a los hombres, auxilio que debía abarcar todos los tiempos y llegar a todos los lugares y a toda clase de personas.

El título de *Auxiliadora de los Cristianos* que damos a la augusta Madre del Salvador no es nuevo en la Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, últimamente se ha comenzado a llamar así a la Virgen Santísima por una razón muy especial. No se trata de invocar a María sólo por intereses privados, sino por los gravísimos e inminentes peligros que amenazan a los fieles. Hoy se ataca a la misma Iglesia

católica: se la ataca en su servicio, en sus instituciones sagradas, en su Cabeza, en su doctrina, en su disciplina; se la ataca como Iglesia católica, como centro de la verdad, como maestra de todos los fieles.

Y precisamente para merecer una protección especial del cielo se acude a María, como a Madre de todos, como a especial Auxiliadora de los gobernantes y pueblos católicos.

Por eso decimos con toda verdad que María ha sido constituida por Dios *Auxiliadora de los Cristianos*, y que en todo tiempo ha demostrado serlo en los males públicos, especialmente con los pueblos que sufrían y luchaban por la fe.

Que María nos ayude a vivir unidos en la doctrina y en la fe, cuyo guía es el Romano Pontífice, vicario de Jesucristo, y nos obtenga la gracia de perseverar en el santo servicio de Dios durante toda la vida, para poder estar un día con ella en el reino celeste de la gloria.

RESPONSORIO

Lc 1, 48-49; Sal 17. 33

R. Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. * Su nombre es santo. (T.P. Aleluya.)

V. Dios me ciñe de valor y me coloca en las alturas.
* Su nombre...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De la exhortación apostólica *Marialis cultus*, de Pablo VI, papa

(núm. 57; AAS 66 [1974] 163-167 pássim)

La múltiple misión de María en el pueblo de Dios

Cristo es el único camino para ir al Padre. Cristo es el modelo supremo al que el discípulo debe conformar su

conducta personal, hasta tener sus mismos sentimientos, vivir de su vida y poseer su Espíritu: así lo ha enseñado siempre la Iglesia, y nada debe oscurecer dicha doctrina en la acción pastoral. Sin embargo, la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo y amestrada por una experiencia secular, reconoce que también la devoción a la Santísima Virgen, de modo subordinado a la piedad hacia el Salvador y en conexión con ella, posee gran eficacia pastoral y es una fuerza que renueva la vida cristiana.

La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar los ojos hacia María, «que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes» (cf. LG 65). Virtudes sólidas, evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios, la obediencia generosa, la humildad sincera, la caridad solícita, la sabiduría reflexiva, la piedad hacia Dios —pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, ofe-
rente en el templo y orante en la comunidad apostólica—, la fortaleza en el exilio y en el dolor, la pobreza vivida con dignidad y confianza en el Señor, la solícita atención a su Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz, la delicadeza previsor, la castidad virginal, el sólido y casto amor conyugal. Con estas virtudes de la Madre se adornarán los hijos que con tenaz propósito contem-
plén sus ejemplos para imitarlos en la vida personal. Tal progreso en la virtud será consecuencia y fruto maduro de la eficacia pastoral que tiene el culto tributado a la Santísima Virgen. La Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para quien lucha por el logro de su plenitud. Ella, la mujer nueva, está junto a Cristo —el hombre nuevo, cuyo misterio es el único que realmente ilumina el misterio del ser humano (cf. GS 2)— como prenda y garantía de que en una simple criatura —es decir, en ella— se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación del hombre en su totalidad.

Al hombre contemporáneo —no rara vez atormentado entre la angustia y la esperanza, postrado por el cono-

cimiento de sus limitaciones pero lleno de anhelos infinitos, turbado en su espíritu y dividido el corazón, con la mente perpleja por el enigma de la muerte, oprimido por la soledad mientras se siente inclinado a la comunión, presa de la náusea y hastío— [a ese hombre contemporáneo] la Santísima Virgen María, contemplada en su historia evangélica y en la realidad que ya posee en la ciudad de Dios, le ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y la belleza sobre el hastío y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte.

RESPONSORIO

Cf. Lc 1, 42

R. No sé con qué alabanzas ensalzarte, oh santa e inmaculada Virgen María. * Porque llevaste en tu seno al que los cielos no pueden abarcar. (T.P. Aleluya.)

V. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. * Porque llevaste...

HIMNO Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Celebración de la vigilia

Quienes deseen una celebración más amplia de la vigilia celebrarán, en primer lugar, el Oficio de lectura; después de las dos lecturas y antes del Te Deum, añadirán los cánticos y el evangelio que se indican a continuación.

CÁNTICOS

Ant. Bendecid al Señor por todas sus obras: atavió a María con el vestido de la salvación y le dio un manto de justicia. (T.P. Aleluya.)

Cántico I Is 61, 10 — 62, 3

Alegría del profeta por la nueva Jerusalén

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, arreglada
como una novia que se adorna para su esposo (Ap 21, 2)

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Cántico II

Is 62, 4-7

Gloria de la nueva Jerusalén

Ésta es la morada de Dios con los hombres:
acampará entre ellos (Ap 21, 3)

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,

y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas:
nunca callan, ni de día ni de noche;
los que se lo recordáis al Señor
no os deis descanso;
no le deis descanso hasta que la establezca,
hasta que haga de Jerusalén
la admiración de la tierra.

Cántico III Si 39, 13-16a

¡Qué magníficas son tus obras, Señor!

Doy gracias a Dios que, por medio nuestro, difunde
la fragancia de su conocimiento (2Co 2, 14)

Escuchadme, hijos piadosos, y creceréis
como rosal plantado junto a la corriente;
perfumad como incienso,
floreced como azucenas, difundid fragancia.

Alzad la voz en canto de alabanza,
benedicid al Señor y sus obras,
exaltad la grandeza de su nombre
y alabadlo con himnos,
con cantos acompañados de instrumentos,
pronunciando aclamaciones:
«Las obras de Dios son todas buenas.»

Ant. Benedicid al Señor por todas sus obras: atavió a
María con el vestido de la salvación y le dio un manto de
justicia. (T.P. Aleluya.)

EVANGELIO

Se lee un evangelio del Leccionario de la misa de «María, Auxiliadora de los Cristianos»: págs. 159-164.

1. Mt 12, 46-50 Éstos son mi madre y mis hermanos.
2. Lc 1, 26-38 Concebirás en tu vientre y darás a luz.
3. Lc 1, 39-47 Dichosa tú, que has creído.
4. Lc 11, 27-28 Dichoso el vientre que te llevó.
5. Jn 2, 1-11 Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él diga.
6. Jn 19, 25-27 Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre.

Después del evangelio puede hacerse, si parece oportuno, la homilía.

HIMNO Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Te llamo todas las cosas
cuando te llamo, María,
Madre de Dios, Madre mía
Auxiliadora.

Virgen vestida de sol,
Virgen purísima, aurora,
Madre de Cristo, María
Auxiliadora.

Estrella de la mañana,
que nos alumbra y nos guía,
Puerta del cielo, María
Auxiliadora.

Puente que nos da la mano
desde la orilla a la orilla,
mano maternal, María
Auxiliadora.

Abogada y Medianera,
socorro que Dios envía
para alentarnos, María
Auxiliadora.

Esperanza y alegría
de la juventud y luz
de nuestras almas, María
Auxiliadora.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.
Por la Madre Auxiliadora
suba hasta Dios nuestro canto. Amén.

O bien otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. Mi fuerza y mi canto es el Señor: él es mi auxilio y mi salvación. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. El Señor te ha bendecido, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra. Aleluya.

Ant. 3. Te alabamos, Señor, por tus proezas; te bendecimos por el auxilio de María. Aleluya.

Tiempo pascual:

LECTURA BREVE

Ap 12, 10-12b. 17

Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.» Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a ha-

cer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

RESPONSORIO BREVE

R. De ti salió, Virgen María, la luz del mundo. * Aleluya, aleluya. De ti salió...

V. Sostenidos por tu oración, bendecimos al Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. De ti salió...

Fuera del tiempo pascual:

LECTURA BREVE

Jdt 13, 18-20

Bendito el Señor, creador de cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras. Que el Señor te engrandezca siempre y te dé prosperidad, porque no dudaste en exponer tu vida ante la humillación de nuestra raza, sino que vengaste nuestra ruina procediendo con rectitud en presencia de nuestro Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Piadosa Madre de Cristo, * Tú haces obras admirables. Piadosa Madre...

V. Esperanza nuestra, nos acogemos a tu auxilio. * Tú haces obras admirables. Gloria al Padre. Piadosa Madre...

Benedictus, ant. Oh María, tú eres la aurora, aleluya, que nos trae el nuevo sol. Aleluya.

PRECES

Al comienzo de este nuevo día, ensalcemos con María, Auxiliadora de los Cristianos, a Cristo Jesús, nuestro Dios y Salvador, y digámosle:

Te alabamos y bendecimos, Hijo de María.

Cristo Jesús, sol de justicia, que naciste de María, estrella de la mañana,

— haz que también hoy caminemos en tu luz, para que en la hora del ocaso merezcamos tu mirada benévola.

Cristo Salvador, que en tu Madre Inmaculada diste comienzo a la Iglesia,

— ayúdanos a buscar con todas nuestras fuerzas la santidad y la virtud.

Cristo Jesús, consuelo de quienes en ti confían,

— haz que a ejemplo de tu Madre sepamos cargar con la cruz de cada día.

Cristo Redentor, que tuviste junto a ti al pie de la cruz a tu madre en un silencio elocuente,

— danos la gracia de comprender y servir a los que sufren en silencio.

Cristo Señor, que en el misterio de tu Pascua libras de todo mal al hombre,

— da a los jóvenes fuerza para superar las múltiples formas de esclavitud de nuestro tiempo.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que hiciste, a la Virgen María, Madre y Auxiliadora de los cristianos; concede, por su intercesión, a la Iglesia la fuerza de tu Espíritu para superar con paciencia y amor todas las pruebas y participar ya desde ahora en la victoria de Cristo, tu Hijo. Él, que vive y reina contigo...

Hora intermedia

HIMNO

Todos te deben servir,
Virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos
y tú nos haces vivir.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer,
que de ti quiso nacer
quien fue nuestra redención.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso, que libró
todo el linaje humanal.

¡Oh clara virginidad,
fuente de toda virtud!,
no ceses de dar salud
a toda la cristiandad. Amén.

O bien un himno apropiado a la hora de la celebración, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Los salmos se toman de la salmodia complementaria: pág. 149 ss; durante el tiempo ordinario, si la solemnidad cae en domingo, los salmos son del domingo I del Salterio: pág. 31.

Tercia

Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ap 12, 1

Después apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas.

V. Te reconocemos como Madre de nuestro Salvador. (T.P. Aleluya.)

R. Honor de la Iglesia y auxilio en las dificultades. (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. Con el poder de su brazo dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ap 21, 3

Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios.

℣. Salve, Madre santa y gloria del mundo. (T.P. Aleluya.)

℞. Intercede por nosotros ante tu Hijo. (T.P. Aleluya.)

Nona

Ant. El Señor auxilia a sus fieles, acordándose de la misericordia. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ap 12, 17

Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

℣. María, madre de gracia, madre de misericordia. (T.P. Aleluya.)

℞. Defiéndenos del enemigo y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. (T.P. Aleluya.)

II Vísperas

HIMNO

En las bodas de Caná
tú estás con los invitados
con los sentidos clavados
en lo que ocurriendo está.

Y cuando el gozo ha prendido
y en los corazones salta,
nadie advierte que les falta
lo que tú sí has advertido.

Y para que el regocijo
no se ausente en ese día,
tu corazón lo confía
maternalmente a tu Hijo.

Y así, con esa manera
de estar, tu actitud previno
que no les faltara vino
y la alegría cundiera.

Haz, Madre, que desde ahora
llevemos en nuestra mente
grabada profundamente
tu imagen Auxiliadora. Amén.

O bien el himno Ave, maris stella, u otro himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Ant. 1. El gozo del Señor está contigo, Virgen María: alcánzanos el bien y la paz. (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, como en el Común de las vírgenes: pág. 378.

Ant. 2. María, Madre de la Iglesia, guarda con amor a tu pueblo. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-32. 37

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no

nos dará todo con él? Pero en todo eso vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo pascual:

R. Bendita eres, María. * Aleluya, aleluya. Bendita...

V. Por ti vino al mundo la salvación. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Bendita...

Fuera del tiempo pascual:

R. Reina del mundo, * Soberana del cielo. Reina...

V. Ruega por la salvación del pueblo cristiano, * Soberana del cielo. Gloria al Padre. Reina...

Magnificat, ant. A ti acudimos en las pruebas, Santa Madre de Dios: por ti nos llega el auxilio del Señor. (T.P. Aleluya.)

O bien:

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque ha mirado la humillación de su esclava. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que en la Virgen María nos dio la imagen y el comienzo de la Iglesia, y pidámosle:

Renuévanos, Señor, en tu Espíritu.

Padre, que te dignaste que María estuviera en el cenáculo con los Apóstoles,

— asiste con tu Espíritu al Papa y a los obispos y presbíteros, para que guíen con seguridad a tu Iglesia por los caminos del mundo.

Tú, Padre santo, quisiste que María asistiera a los primeros pasos de la Iglesia evangelizadora,

— bendice a los misioneros y a todos los que trabajan por la difusión de tu Reino.

Tú hiciste que María se mostrara disponible y servicial para con su prima Isabel y con los novios de Caná,
— haznos diligentes y atentos con quienes se hallan en necesidad, solos o en el dolor.

Tú dispusiste que María fuera, con José, la educadora de tu Hijo,
— alienta a toda la Familia Salesiana en su labor de promoción humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los más pobres y abandonados.

Tú, Padre de bondad infinita, quieres que María resplandezca como signo de consuelo y esperanza para todos los cristianos,
— recibe en la gloria de tu Reino a los difuntos que han creído y esperado en ti.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Completas

Para las Completas, todo se tomará del domingo; fuera del tiempo pascual, prefíranse las antifonas *Sub tuum praesídium confúgimus*, o bien *O María, Virgo potens*, como en el Ordinario: pág. 23.

23 de junio

SAN JOSÉ CAFASSO

Presbítero

Memoria

José Cafasso, conterráneo de san Juan Bosco, nació en Castelnuovo d'Asti el 15 de enero de 1811. Ordenado sacerdote en 1833, ingresó en la Residencia Eclesiástica de Turín, donde permaneció hasta su muerte. Acompañó siempre la formación de los sacerdotes y su enseñanza de la teología moral con el ministerio de las confesiones y el servicio de la caridad, atendiendo con una entrega particular a los presos y a los condenados a muerte.

Desde el principio ayudó material y moralmente a san Juan Bosco, cuyo director espiritual fue desde 1841 hasta 1860, y lo apoyó y defendió con su autoridad y prestigio. Murió a los 49 años de edad el 23 de junio de 1860. En la oración fúnebre san Juan Bosco lo recordaba como modelo de vida sacerdotal, maestro del clero, consejero seguro, alivio de los enfermos, consuelo de los moribundos y amigo de todos. Pío XII lo proclamó santo el 23 de junio de 1947.

Del Común de santos (pág. 382): para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa; o bien, del Común de pastores. Los salmos, de la feria correspondiente.

Oficio de lectura

El versículo, la primera lectura y el responsorio pueden tomarse del Común: pág. 388.

SEGUNDA LECTURA

De las «Meditaciones para los ejercicios espirituales al clero», de san José Cafasso, presbítero

(Turín 1925, 240-257 pássim)

Las virtudes del sacerdote

Espíritu de paciencia, pobreza, amor al retiro, al trabajo y a las prácticas de religión son indudablemente virtudes necesarias y cualidades imprescindibles para un sacerdote; pero además se requiere otro espíritu y otras virtudes y obras para un verdadero ministro de Dios, que, cual luz del mundo y sal de la tierra, está destinado a iluminar y santificar a las almas.

El sacerdote tiene que ser hombre de oración, si quiere parecerse al divino Redentor y ser útil en el campo evangélico. No hace falta ir en busca de otros maestros: los buenos obreros se hicieron eminentes en esa ciencia; todos ellos fueron alumnos de la misma escuela, todos ellos copiaron del divino Maestro.

El hombre apostólico necesita momentos fijos de oración. Si renunciamos a esta escuela, dejaremos de ser copia de nuestro modelo y únicamente seremos hombres materiales sin alma ni espíritu, apóstoles sólo de nombre, *plátanos que aturden* (1Co 13, 1) pero nada más. No basta: debemos tener vuelto nuestro corazón hacia Dios durante todo el día: antes de acometer cualquier obra, en el ejercicio de nuestro ministerio y después del trabajo. Que nuestro corazón vaya con frecuencia a Dios y tenga una especie de camino abierto para estar siempre en comunicación con él; de modo que, si surge una necesidad, si nos hallamos en un peligro o si nos hace falta una luz, tengamos un momento para ir a él y hablarle y explicarle nuestras cosas. Eso es rezar; de quien actúa así, podemos decir que es hombre de oración...

Con la dulzura nos ganaremos el afecto de los hombres y nos atraeremos los corazones en la tierra. El divino Redentor es, también en esto, el modelo más acabado, hasta el punto que pudo decirnos: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29). De él se dice que *pasó haciendo el bien y curando a todos* (Hch 10, 38). Sed, pues, amables con todos, pero reservad vuestras mejores atenciones para quien menos las merezca o se porte mal con vosotros: ésa es la mejor conducta. Si el divino

Redentor tuvo alguna atención o preferencia especial, fue siempre para los pecadores, tanto que sus enemigos lo llamaban *pecador* y *amigo de pecadores* (cf. Lc 7, 34; Jn 9, 24). No significa que amara su extravío, sino que quería convertirlos y ganárselos. Procurémos el consuelo de haberlos tratado con dulzura y caridad, de haberles dejado ese hilo de esperanza y salvación que es el recuerdo de una persona que los trató con bondad...

El hombre apostólico no debe tener más fin que la gloria de Dios y la salvación de las almas. Es la enseñanza del divino Maestro: *Yo no busco mi gloria... He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado* (Jn 8, 50; 6, 38). Esta rectitud y pureza de intención fue siempre el distintivo de los hombres apostólicos. Si el sacerdote trabaja con esa pureza de intención, apenas sentirá el peso de sus fatigas, pues trabajar por Dios procura más gozo que sufrimiento: ¡sólo Dios basta!

RESPONSORIO

Cf. Flp 4, 8. 9; 1Co 16, 13

R. Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. * Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Estad alerta, manteneos en la fe, sed fuertes y robustos. * Y el Dios de la paz...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De las «Meditaciones para los ejercicios espirituales al clero», de san José Cafasso, presbítero

(Turín 1925, 309-310 pássim)

El sacerdote y el amor

Hemos nacido para amar, vivimos para amar, moriremos para amar todavía más. Tal es, hermanos, nuestro

fin en la tierra; tal será, así lo esperamos, nuestro destino futuro y eterno.

«Dichoso —dice san Agustín— quien ha aprendido la ciencia de amar.» «¡Feliz vos —decía aquel buen lego al gran doctor san Buenaventura—, dichoso mil veces vos, que sabéis y habéis aprendido muchas cosas!» «No, hijo, no —le respondió el santo—; no envidies mi ciencia; la viejecita que sabe amar a Dios, sabe tanto como fray Buenaventura...»

Esta respuesta, que causó estupor y admiración en aquella alma sencilla, puede darnos materia de reflexión y confusión. Quizás pensamos que sabemos algo en este mundo, y, después de tantos años de estudio, creemos que nos rebaja el trato con personas toscas y ordinarias. ¡Tanta lástima nos da su ignorancia! No obstante, si aman a Dios, saben igual o más que nosotros.

Hay a veces, entre esa gente, corazones llenos de celo y amor, mientras que los nuestros, a pesar del mucho saber, pueden estar fríos y helados. ¿Qué vale toda nuestra ciencia, si nos falta lo primero y principal, que es saber amar a Dios? ¡Qué gran tesoro es para una familia y para un pueblo un sacerdote que ama, vive y arde en caridad! ¡Cuánto bien cabe esperar del ejercicio de su ministerio!

«¡Qué dulce es —decía san Agustín— hablar de amor! Pues mucho más es vivirlo.» ¡Quiera Dios que, inflamados hoy de este fuego celeste, comencemos aquí en la tierra, en este valle de lágrimas, el camino de amor que espero sea un día el mío y el vuestro para siempre en el cielo!

RESPONSORIO

Cf. 2Co 5, 18; Rm 8, 32

R. Dios por medio de Cristo nos reconcilió consigo.

* Y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

V. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros. * Y nos encargó...

Laudes

Benedictus, ant. Por su amor misericordioso, Dios te hizo ministro de la reconciliación en Cristo.

O bien:

Dichosos los que trabajan por la paz; dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

PRECES

Unidos en la oración de alabanza, digamos con san José Cafasso y con todos los santos:

Acuérdate, Padre, de tu Iglesia.

Padre, que nos mandas ser santos porque tú eres santo,
— derrama tu Espíritu sobre la Iglesia para que te glorifique con su santidad.

Tú que nos reconciliaste en la Pascua de tu Hijo,
— ilumina a los maestros de espíritu y a quienes has constituido ministros de la reconciliación.

Padre, que nos convocas al banquete de la Nueva Alianza,
— haz que crezca nuestra caridad en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida.

Tú que prometiste el reino de los cielos a quienes reconocen el rostro de tu Hijo en los pobres, en los que sufren y en los marginados,
— ayúdanos a edificar un mundo más fraterno acogiendo a las personas probadas en el cuerpo y en el espíritu.

Tú que diste a san Juan Bosco un amigo y guía seguro en la persona de san José Cafasso,
— da a los educadores la sabiduría de conducir a sus hermanos hacia Cristo con la pedagogía de la bondad.

Padre nuestro.

Oración

Tú diste, Señor, a san José Cafasso, sacerdote, dones extraordinarios de caridad y sabiduría para formar en la escuela del Evangelio a los ministros de la Palabra y del perdón: concédenos también a nosotros ser instrumentos de tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo...

Por la tarde, I Vísperas de la solemnidad de san Juan Bautista.

24 de octubre

BEATO LUIS GUANELLA

Presbítero

Luis Guanella, noveno de trece hermanos, nació el 19 de diciembre de 1842 en Campodolcino (provincia de Sondrio, Italia). Ordenado sacerdote en 1866, trabajó algunos años como párroco, solícito en atender a los pobres, en cultivar entre sus feligreses una vida cristiana profunda y en promover numerosas iniciativas sociales.

A partir de 1875 fue salesiano con san Juan Bosco durante tres años; después, por obediencia a su obispo, regresó a Como, su diócesis de origen. Diversas vicisitudes, oposiciones y pruebas lo encaminaron hacia los pobres, para los que abrió asilos y escuelas. Fundó los Siervos de la Caridad y las Hijas de Santa María de la Providencia. Murió en Como (Italia) el 24 de octubre de 1915; Pablo VI lo beatificó el 25 de octubre de 1964.

Del Común de santos varones (pág. 382): para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa. Los salmos, de la feria correspondiente.

Oficio de lectura

El versículo, la primera lectura y el responsorio pueden tomarse del Común: pág. 388.

SEGUNDA LECTURA

Del Reglamento de los Siervos de la Caridad, del beato Luis Guanella, presbítero

(Opere edite e inedite, IV, Roma 1988: I, 1. 8; III, 5 pássim)

*Exhortaciones a la caridad
y a la confianza en la Providencia*

Ningún cristiano puede contentarse con pensar y proveer únicamente para sí mismo; debe pensar y proveer

igualmente para el bien de sus hermanos, particularmente de los más necesitados de ayuda corporal y material.

De aquí que los Siervos de la Caridad tengan que sentir con fuerza el deber y deseo de acudir en ayuda del cuerpo y del espíritu del prójimo, que es hermano e hijo en la familia del Padre de todos.

Es preciso *recapitular todo en Cristo* (Ef 1, 10). Para recapitular en Cristo las personas y las obras, hay que satisfacer el anhelo del divino Corazón, que apareciendo en forma de un fuego inmenso grita: «He venido a encender en el mundo el fuego de la caridad: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo en el corazón de los hombres!» (cf. Lc 12, 49).

¡Venga, pues, como santo incendio el fuego de la Caridad divina! ¡Mande el Señor el Espíritu de su divina caridad y se renovará el mundo!...

Vivir, además, en gran pobreza y confiar plenamente en la divina Providencia es virtud de alta perfección.

La divina Providencia es la madre natural y muy querida de sus hijos.

Nuestra Obra nació y creció con la ayuda visible de la Providencia, que nunca fallará si nos conservamos en el espíritu que hemos aprendido.

Dios, que viste los lirios del campo como nunca pudo vestirse Salomón, no permitirá que falte nada a quien sólo trabaja por él y por la mayor gloria de su nombre.

Por consiguiente, es preciso avivar la fe y creer que el bien únicamente se puede hacer subiendo el fatigoso camino del Calvario, con el firme pensamiento de que el Señor nunca falla a los que confían en él y que es siempre sabroso el pan que viene de las manos de un Señor pródigo, especialmente sabroso cuando cuesta sudor y fatiga.

Los buenos Siervos de la Caridad, que durante no pocos años y muchas veces al día han socorrido con fe a los pobres, esos buenos Siervos de la Caridad que en su vida nunca decían basta en las obras de caridad y sacrificio... subirán con Jesucristo a lo alto, y poseerán el reino que el Señor en su infinita bondad les tiene preparado desde el principio de la creación. ¡Qué ganancia, qué triunfo!

RESPONSORIO

Mt 25, 35. 40; Pr 19, 17

R. Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis. * Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

V. Quien se apiada del pobre presta al Señor. * Os aseguro...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

Del Comentario a la carta de san Juan a los Partos, de san Agustín, obispo

(7, 10: PL 35, 2034)

Nada hay más dulce que la caridad

A Dios nadie le ha visto nunca (1 Jn 4, 12). Dios es invisible; no hay que buscarlo con los ojos, sino con el corazón. Si quisiéramos ver el sol, limpiaríamos bien los ojos del cuerpo para poder ver su luz; de igual modo, si queremos ver a Dios, debemos purificar el ojo con que Dios puede ser visto. ¿Dónde se encuentra ese ojo? Escucha lo que dice el Evangelio: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5, 8). Que nadie se haga una idea de Dios siguiendo el juicio de los ojos. Ese tal se imaginaría una forma inmensa, o bien prolongaría en los espacios una grandeza ilimitada como la luz que hiere nuestros ojos y que él extiende hasta donde es capaz, o bien se figuraría a Dios como un anciano de aspecto venerable. No debes dar cabida a pensamientos así. De Dios tienes a tu disposición la idea justa: *Dios es amor* (1 Jn 4, 16). ¿Qué cara tiene el amor? ¿Qué forma, qué altura, qué pies, qué manos? Nadie puede decirlo. Sin embargo, tiene pies, que llevan a la Iglesia; tiene manos, que reparten a los pobres; tiene ojos, con los que se descubre a quien padece necesidad. Dice el salmo: *Dichoso el que cuida del pobre y desvalido* (Sal 40, 2). La caridad tiene oídos; lo dice el Señor: *El que tenga oídos para oír, que*

oiga (Lc 8, 8). Estos miembros no se hallan en lugares distintos; quien tiene la caridad ve con la mente todo y al mismo tiempo.

Tú, pues, vive en la caridad y ella habitará en ti; permanece en ella y ella seguirá en ti. ¿Es posible, hermanos, admirar lo que no se ve? ¿Por qué, entonces, cuando se ensalza a la caridad, os ponéis de pie y aclamáis y ensalzáis? ¿Qué es lo que os he mostrado? ¿Algún color quizás? ¿O dinero tal vez? ¿Os he puesto delante las perlas de un tesoro? ¿Qué maravilla he mostrado a vuestros ojos? ¿Ha cambiado, por ventura, mi rostro mientras os hablaba? Yo estoy aquí en carne y hueso, estoy con la misma forma que tenía al entrar; también vosotros estáis como llegasteis. Sin embargo, se ensalza la caridad, y prorrumpís en aclamaciones. Ciertamente vuestros ojos no ven nada. Quiera el Señor que, lo mismo que os gusta cuando la aclamáis, decidáis llevarla en el corazón.

Entended, hermanos, lo que os quiero decir: os exhorto, en cuanto lo concede el Señor, a procuraros un gran tesoro. Si os mostraran un artístico jarrón cincelado que sedujera vuestros ojos y arrastrara hacia sí el deseo de vuestro corazón y os gustase la mano del artista y el peso de la materia y el brillo del metal, quién sabe si no diría cada uno de vosotros: «¡Oh, si fuera mío ese jarrón!» Sería inútil, porque no está en vuestro poder. Y, si uno se empeñara en tenerlo, pensaría cómo robarlo. Pues bien, ante vosotros se hace el elogio de la caridad. Si os gusta, tomadla y quedaos con ella; no es necesario robarla ni debéis comprarla. Os la regalan: tomadla, abrazadla; es lo más dulce que hay. Si tan preciosa es cuando se os presenta de palabra, ¿cuál no será su valor cuando se la posee de verdad?

RESPONSORIO

1 Jn 3, 11; Ga 5, 14

R. Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: * Que nos amemos unos a otros.

V. Toda la ley se concentra en esta frase: * Que nos amemos...

La oración, como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.

PRECES

Demos gracias a Dios, que en su amor nos ha elegido en Cristo para que vivamos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida; digamos con fe:

Escucha, Señor, nuestra oración.

Padre misericordioso, que en el beato Luis Guanella nos das un modelo de entrega total a tu designio de amor,
— guíanos y fortalécenos con su ejemplo e intercesión.

En el sacerdote Luis Guanella admiramos la oración asidua y su profunda vida interior,
— concédenos hacer de nuestra vida un sacrificio espiritual agradable a tus ojos.

En la escuela de san Juan Bosco el beato Luis Guanella perfeccionó su ideal de entrega a la juventud más pobre y abandonada,
— haz que cumplamos con caridad generosa nuestra misión con los jóvenes.

En todo tiempo, Padre, proporcionas energías siempre nuevas a tu Iglesia,
— robustece nuestra fidelidad y suscita numerosos obreros para la dilatación de tu Reino.

Tú que vistes los lirios del campo y alimentas las aves del cielo,
— acuérdate de quienes han puesto su confianza en tu Providencia.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, Padre providente y bueno, que hiciste resplandecer en la Iglesia por un singular amor a los pobres y abandonados al beato Luis Guanella, sacerdote, concédenos vivir intensamente la caridad todos los días de nuestra existencia en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo...

Vísperas

Magnificat, ant. No nos cansemos de hacer el bien; hagamos el bien a todos: a su tiempo recogeremos.

PRECES

Elevemos nuestra súplica filial a Dios Padre, fuente inagotable de santidad y gracia:
Dios de bondad, escúchanos.

En el beato Luis Guanella contemplamos, Padre, un signo de tu bondad para con los que sufren, los marginados y los últimos de la sociedad,

— haz que nos acerquemos con su misma entrega a cuantos sufren en el cuerpo y en el espíritu.

El beato Luis Guanella hizo suyos los problemas y las necesidades de su tiempo,

— danos la gracia de imitar su generosidad y su espíritu de sacrificio para saber acoger a los emigrantes y a los necesitados de trabajo y de casa.

Su vida brilló por la práctica de la pobreza, de la mortificación y de la humildad,

— haz que, por su intercesión, abracemos con fe las pruebas de cada día.

Tú suscitaste al beato Luis Guanella como buen samaritano para curar las muchas heridas que hay en el mundo,

— bendice a la familia que fundó, multiplica sus obras y el número de sus hijos.

A los fieles difuntos que han trabajado con entrega total
al servicio del prójimo,

— dales la recompensa que tu Hijo prometió al siervo
bueno y fiel.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

25 de octubre
Aniversario de la
DEDICACIÓN DE LA PROPIA IGLESIA
Solemnidad

El aniversario se celebra este día sólo en las iglesias dedicadas cuya fecha de dedicación se ignora; en las otras, tiene lugar el día que les corresponde.

Del Común de la dedicación de una iglesia: cf. volumen IV de Liturgia de las Horas.

29 de octubre

BEATO MIGUEL RÚA

Presbítero

Memoria

Miguel Rúa, nacido en Turín el 9 de junio de 1837, se encontró con san Juan Bosco cuando todavía era niño. El santo le profetizó con un gesto simbólico que irían a medias en la vida. El año 1855 hizo los primeros votos religiosos; siendo aún *subdiácono*, fue elegido para ser director espiritual de la joven Congregación.

Al suceder a san Juan Bosco (1888), pareció que verdaderamente los dos habían ido a medias. Demostró fidelidad dinámica a las ideas e iniciativas apostólicas del Fundador; asimiló su cautivadora paternidad y desarrolló las obras del santo de Valdocco, cuyo ardor apostólico prolongó en favor de los jóvenes adaptándolas a la nueva situación social. Durante sus veintidós años de rectorado hizo numerosos viajes para consolidar y sostener el trabajo de los salesianos, a quienes alentaba con frecuentes cartas circulares y personales, que constituyen una interpretación autorizada del espíritu de san Juan Bosco. Murió en Turín el 6 de abril de 1910. Pablo VI lo beatificó el 29 de octubre de 1972.

Del Común de pastores, o bien del Común de santos (pág. 382): para los religiosos. Los salmos, de la feria correspondiente.

Oficio de lectura

El versículo, la primera lectura y el responsorio pueden tomarse del Común: pág. 388.

SEGUNDA LECTURA

De las circulares del beato Miguel Rúa, presbítero

(29 de noviembre de 1899; *Lettere circolari*, Turín 1965, 236-239 pássim)

Práctica de la obediencia y el sacrificio

La virtud que más le cuesta al hombre es la obediencia. Tener que renunciar a su voluntad y juicio, y depen-

der de otros no sólo en el trabajo sino en el mismo pensar y juzgar —en lo grande y en lo pequeño e incluso en lo que concierne a la salvación del alma— son sacrificios que cuestan mucho más que la práctica de las penitencias más austeras. La obediencia afecta al hombre en lo más íntimo de su corazón, en la parte más noble de su ser, es decir, en su libre voluntad. Ahora bien, la obediencia no puede separarse del espíritu de sacrificio, virtud por la que en los momentos más difíciles un religioso no se deja dominar por la imaginación, el sentimiento o las pasiones, sino que, haciendo que se imponga la razón iluminada y fortalecida por la fe, se convence de que cuanto le sucede de desagradable, se convertirá en provecho espiritual. Quien tiene la suerte de poseer el espíritu de sacrificio, lejos de entristecerse o quejarse por las penas y sufrimientos más dolorosos, ahoga en su corazón la natural repugnancia a sufrir y, mirando paciente al cielo, exclama generosamente: «Señor, si es lo tú que quieres, hágase tu voluntad.»

En esta virtud tiene su cimiento la bienaventuranza del dolor revelada por Jesucristo al mundo. Tras sus huellas caminó nuestro Fundador, cuya vida muy bien puede definirse como un sacrificio continuo; sin espíritu de abnegación, pues, no podríamos llamarnos hijos suyos. Más todavía, sin ella es imposible hacer el bien a la juventud, ya que a cada paso se caerá en actos de impaciencia y cólera o desaliento, y sería imposible aguantar los defectos de los hermanos y obedecer a los superiores. Quien carece del espíritu de sacrificio no tendrá fuerza para practicar la pobreza, se expondrá al peligro de naufragar en la castidad y suscitará no pocas dudas sobre su perseverancia en la vocación. Todas las mañanas, en la oración de consagración a María Santísima, le pedimos la gracia de hacer presente, en lo posible, a Jesús bendito con nuestra conducta, con nuestras palabras y con nuestro buen ejemplo. Pero, queridos hijos, ¿cuándo somos más semejantes al Divino Salvador y mejor podemos hacer sus veces ante las almas que debemos salvar? Precisamente cuando, por

nuestro estado de religiosos y por nuestro ministerio sacerdotal, debemos sufrir algo. En el trance de la muerte no serán los placeres disfrutados ni los honores ni las riquezas lo que nos consuele e inspire confianza, sino los sacrificios hechos por Jesucristo.

RESPONSORIO

Cf. Ef 4, 1. 3. 4; Rm 15. 5. 6

R. Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados: esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz, * Como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados.

V. Que Dios os conceda estar de acuerdo entre vosotros, para que unánimes, a una voz, alabéis a Dios. * Como una sola...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de Pablo VI, papa

(29 de octubre de 1972; Insegnamenti di Paolo VI, 10, Città del Vaticano 1973, 1100-1106 pássim)

Hijo, discípulo e imitador

En este momento preferimos meditar a escuchar. Meditemos, pues, brevemente sobre el aspecto característico del beato Miguel Rúa que lo define y retrata y nos lo hace comprender.

¿Quién es Miguel Rúa? Es el primer sucesor de san Juan Bosco, fundador de los Salesianos. ¿Y por qué ahora Miguel Rúa es beatificado, o sea, glorificado? Es beatificado y glorificado precisamente como sucesor, es decir, como su continuador: hijo, discípulo e imitador, que hizo del ejemplo del santo una escuela, de su obra personal una institución extendida por toda la tierra; de su vida una historia, de su regla un espíritu y de su santidad un

tipo, un modelo; hizo del manantial, un río. La prodigiosa fecundidad de la Familia Salesiana, uno de los fenómenos mayores y más significativos de la perenne vitalidad de la Iglesia en el siglo pasado y en el nuestro, tuvo en san Juan Bosco su origen, y en el beato Miguel Rúa, la continuidad. Fue este seguidor quien desde los humildes comienzos de Valdocco sirvió a la Obra salesiana en su virtualidad expansiva, comprendió el acierto de su fórmula y la desarrolló con coherencia textual, pero con novedad siempre genial. El beato Miguel Rúa fue el más fiel y, por ello, el más humilde y a la vez el más valiente de los hijos de san Juan Bosco.

¿Qué nos enseña el beato Miguel Rúa? ¿Cómo pudo llegar a la gloria del paraíso y a la exaltación que hoy le tributa la Iglesia? El Beato nos enseña a ser continuadores, es decir, seguidores, alumnos y hasta maestros, si queréis, con tal de ser discípulos de un maestro superior. Concretemos la lección que nos da: a los salesianos les enseña a ser siempre salesianos, hijos siempre fieles de su Fundador, y a todos nos dice que debemos ser respetuosos con el magisterio que preside el pensamiento y la economía de la vida cristiana.

La calidad del discípulo depende de la sabiduría del maestro. La imitación del discípulo no es pasividad ni servilismo; es levadura y perfección (cf. 1Co 4, 16). La capacidad de un alumno para desarrollar su personalidad depende del arte de hacer salir a luz, propio del maestro, que justamente llamamos educación, arte que guía la expansión lógica, pero libre y original, de las cualidades que potencialmente hay en un alumno. Queremos decir que las virtudes de las que nos da ejemplo el beato Miguel Rúa y en las que se ha basado la Iglesia para beatificarlo, continúan siendo las virtudes evangélicas de los humildes que siguen la escuela profética de la santidad, de los humildes a los que se revelan los misterios más profundos de la divinidad y de la humanidad (cf. Mt 11, 25).

Si verdaderamente el beato Miguel Rúa se califica como el primer continuador del ejemplo y obra de san Juan Bosco, lo podremos considerar siempre y venerar bajo ese

aspecto ascético de humildad y dependencia; pero no debemos olvidar nunca el aspecto práctico de este pequeño gran hombre; tanto más que nosotros, no ajenos a la mentalidad de nuestro tiempo, que tiende a medir la talla de una persona por su capacidad de acción, nos damos cuenta que tenemos ante nosotros a un atleta de la actividad apostólica que, siempre sobre el modelo de san Juan Bosco pero con dimensiones propias y crecientes, confiere al beato Miguel Rúa las proporciones espirituales y humanas de la grandeza.

RESPONSORIO

1Co 11, 1-2; Flp 4, 1

R. Mantened las tradiciones como os las transmití.
* Manteneos fieles al Señor.

V. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo. *
Manteneos...

Laudes

HIMNO

Eras la regla viviente,
y así todos te conocen,
porque sabías que en ella
Juan Bosco mismo se esconde.

Testigo fiel de un tesoro
de carismáticos dones,
sus riquísimas esencias
custodiarlas te propones.

No es la letra que se estanca
de los falsos seguidores;
es la vida que perdura
apoyada en renglones.

Aunque se fue, sigue vivo
—palabras, gestos, acciones—
en la memoria perenne
de todos los corazones.

Y haces tú como él hacía,
como se hizo en los albores,
para que se consoliden
familiares tradiciones.

Miguel Rúa, te pedimos
que mantengamos incólume
el espíritu que en vida
fue el amor de tus amores. Amén.

O bien un himno apropiado a la hora de la celebración, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Benedictus, ant. El Espíritu del Señor me consagró para llevar la buena noticia a los pobres.

PRECES

Al comenzar el día en que celebramos la memoria litúrgica del beato Miguel Rúa, elevemos a Dios Padre nuestra alabanza y nuestra súplica:
Afianza, Padre, nuestra fidelidad.

Con la gracia que viene de ti, Padre, das a los ministros de tu Iglesia fortaleza para actuar con paciencia en la caridad,

— da aliento y perseverancia a quienes has llamado a trabajar por tu Reino.

En el beato Miguel Rúa nos diste un modelo de disponibilidad a tu llamada,

— haz que, imitando su ejemplo, podamos amar y servir a Cristo en los jóvenes que hallamos en nuestro camino.

En el beato Miguel nos dejaste un ejemplo de trabajo y templanza,

— ayúdanos a vivir y testimoniar los valores de la pobreza evangélica.

Lo hiciste el fiel colaborador y continuador de san Juan Bosco,

— danos también a nosotros un espíritu filial para seguir adelante en el camino de la santidad.

Pusiste al beato Miguel Rúa al frente de una familia religiosa que crecía rápidamente,

- ilumina con tu Espíritu de sabiduría a quienes llamas a dirigir la Congregación Salesiana.

Padre nuestro.

Oración

Dios Padre omnipotente, el beato Miguel Rúa, sacerdote, heredero espiritual de san Juan Bosco, ayudó con su ministerio a los jóvenes a descubrir tu imagen grabada en su alma: concédenos también a nosotros, llamados a educar a la juventud, dar a conocer el verdadero rostro de Cristo, tu Hijo. Él, que vive y reina contigo...

Vísperas

HIMNO, como en Laudes.

Magnificat, ant. Con la ayuda del Espíritu Santo, guarda el precioso depósito: vigila atentamente, soporta los sufrimientos, anuncia el Evangelio, cumple tu ministerio.

PRECES

Al final de este día, dirijamos con humildad y confianza nuestra oración a Dios Padre, que llama a todos sus hijos a la santidad, y digámosle:

Santifica, Señor, a tu familia.

Tú guiaste a Miguel Rúa, cuando todavía era niño, para que se te entregara totalmente en la escuela de san Juan Bosco,

- concédenos la gracia de ser fieles al carisma de nuestro Fundador.

Tú diste al beato Miguel Rúa un corazón de pastor manso y bueno,

- haz que todos los miembros de la Familia Salesiana te sirvan en el prójimo con ese mismo espíritu.

Lo iluminaste en la expansión misionera de la Familia Salesiana,

— aumenta nuestro celo por tu Reino y haz que dé frutos abundantes el trabajo de nuestros misioneros.

En todo tiempo, Padre santo, llamas a hombres y mujeres que sigan a Cristo obediente, pobre y casto por la donación total de sí mismos,

— suscita vocaciones generosas para tu Iglesia y para la Familia Salesiana.

Por los méritos e intercesión de María Virgen y de todos los santos,

— haz que los fieles difuntos vivan contigo en la gloria de tu Reino.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

13 de noviembre

BEATOS LUIS VERSIGLIA, OBISPO Y CALIXTO CARAVARIO, PRESBITERO

Protomártires salesianos

Memoria

Luis Versiglia, nacido en Oliva Gessi (provincia de Pavía, Italia) el 5 de junio de 1873, a los doce años de edad ingresó en el oratorio de Valdocco, donde conoció a san Juan Bosco. Ordenado sacerdote el año 1895, en 1906, tras haber sido director y maestro de novicios en Genzano (provincia de Roma), dirigió la primera expedición misionera salesiana a China, donde abrió la misión de Shiu Chou. Aquí le llegó el nombramiento de vicario apostólico y, poco después (9 de enero de 1921), fue consagrado obispo.

Calixto Caravario nació en Cuorgné (provincia de Turín) el 8 de junio de 1903. Fue alumno del oratorio de Valdocco. Todavía se encontraba en período de formación inicial, cuando en 1924 marchó a China como misionero salesiano. Ordenado sacerdote en 1929 por monseñor Luis Versiglia, se le destinó al vicariato de Shiu Chou.

Por defender la incolumidad y la virtud de tres jóvenes cristianas, el 25 de febrero de 1930 ambos misioneros fueron asesinados en Li Tau Tseu, a orillas del río Lin Chou. La autenticidad de su martirio fue reconocida por la Congregación de Causas de los Santos el 13 de noviembre de 1976; Juan Pablo II los proclamó beatos el 15 de mayo de 1983.

Del Común de mártires: pág. 347; los salmos, de la feria correspondiente.

Oficio de lectura

HIMNO

No es la muerte o la tortura
del que injuria y del que oprime,
sino el amor que redime
y sublima hasta la altura.

Por eso, en la brega dura
la víctima se serena
y ofrece al Señor, sin pena
ni temor, el poderío
con que su libre albedrío
lucha intrépido en la arena.

Así, estos mártires vieron,
en su senda angosta y dura,
el cáliz de la amargura
que finalmente bebieron.
Si, pues, Señor, ellos dieron
sin vacilación, ufanos,
su vida por los hermanos,
recibe también propicio
lo que en diario sacrificio
se eleva de nuestras manos. Amén.

O bien un himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

El versículo, la primera lectura y su responsorio se pueden tomar del Común de mártires: pág. 350.

SEGUNDA LECTURA

De «Strómata», de Clemente de Alejandría

(IV, 4, 13-15; PG 8, 1226-1227)

El sacrificio gozoso de la vida en el martirio

El mártir testimonia, en primer lugar ante sí mismo, que su fidelidad a Dios es sincera; después demuestra al tentador que es inútil su odio a quien es fiel por amor, y, por último, confiesa al Señor que su doctrina tiene un poder divino de persuasión. No la abandona ni siquiera por miedo a la muerte; al contrario, confirma con los hechos la verdad de lo que predica, y revela el poder de aquel hacia quien camina. Puedes admirar el amor del mártir. Lo demuestra cuando de buena gana corre a juntarse con los de su estirpe y mediante su sangre cubre de vergüenza a los infieles.

El mártir se niega a apostatar de Cristo por miedo, en virtud del mandamiento del Evangelio, y así se convierte en testigo ante el mismo miedo. Tampoco abandona su fe por los dones que se le prometen, sino que, por amor a su Señor, de buen grado abandona esta vida, agradecido al que le dio la oportunidad de dejar este mundo y a quien maquinó contra él. Sin buscarla, en ellos ha encontrado una buena ocasión para demostrar quién es: al perseguidor lo hace por su aguante; al Señor, por su amor. Por ese amor lo conocía el Señor aun antes de que naciera, previendo la disposición del futuro mártir. Por eso se presenta con serenidad a su amigo el Señor, por quien ha ofrecido el cuerpo y, como esperaban sus jueces, la vida. Acude a la cita que le ha dado nuestro Salvador, *hermano querido* —en expresión del poeta— por la semejanza de vida.

Llamamos al martirio *consumación*, no porque en él encuentre el mártir la extinción de su vida, como piensa la gente, sino porque en él presenta una obra *perfecta y consumada* de amor.

Si, pues, el martirio consiste en confesar a Dios, el alma que vive con pureza en el conocimiento de Dios y cumple sus mandamientos es mártir por sus obras y por sus palabras, sea cual fuere la manera de salir del cuerpo: a modo de sangre, derrama fe durante toda su vida y en la misma muerte.

RESPONSORIO

Cf. Si 45, 9; 2Tm 4, 7-8

R. El Señor os ciñó una corona de justicia, os vistió un manto de gala; * En vosotros vive Dios, el Santo de Israel.

V. Combatisteis bien mi combate, corristeis hasta la meta; ahora os aguarda la corona merecida. * En vosotros...

O bien:

SEGUNDA LECTURA: pág. 352.

Laudes

HIMNO

Se eleva en el horizonte
un cáliz lleno de sangre.
Para fecundar las tierras
de Oriente, sangre de mártires.

Dos nombres —Luis y Calixto—,
en el oro de ese cáliz:
¡Dichosos porque supieron
con sus vidas ofrendarse!

Éstos son los que amasaron,
pan de martirio, su carne
y su palabra: en la mesa
del amor su amor reparten.

Éstos son los que llamaron
a las puertas orientales,
testigos del Evangelio
sus voces infatigables.

Dichosos los pies que llevan
la paz de Dios por mensaje.
Como Pedro y Pablo en Roma,
hoy son en China inmortales.

Gloria a Cristo, el Hijo amado;
gloria y alabanza al Padre;
gloria al Espíritu Santo
siempre nuestros labios canten. Amén.

O bien un himno o canto apropiado, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Benedictus, ant. La sangre de tus mártires, Señor, será semilla fecunda de cristianos.

PRECES

Unidos en la liturgia de alabanza, invoquemos a Dios Padre que llamó a nuestros mártires a asociarse más

íntimamente a la Pascua de Cristo con el supremo testimonio de amor. Pidámosle:

Por tus mártires, escúchanos, Señor.

Con su martirio, los beatos Luis Versiglia y Calixto Caravario siguieron más de cerca a Cristo, víctima por la salvación del mundo,

— haz que nos asemejemos cada vez más a quien derramó su sangre por nosotros y por todos para el perdón de los pecados.

Luis y Calixto afrontaron la muerte por la salvación e incolumidad de los fieles que les habían sido confiados,

— concédenos a todos la perseverancia en el testimonio de la vida cristiana.

Los protomártires salesianos sellaron con la muerte su obra de evangelización,

— fortalece a los misioneros y a los catequistas en su servicio de anunciar el Evangelio de Cristo.

Los dos misioneros llenaron de sangre el cáliz profetizado por san Juan Bosco,

— concédenos celebrar la liturgia de la vida ofreciéndote nuestro cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable en tu presencia.

Los beatos mártires Luis y Calixto, a ejemplo de san Juan Bosco, recuerdan con su vida el ejercicio cotidiano de la caridad en favor del prójimo,

— ayúdanos a abrazar con alegría las cruces de cada día por amor de Cristo y del prójimo.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que los beatos mártires Luis, obispo, y Calixto, presbítero, afrontaran la muerte por predicar el Evangelio y defender la justicia; concédenos a nosotros, tus siervos, que, imitando su ejemplo, vivamos siempre en el ejercicio de caridad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Vísperas

HIMNO, como en las Laudes.

Magnificat, ant. Dichosos vosotros, Luis y Calixto, que derramasteis la sangre por el Señor; primero honrasteis a Cristo con vuestra vida, después lo imitasteis en la muerte: ahora brilláis con él en la gloria del cielo.

PRECES

Al conmemorar el sacrificio vespertino de Cristo, que se ofreció por la salvación del mundo, presentemos al Padre nuestra oración de acción de gracias y de súplica:
Te rogamos, óyenos.

Los protomártires salesianos dieron testimonio de la fe con el sacrificio de su vida,

— no permitas que la violencia y el odio prevalezcan sobre quien se prodiga en caridad con el prójimo.

Los beatos mártires Luis y Calixto dieron su vida como signo de un amor más grande,

— concédenos a todos vivir con generosidad nuestra donación a los hermanos.

El martirio de los beatos Luis y Calixto enaltece el valor inestimable de la castidad por el Reino de los cielos,

— haz que no ahorremos fatigas y sacrificios para formar a los jóvenes en un equilibrio cada vez más armónico de su personalidad.

Con su martirio los dos misioneros encarnaron perfectamente el ideal del buen pastor,

— haz que el servicio de los obispos y sacerdotes se inspire siempre en la ternura de tu amor paterno.

En nuestra oración te encomendamos, Padre, a cuantos han dejado este mundo,

— admítelos a vivir en tu morada de luz y de paz.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

15 de noviembre

BEATA MAGDALENA MORANO

Virgen

Para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora: Memoria.

Magdalena Catalina Morano nació en Chieri (provincia de Turín) el 15 de noviembre de 1847. A los 14 años inició con los pequeños del lugar un ejercicio práctico del trabajo pedagógico que caracterizaría toda su vida, especialmente desde que consiguió el título de maestra. Rica en experiencia didáctica y catequística, a los 30 años pudo satisfacer un deseo de consagrarse a Dios que se remontaba al día de su Primera Comunión. En 1879 profesa como Hija de María Auxiliadora y pide al Señor la gracia de «vivir hasta que alcance la meta de la santidad.»

En 1881 es destinada a Sicilia. Inmediatamente comienza una fecunda labor de educación entre las niñas y jóvenes de las zonas populares. Dirigiendo constantemente «una mirada a la tierra y diez al cielo», abre escuelas, oratorios, residencias y talleres por toda la isla. Cuando es nombrada superiora provincial, asume también la tarea de formar a las numerosas vocaciones que surgen atraídas por su celo y por el clima comunitario que se crea en torno a ella. Su múltiple apostolado recibe el aprecio y aliento de los obispos, que confían a su emprendedor entusiasmo evangélico toda la *Obra de los catecismos*.

Minada su salud por un tumor maligno, sor Magdalena concluye en Catania, el 26 de marzo de 1908, una vida de coherencia, vivida siempre con el propósito de «no impedir nunca la acción de la gracia con concesiones al egoísmo personal.» En dicha ciudad la proclamó beata Juan Pablo II el 5 de noviembre de 1994.

Del Común de vírgenes: pág. 364; los salmos, de la feria correspondiente.

Invitatorio

Ant. Adoremos a Cristo, que revela sus misterios a los humildes.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

El versículo, la primera lectura y el responsorio se pueden tomar de santa María Dominica Mazzarello: pág. 253.

SEGUNDA LECTURA

De la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II, papa (núms. 86-87; AAS [1991] 333-334)

Vivir con plena docilidad al Espíritu

Si se mira superficialmente a nuestro mundo, impresionan no pocos hechos negativos que pueden inducir al pesimismo. Sin embargo, es un sentimiento injustificado, pues tenemos fe en Dios, Padre y Señor, y en su bondad y misericordia. Cuando se acerca el tercer milenio de la Redención, Dios está preparando una gran primavera cristiana, cuyo comienzo se vislumbra ya, pues, tanto en el mundo no cristiano como en el de antigua tradición cristiana, se está realizando un progresivo acercamiento de los pueblos a los ideales y valores evangélicos, que la Iglesia procura favorecer. Hoy día se ve una nueva convergencia de los pueblos en los siguientes valores: el rechazo de la violencia y la guerra; el respeto por la persona humana y sus derechos; el deseo de libertad, justicia y fraternidad; la tendencia a superar racismos y nacionalismos; el afianzamiento de la dignidad y valoración de la mujer.

La esperanza cristiana nos sostiene en nuestra entrega incondicional a la nueva evangelización y a la misión universal, y nos hace rezar como Jesucristo nos enseñó: *Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo* (Mt 6, 10).

La espiritualidad del apóstol se expresa, ante todo, viviendo con plena docilidad al Espíritu, la cual hace que nos dejemos plasmar interiormente por él, para ser cada vez más semejantes a Cristo. No se puede dar testimonio de Cristo sin reflejar su imagen, que se hace viva en nosotros por obra y gracia del Espíritu. La docilidad al Espíritu lleva también a acoger los dones de fortaleza y discernimiento, rasgos esenciales de dicha espiritualidad.

Es emblemático el caso de los Apóstoles, quienes durante la vida pública del Maestro, no obstante su amor a él y la generosidad de la respuesta a su llamada, se mostraron incapaces de comprender sus palabras y reacios a seguirle por el camino del sufrimiento y la humillación. Sin embargo, el Espíritu los transforma en testigos audaces de Cristo y en preclaros anunciadores de su palabra. Será el Espíritu quien los conduzca por los arduos y nuevos caminos de la misión.

La misión hoy sigue siendo difícil y compleja como en el pasado; requiere igualmente la audacia y la luz del Espíritu: vivimos frecuentemente el drama de la primera comunidad cristiana, que veía cómo fuerzas incrédulas y hostiles se aliaban *contra el Señor y contra su Mesías* (Hch 4, 26). Igual que entonces, hoy debemos orar para que Dios nos conceda la audacia y libertad de proclamar el Evangelio; es preciso escrutar las misteriosas vías del Espíritu y dejarse guiar por él hasta la verdad plena (cf. Jn 16, 13).

RESPONSORIO

Cf. Pr 31, 17. 18; Sal 45, 6

R. Ésta es la mujer perfecta, que se ciñe la cintura con la fuerza de Dios. * Por eso ni aun de noche se apaga su lámpara.

V. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila. * Por eso...

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los discursos de Juan Pablo II, papa

(5 de noviembre de 1994)

Actividad incansable al servicio del bien

Yo soy la verdadera vid (Jn 15, 1). Con esta alegoría, expuesta en vísperas de los acontecimientos pascuales, Jesucristo revela abiertamente el misterio de la vida que hay

en él. Dicho misterio fue una fuente de vida inmortal para la sierva de Dios Magdalena Morano.

Ella da hoy testimonio también ante vosotros, llamados por las actuales circunstancias a servir al renacimiento de vuestra ciudad poniendo en juego las energías que el Señor renueva constantemente en vosotros con miras a una actividad incansable en favor del bien.

Tal fue precisamente la perspectiva con que actuó Magdalena Morano, quien, siendo maestra por temperamento, llegó desde Turín con un inestimable talento pedagógico y llena de amor a Dios y al prójimo. Sor Magdalena desplegó en Sicilia una intensa y fecunda actividad espiritual y educativa. Durante muchos años se hizo una de vosotros, siendo modelo de servicio fiel a Dios y al prójimo. Mirad hacia ella, queridísimos fieles, para realizar mejor el proyecto apostólico y misionero que la Iglesia de Catania, en todos sus componentes, se propone llevar a cabo escuchando la voz del Espíritu y con un esfuerzo de todos para discernir con inteligencia los signos de los tiempos.

El desaliento y la amargura por hechos desconcertantes y penosos son sentimientos humanos comprensibles; pero no deben ahogar la audacia cristiana del compromiso por el bien, «cueste lo que cueste», como decía Magdalena Morano.

En esta nuestra época, dominada por una crisis dramática de valores humanos pero también por un inquieto anhelo de lo Absoluto, se os pide el desarrollo de un plan serio y formal de profundización doctrinal, de coherencia en la vida y de perseverancia en el ejercicio de la caridad.

Que en ello os sirva de estímulo Magdalena Morano, que, animada por un profundo deseo de amor y de santidad, durante muchos años recorrió serena e intrépida las calles de vuestra ciudad y los caminos de toda la región. En su trabajo la sostenían la enseñanza y el ejemplo de san Juan Bosco y de santa María Dominica Mazzarello. Contemplando el mar, decía: «¿Veis qué grande e inmenso es? ¡Pues más grande e inmensa es la bondad de Dios!» Y, con una comparación sencilla pero penetrante, así explicaba el camino de la santidad: «Al elevado monte de

la perfección se sube por la constancia en la mortificación. También las casas altas están hechas de piedras pequeñas puestas unas sobre otras.»

Sus exhortaciones iluminan, consuelan y alientan: «Pensad como pensaría Jesús; rezad como rezaría Jesús; actuad como actuaría Jesús.» Así decía y obraba Magdalena Morano, que se repetía a sí misma: «Pide la gracia de llevar en paz tu cruz de cada día.»

Nuestra hermana, la beata Magdalena Morano, vive en Dios y Dios vive en ella para siempre. *Te amé con amor eterno*, dice el Señor por boca del profeta Jeremías (31, 3). La nueva beata experimentó en sí misma la verdad de esta palabra divina y, tras las pruebas de la vida, ahora da testimonio del cumplimiento de la promesa que Dios había hecho a su pueblo: *Si marcharon llorando, los conduciré entre consuelos, los guiaré hacia torrentes por vía llana y sin tropiezos. Seré un padre para Israel* (Jr 31, 9).

La beata Magdalena Morano fue, por su amor, un testimonio constante de correspondencia fiel a Dios, que es Amor. Hoy brilla ante nosotros como ejemplo luminoso de solidaridad práctica. Ahora intercede por nosotros, intercede por la Iglesia. ¡Grande es el poder de intercesión de los santos! Magdalena cumplió la voluntad de Dios y nos dejó el testimonio de las obras que agradan a Dios.

RESPONSORIO

Ef 5, 8-9; Mt 5, 14. 16

R. Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. * Toda bondad, justicia y verdad son frutos de la luz.

Y. Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre vuestra luz a los hombres. * Toda bondad...

La oración, como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Sólo quien ama educa, enseña y guía como pastor a su rebaño.

PRECES

Invoquemos a nuestro Padre, fuente y modelo de toda santidad, y digámosle con confianza:

Haznos santos como tú eres santo.

Padre, que asentaste a la beata Magdalena Morano en la roca viva de tu palabra,

— ayúdanos a acoger con fe y anunciar con valentía el Evangelio de la salvación.

Tú que la enriqueciste con dones admirables de fe y de caridad pastoral,

— haz que también nosotros seamos, entre los jóvenes, buenos educadores y servidores fieles de tu plan de salvación.

Tú diste, Padre, a la beata Magdalena la gracia de seguir a Cristo por el camino de la pobreza, de la castidad y de la obediencia,

— danos la gracia de responder a tu llamada de amor para estar siempre al servicio de los demás.

Tú le concediste la gracia de juntar una acción incansable y el amor ardiente a tu Hijo en el misterio eucarístico,

— fortalece a los evangelizadores y catequistas para que con su vida den testimonio de lo que anuncian con su palabra.

Tú que enriqueciste a la beata Magdalena con unas dotes únicas de gobierno y con una solicitud concreta por los problemas de su tiempo,

— concede a la Familia Salesiana la gracia de encarnar hoy, bajo la guía materna de María Auxiliadora, el carisma juvenil y popular de sus fundadores.

Padre nuestro.

Oración

Padre, que hiciste germinar en el corazón de la beata Magdalena Morano, virgen, tu palabra de verdad, que la impulsó a trabajar con sabiduría y constancia en la educación de los jóvenes: concédenos que su intercesión nos

ayude y su ejemplo nos mueva a ser dóciles a la acción del Espíritu, para cumplir con alegría tu designio de amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

Vísperas

Magnificat, ant. Mi corazón se regocija por el Señor; mi corazón se ensancha, porque gozo con tu salvación.

PRECES

Unidos en la oración vespertina, dirijamos nuestra acción de gracias y nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso, diciendo:

Dios de bondad, te rogamos, óyenos.

Nos diste, Padre, en la beata Magdalena Morano un modelo de vida y de sabiduría pedagógica,

— haz que, en nuestra misión, seamos dóciles a la acción de tu Espíritu.

Tú quisiste que la beata Magdalena Morano diera testimonio de la alegría de servirte, abrazada con fuerza a la cruz,

— danos el optimismo cristiano que brota de la fe en la resurrección de tu Hijo.

La beata Magdalena Morano puso por encima de todos sus pensamientos y planes el amor a tu Hijo Jesucristo,

— haz que toda nuestra vida se desarrolle bajo la mirada del Maestro divino.

Tú, Padre, te fijaste en ella para realizar tu obra,

— danos la fuerza de tu Espíritu para producir frutos de vida eterna.

La beata Magdalena, administradora fiel y prudente, fue hallada en vela cuando llegó el Esposo,

— haz que los fieles difuntos puedan contemplar el esplendor de tu rostro.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

5 de diciembre

BEATO FELIPE RINALDI

Presbítero

Fundador del Instituto Secular
"Voluntarias de Don Bosco"

Memoria

Para el Instituto de "Voluntarias de Don Bosco": Fiesta.

Felipe Rinaldi, nacido en Lu Monferrato (provincia de Alessandria, Italia) el 28 de mayo de 1856, conoció a san Juan Bosco cuando todavía era niño, pero sólo aceptó su invitación de hacerse salesiano cuando ya tenía 21 años. Apenas fue ordenado sacerdote en 1882, se le confió la formación de los adultos que aspiraban al sacerdocio. A partir de 1889 trabajó, durante doce años, en España y Portugal. En 1901 el beato Miguel Rúa lo nombró prefecto general, cargo que entonces comprendía los actuales de vicario del rector mayor y la administración central.

El intenso trabajo que le acarreaba un puesto tan complejo no le impidió ejercer el ministerio sacerdotal y ser un guía espiritual de finísima condición. Dio impulso a la Familia Salesiana en toda su amplitud, y la enriqueció con la genial institución, entonces completamente nueva, de lo que hoy se conoce con el nombre de *Voluntarias de Don Bosco*. Elegido rector mayor en 1922, se dedicó en particular a la formación de los salesianos y, paralelamente, al desarrollo del culto del Fundador cuando éste fue declarado beato, insistiendo sobre todo en la imitación de su vida interior, en su unión con Dios, en su misión y en su ilimitada confianza en María Auxiliadora. Interpretando genuinamente su espíritu, supo captar con intuición profética los signos de los tiempos y adecuarse a ellos con audacia. Murió en Turín el 5 de diciembre de 1931; fue beatificado por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990.

Del Común de pastores, o bien del Común de santos (pág. 382): para los religiosos. Los salmos, de la feria correspondiente.

Cuando se celebra con el grado de fiesta, se tendrá en cuenta el n° 231 de la Ordenación General de la Liturgia de las Horas.

Oficio de lectura

El versículo, la primera lectura y el responsorio pueden tomarse del Común: pág. 388.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas circulares del beato Felipe Rinaldi, presbítero (24 de enero de 1924; Atti del Capitolo Superiore, 5/23 [1924], 174-179 pássim)

Entender, amar y vivir las Constituciones

Las Constituciones son el alma de nuestra Sociedad, que a su vez fue el alma de toda la vida de Don Bosco; su historia, por tanto, coincide con la vida de nuestro Fundador. Más todavía, podemos decir que en las Constituciones está Don Bosco entero: en ellas, su único ideal de salvar las almas; en ellas, su perfección mediante los santos votos; en ellas, su espíritu de mansedumbre, amabilidad, tolerancia, piedad, caridad y sacrificio...

Nuestras Constituciones no son fruto de la sola inteligencia y caridad ardiente del Fundador, sino que, lo mismo que aparece lo sobrenatural en cada página de su vida, así también las Constituciones, en su origen y gradual desarrollo, se iluminan con una clara intervención sobrenatural.

Don Bosco primeramente escribió los artículos de sus Constituciones en el ánimo y en la vida de quienes había elegido para hijos suyos; sólo cuando le pareció que respondían al fin propuesto, los fijó y ordenó por escrito.

Al leer aquellas primitivas Constituciones presentadas por Don Bosco a Pío IX en 1858, nos parece oír la voz del buen padre que con sencillez y claridad exponía a sus hijos las normas por las que deseaba que se rigieran: nada de coacciones, sino el vínculo de la caridad fraterna, a fin de formar un solo corazón para adquirir la perfección mediante el ejercicio de las obras de caridad espiritual y corporal en favor de los jóvenes, especialmente los más pobres, y en el cuidado de las vocaciones eclesíásticas; sin preocuparse por las cosas materiales, sino que ca-

da uno, aun conservando los derechos de todo ciudadano, viviera realmente como quien no tiene nada; sin apearse a la propia voluntad, sino con una obediencia filial al superior, de modo que éste no tuviera necesidad de mandar; no muchas prácticas de piedad en común, sino la vivencia de la unión con Dios en la plenitud de una vida activa, que es el distintivo y la gloria de sus hijos. Don Bosco, más que una Sociedad, quería una familia basada casi exclusivamente en la paternidad suave, amable y atenta del superior y en el afecto filial y fraterno de los súbditos; todavía más, aun manteniendo el principio de la autoridad y la correspondiente dependencia, no deseaba distinciones, sino igualdad de todos y en todo.

Así vivió realmente las Constituciones Don Bosco con sus primeros hijos durante treinta años, corrigiendo, cambiando, mejorando e incluso descartando de su manuscrito artículos que, en la práctica, le parecían inadecuados o de escasa utilidad. No olvidemos que la luz de este trabajo le venía de lo alto y que, por tanto, aquellas modificaciones no menoscababan en nada los puntos fundamentales en que debía cimentarse su Congregación.

RESPONSORIO

Cf. Hb 13, 21; 2M 1, 4

R. Que Dios os ponga a punto en todo bien, para que cumpláis su voluntad. * Él realizará en vosotros lo que es de su agrado, por medio de Jesucristo.

V. Que abra vuestro corazón a su ley y a sus preceptos. * Él realizará...

O bien, para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora:

SEGUNDA LECTURA

Del Aguinaldo de 1931 a las Hijas de María Auxiliadora, del beato Felipe Rinaldi, presbítero

(*Conferenze e Scritti*, Turín 1990, 139-144, pássim)

*Conocer e imitar mejor la vida interior
del beato Juan Bosco*

En los escritos y en la vida de nuestro padre no se habla explícitamente de vida interior ni de inmolaciones y apostolados que realizar; pero ahí está precisamente el secreto de la heroica vida interior de nuestro Beato, que vivió todo eso desde niño con la naturalidad de quien no hace más que lo que debe.

Él logró una vida interior sencilla, evangélica y activa, orientada exclusivamente al cumplimiento de la voluntad de Dios en lo que se refiere a la salvación de las almas, comenzando por la propia; vida interior de una maravillosa y extraordinaria actividad por el bien de las almas, alimentada por una fe inquebrantable, por una esperanza que se reflejaba en su inmutable sonrisa paterna, e inflamada en una caridad que ardía con el ardor divino en todos los momentos de su misión, en medio de dificultades, contradicciones y hostilidades incesantes e inauditas. El beato Juan Bosco integró del modo más perfecto su actividad externa, que era continua, absorbente, amplísima y llena de responsabilidad, y su vida interior, cuyo principio estaba en un sentido de la presencia de Dios que poco a poco se hizo habitual, persistente y viva hasta convertirse en unión perfecta con Dios. De esa forma llegó al estado más perfecto: la contemplación activa, el éxtasis de la acción, en la que se consumió del todo, con serenidad de éxtasis, por la salvación de las almas. Sin embargo, para llegar a esa presencia unitiva con Dios, nuestro Beato no dejó de poner cuanto estaba de su parte: ni el estudio intenso de las verdades reveladas y espirituales, ni la lucha continua contra las concupiscencias terrenas, ni el ejercicio progresivo de cada una de las virtudes teologales, cardinales y morales, ni las mortificaciones y penitencias voluntarias, adquiriendo así un dominio y una calma perfectos y constantes, incluso en las circunstancias y pruebas más dolorosas. La luz y el equilibrio de su alma le procuraban intuiciones claras y precisas sobre las cosas

más difíciles y complejas, porque nunca dejaba de estar inmerso en la presencia y amor de su Dios.

Esta vida interior del beato Juan Bosco, siempre activa y siempre unida a Dios, juntaba en sí mismo la actividad de Marta y la intimidad extática de María, porque había logrado que su alma gozara de la suavidad de vivir a los pies del Señor sin perder la solicitud por las almas.

RESPONSORIO

Ef 3, 16. 17. 19; Col 2, 6-7

R. Dios os conceda que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento, * Para que lleguéis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Cristo.

V. Proceded según él; arraigados en él, dejaos construir y afianzar en la fe. * Para que lleguéis...

O bien, para el Instituto Secular de Voluntarias de Don Bosco:

SEGUNDA LECTURA

De las Conferencias a las Voluntarias de Don Bosco, del beato Felipe Rinaldi, presbítero

(Documenti e Testi, V, Roma 1980, 42-47 pássim)

Oración y actividad apostólica

La piedad nace de un corazón piadoso. El alma formada en la presencia de Dios reza y se fortalece en la meditación, en el examen de conciencia, en la lectura espiritual y en el retiro interior; la expresión vocal viene cuando hemos entrado en nosotros mismos por la concentración y el recogimiento. El recogimiento es necesario, porque dispone a la reflexión. La reflexión es una oración eficaz, ineludible para conocer nuestras flaquezas y necesidades y para estudiarnos a nosotros mismos; suscita el amor de Dios, aumenta el deseo de la Sagrada Comunión y el conocimiento del Señor. La reflexión alimenta nuestro espíritu y nuestra alma con una piedad substancial.

La piedad no es fin de sí misma; es útil para todo, pero especialmente para mover nuestras obras. ¿Qué obra tiene que hacer vuestra institución? ¿De qué modo, cómo? No son pocas las órdenes religiosas, y todas tienen un fin particular, es decir, una misión que realizar. Las obras de misericordia son siete y todas son del agrado de nuestro Señor.

¿Qué debéis hacer vosotras para tener vida? Ante todo, rezad para adquirir nuevo ánimo todos los días y llevar la cruz que os asigna el Señor. Eso es lo primero; pero, además, cada una debe hacer bien sus obras personales, las propias de vuestro estado, como Dios quiere, según vuestra condición; todo ello con el espíritu del Señor y de Don Bosco. Sin embargo, no basta; tiene que haber otro fin especial. Por muy ocupada que esté una persona, siempre le queda algo de energía, que vosotras debéis utilizar especialmente en una dirección y con un fin particular, conciliándola con vuestro estado. Las obras de Don Bosco son tales, que podéis hacerlas en cualquier puesto en que os halléis; su programa es hacer el bien, particularmente a la juventud pobre y abandonada.

Ante todo, desarrollad vuestra acción en la familia, cumpliendo bien vuestros deberes, como Dios manda, actuando realmente con el espíritu del Señor; la energía que os sobre, es decir, la exuberancia, debéis gastarla en favor de la juventud pobre: el rico no suele escuchar mucho; vuestros cuidados deben ser para la juventud obrera. Convenenos de que si fuéramos capaces de tratar al pobre con el espíritu del Señor, nos escucharía más, nos querría y nos acompañaría; sólo que, por desgracia, nuestra miseria nos hace incapaces de mostrarnos como tendríamos que ser.

RESPONSORIO

Ef 5, 8-9; Mt 5, 14. 16

R. Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. * Toda bondad, justicia y verdad son frutos de la luz.

V. Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre vuestra luz a los hombres. * Toda bondad...

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Hay quien hereda blasones,
cunas altas o dinero,
mas tú, Felipe, heredaste
el corazón del maestro.

Como un río que a la orilla
del mar hace testamento,
no permitiste que el suyo
lo diluyera el océano.

Ver tu rostro es ya sentir
que nos sales al encuentro,
porque lo tuyo es ser padre,
y del padre, los desvelos.

Tus ojos, sin ver, ya van
apresurando el consejo,
y tu sonrisa ya espera
desde muchísimo tiempo.

Felipe Rinaldi, tú
que encarnaste aquel modelo,
haz de nuestro corazón
prolongación de su ejemplo.

Que vayamos por el mundo
suscitando amor y aliento,
con la sonrisa en los labios
y los brazos siempre abiertos. Amén.

O bien un himno apropiado a la hora de la celebración, aprobado por la autoridad eclesiástica.

Benedictus, ant. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponadlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

PRECES

Al comenzar un nuevo día bendigamos e invoquemos a Dios nuestro Padre, que en todo tiempo y a todas horas llama a obreros que generosamente quieran trabajar por la difusión de su Reino. Digámosle con fe: *Padre de bondad, escúchanos.*

Dios y Padre nuestro, que en el beato Felipe Rinaldi nos diste un sabio intérprete del espíritu salesiano,

— aumenta en todos los miembros de nuestra Familia la fidelidad al carisma del Fundador.

Hiciste de él, Padre, un modelo y maestro de vida interior,

— ayúdanos a vivir, en la variedad de nuestros quehaceres, una profunda comunión contigo.

Guiaste sus pasos en los diferentes cargos de responsabilidad que tuvo en la Congregación Salesiana,

— da un sabio espíritu emprendedor a quienes has puesto al frente de nuestra Familia espiritual.

Le diste la gracia de ser espejo de la paternidad de san Juan Bosco,

— derrama en nuestro corazón tu Espíritu de caridad, para que seamos amables con todos.

Padre, que diste al beato Felipe sabiduría y prudencia en su ministerio de guía espiritual,

— ilumina y da eficacia a nuestra tarea de acompañar a los jóvenes en el camino de la santidad.

Padre nuestro.

Oración

Padre de bondad infinita, que hiciste del beato Felipe Rinaldi un modelo de vida evangélica realizada con generosidad y alegría: concédenos imitar su iluminada iniciativa apostólica, para que, en la fidelidad cotidiana a nuestro trabajo, llevemos a plenitud tu proyecto de amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

Quando se celebra con el grado de fiesta: los salmos con sus antífonas, de la feria correspondiente; la lectura breve, del Común de santos: pág. 394; la oración, como en Laudes.

Vísperas

HIMNO, como en Laudes.

Magnificat, ant. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús.

PRECES

Con humildad y gratitud, demos gracias a Dios, nuestro Padre, por la abundancia de sus dones, y digamos:
Escucha, Padre, nuestra oración.

Padre de bondad, la mesa de la Palabra y del Pan de vida que nos transmitieron los apóstoles,
— sea siempre la fuente viva de nuestra acción apostólica.

Padre santo, la Virgen María fue, por voluntad de tu Hijo, madre del discípulo predilecto,
— que sea también nuestra Auxiliadora en la educación de los jóvenes que nos confías.

Padre, fuente de amor perenne, que en la vida eterna serás todo en todos,
— haz que amemos al prójimo con el corazón de san Juan Bosco y del beato Felipe Rinaldi.

Padre justo, que confiaste el universo al trabajo del hombre,
— haz que seamos asiduos promotores de justicia y de paz, para gloria y alabanza de tu nombre.

Padre misericordioso, que concedes a los siervos fieles la alegría infinita del paraíso,
— por intercesión del beato Felipe, ten misericordia de los difuntos de la Familia Salesiana.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

Algunos elementos más usuales
de los
OFICIOS COMUNES



DEL COMÚN DE MÁRTIRES

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.
(T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

Pléyade santa de mártires insignes,
testigos inmortales del Cristo victimado;
dichosos, pues sufristeis la cruz de vuestro Amado
Señor, que a su dolor vuestro dolor ha unido.

Bebisteis por su amor el cáliz de la sangre;
dichosos cireneos, camino del Calvario
no dejasteis a Jesús en solitario,
elevasteis vuestra cruz junto a su cruz unida.

Rebosa ya el rosal de rosas escarlatas,
la luz del sol tiñe de rojo el cielo;
la muerte estupefacta contempla vuestro vuelo,
enjambre de profetas y justos perseguidos.

Vuestro valor intrépido deshaga cobardías
de cuantos en la vida persigue la injusticia;
siguiendo vuestras huellas, hagamos milicia,
sirviendo con amor la paz de Jesucristo. Amén

SALMODIA

Ant. 1. Los santos mártires derramaron su sangre por
Cristo; por ello han conseguido el premio eterno. (T.P.
Aleluya.)

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
«Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Los santos mártires derramaron su sangre por Cristo; por ello han conseguido el premio eterno. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Los justos viven eternamente, reciben de Dios su recompensa. (T.P. Aleluya.)

Salmo 32

I

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Ant. Los justos viven eternamente, reciben de Dios su recompensa. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. A vosotros, mis santos, que habéis luchado en este mundo, yo os daré la recompensa de vuestro esfuerzo. (T.P. Aleluya.)

II

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ant. A vosotros, mis santos, que habéis luchado en este mundo, yo os daré la recompensa de vuestro esfuerzo. (T.P. Aleluya.)

V. Nosotros aguardamos al Señor. (T.P. Aleluya.)

R. Él es nuestro auxilio y escudo. (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo
a los Romanos

8, 18-39

*Nada puede apartarnos del amor de Dios
manifestado en Cristo Jesús*

3 Hermanos: Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Por-

que la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió: pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que se ve? Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Pero, además, el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Sabemos también que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.»

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO

Lc 6, 27; Mt 5, 44-45. 48

R. Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian y rezad por los que os persiguen. * Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo. (T.P. Aleluya.)

V. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. * Así seréis...

SEGUNDA LECTURA

De la Exhortación al Martirio..., de san Cipriano, obispo (C. 13; CSEL 3, 1, 346-347; PL 4, 701-702)

Nuestra recompensa será superior a lo que soportamos

El santo apóstol Pablo, arrebatado al tercer cielo y al paraíso por una gracia de Dios, certifica que escuchó palabras inefables. Se gloría de haber visto a Jesús con la realidad de sus ojos y afirma públicamente con el testimonio de su propio conocimiento lo que aprendió y vio. Los sufrimientos de ahora —dice— *no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá* (Rm 8, 18). ¿Quién, por tanto, no pondrá por obra todos los medios a su alcance para llegar a una gloria tan grande, para convertirse en amigo de Dios, para tener parte al momento en el gozo de Cristo, para recibir la recompensa divina después de los tormentos y suplicios terrenos? Si los soldados de este mundo consideran un honor regresar victoriosos a la patria tras la derrota del enemigo, un honor mucho más gran-

de y valioso es volver triunfante al paraíso después de vencer al demonio y llevar consigo los trofeos de victoria a aquel mismo lugar de donde fue expulsado Adán por su pecado, arrastrando en el cortejo triunfal al mismo que antes lo había engañado. ¡Qué honor ofrecer al Señor, cual presente de gran valor a sus ojos, la fe incommovible, la incolumidad de la fuerza del espíritu, la alabanza manifiesta de la propia entrega! ¡Qué honor acompañarlo cuando comience a venir para tomar venganza de sus enemigos, estar a su lado cuando comience a juzgar, convertirse en heredero junto con Cristo, ser equiparado a los ángeles y alegrarse con los patriarcas, los apóstoles y los profetas por la posesión del reino celestial! ¿Qué persecución podrá vencer estos pensamientos, o qué tormentos superarlos?

La mente que se apoya en santas meditaciones persevera firme y segura, y se mantiene incommovible frente a todos los terrores diabólicos y amenazas mundanales, ya que se halla fortalecida por una fe cierta y sólida en el premio futuro. En la persecución se cierra el mundo, pero se abre el cielo; amenaza el anticristo, pero defiende Cristo; se inflige la muerte, pero sigue la inmortalidad. ¡Qué gran dignidad y seguridad salir contento de este mundo, salir glorioso en medio de la aflicción y la angustia, cerrar en un momento estos ojos con los que vemos a los hombres y el mundo para volverlos a abrir en seguida y contemplar a Dios y a Cristo! ¡Cuán rápidamente se recorre este feliz camino! Se te arranca repentinamente de la tierra, para colocarte en el reino celestial.

Estas consideraciones son las que deben impregnar nuestra mente, esto es lo que hay que meditar día y noche. Si la persecución encuentra así preparado al soldado de Dios, su fuerza, dispuesta a la lucha, no podrá ser vencida. Y aun en el caso de que llegue antes la llamada de Dios, no quedará sin premio una fe que estaba dispuesta al martirio; sin pérdida de tiempo, Dios, que es el juez, dará la recompensa; porque en tiempo de persecución se premia el combate, en tiempo de paz la buena conciencia.

RESPONSORIO

R. Mártires santos, derramasteis vuestra sangre gloriosa; amigos de Cristo en la vida, lo seguisteis en la muerte: * Por eso merecisteis la corona del triunfo. (T.P. Aleluya.)

Y. Un solo espíritu os animó, una sola fe os sostuvo: * Por eso...

En las solemnidades y fiestas, se dice el himno Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

«Quien entrega su vida por amor
la gana para siempre»,
dice el Señor.

Aquí el bautismo proclama
su voz de gloria y de muerte.
Aquí la unción se hace fuerte
contra el cuchillo y la llama.
Mirad cómo se derrama
mi sangre por cada herida.
Si Cristo fue mi comida,
dejadme ser pan y vino
en el lagar y el molino
donde me arrancan la vida. Amén.

Ant. 1. En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo contemplaban la gloria del reino y decían: «Ayúdanos, Señor.» (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios. Aleluya.

Ant. 3. Mártires del Señor, alabad al Señor en el cielo. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

2Co 1, 3-5

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

RESPONSORIO BREVE

R. Los justos * Viven eternamente. Los justos...

V. Reciben de Dios su recompensa. * Viven eternamente. Gloria al Padre. Los justos...

Benedictus, ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

Tiempo pascual:

LECTURA BREVE

1Jn 5, 3-5

En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

RESPONSORIO BREVE

R. La alegría eterna corona a los santos. * Aleluya, aleluya. La alegría...

V. Vivirán en el gozo y en la exultación. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. La alegría...

Benedictus, ant. Estad alegres y contentos, santos de Dios, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Aleluya.

PRECES

Celebremos, amados hermanos, a nuestro Salvador, el testigo fiel, y, al recordar hoy a los santos mártires que murieron a causa de la palabra de Dios, aclamémoslo, diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires, que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,

—concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires, que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,

—concédenos, Señor, la integridad y la constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires, que, soportando la cruz, siguieron tus pasos,

—concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires, que lavaron su manto en la sangre del Cordero,

—concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia o, en su defecto, la siguiente:

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a los mártires **N.** y **N.** la gracia de morir por Cristo, ayúdanos en nuestra debilidad para que, así como ellos no dudaron en morir por ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

Tercia

Ant. El Señor les dio la victoria en la dura batalla, para que supieran que la sabiduría es más fuerte que nada. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1P 5, 10-11

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

Tiempo pascual:

Ap 2, 10

No temas nada de lo que vas a sufrir, porque el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para ponerlos a prueba; tus apuros durarán diez días. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

V. Los santos que esperan en el Señor. (T.P. Aleluya.)

R. Serán fuertes y no fallarán. (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia y les dio un nombre de gloria. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Cf. Hb 11, 33

Los santos, por medio de la fe en Cristo, nuestro Señor, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas.

Tiempo pascual:

Ap 3, 21

Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto

a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él.

℣. Vuestra tristeza. (T.P. Aleluya.)

℞. Se convertirá en alegría. (T.P. Aleluya.)

Nona

Ant. Al ir, iban llorando, llevando la semilla. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Sb 3, 1-2a. 3b

La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morirían, pero ellos están en paz.

Tiempo pascual:

Ap 19, 7. 9

Con alegría y regocijo, demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

℣. Al volver, vuelven cantando. (T.P. Aleluya.)

℞. Trayendo sus gavillas. (T.P. Aleluya.)

La oración, como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Espíritus sublimes, ¡oh mártires gloriosos!,
felices moradores de la inmortal Sión,
rogad por los que luchan en las batallas recias,
que alcancen la victoria y eterno galardón.

¡Oh mártires gloriosos de rojas vestiduras,
que brillan con eternos fulgores ante Dios!

Con vuestro riego crezca de Cristo la semilla,
y el campo de las mieses se cubra ya en sazón.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones. (T.P. Aleluya.)

Salmo 114

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.»

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. (T.P. Aleluya.)

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero. (T.P. Aleluya.)

Cántico Ap 4, 11; 5, 9. 10. 12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
 porque fuiste degollado
 y con tu sangre compraste para Dios
 hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
 y has hecho de ellos para nuestro Dios
 un reino de sacerdotes,
 y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
 de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
 la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1P 4, 13-14

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Alegraos, justos, * Y gozad con el Señor. Alegraos...

V. Aclamadlo, los de corazón sincero. * Y gozad con el Señor. Gloria al Padre. Alegraos...

Magnificat, ant. Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo, y, porque le amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

Tiempo pascual:

LECTURA BREVE

Ap 7, 14-17

Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cor-

dero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

RESPONSORIO BREVE

R. Resplandecerán los justos en presencia de Dios.
* Aleluya, aleluya. Resplandecerán...

V. Y se alegrarán los rectos de corazón. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Resplandecerán...

Magnificat, ant. Alegraos, santos, ante el trono del Cordero; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Aleluya.

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida, en la última cena, y la entregó en la cruz, demosle gracias, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio:

Te glorificamos, Señor.

Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino:

Te glorificamos, Señor.

Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada para el perdón de los pecados:

Te glorificamos, Señor.

Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina:

Te glorificamos, Señor.

Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos:

Te glorificamos, Señor.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

DEL COMÚN DE VÍRGENES

I Vísperas

HIMNO, como en las II Vísperas: pág. 377.

SALMODIA

Ant. 1. Venid, hijas, contemplad al Señor, y quedaréis radiantes. (T.P. Aleluya.)

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Venid, hijas, contemplad al Señor, y quedaréis radiantes. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, Señor; no nos defraudes. (T.P. Aleluya.)

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
 alaba a tu Dios, Sión:
 que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
 y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
 ha puesto paz en tus fronteras,
 te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
 y su palabra corre veloz;
 manda la nieve como lana,
 esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
 y con el frío congela las aguas;
 envía una orden, y se derriten;
 sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
 sus decretos y mandatos a Israel;
 con ninguna nación obró así,
 ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, Señor; no nos defraudes. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro desposorio divino, que ya no tendrá fin. (T.P. Aleluya.)

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
 Padre de nuestro Señor Jesucristo,
 que nos ha bendecido en la persona de Cristo
 con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro
desposorio divino, que ya no tendrá fin. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Co 7, 32. 34

El soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

RESPONSORIO BREVE

R. Mi porción es el Señor, * Dice mi alma. Mi porción...

V. Bueno es el Señor para el alma que lo busca. * Dice mi alma. Gloria al Padre. Mi porción...

Tiempo pascual:

R. Mi porción es el Señor, dice mi alma. * Aleluya, aleluya. Mi porción...

V. Bueno es el Señor para el alma que lo busca. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Mi porción...

Magnificat, ant. Al llegar el Esposo, la virgen prudente entró con la lámpara encendida al banquete de bodas de su Señor. (T.P. Aleluya.)

PRECES: como en las II Vísperas.

La oración, como en Laudes.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de las vírgenes. (T.P. Aleluya.)

O bien:

Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes. (T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura**HIMNO**

Esta mujer no quiso
tomar varón ni darle su ternura;
selló su compromiso
con otro amor que dura
sobre el amor de toda criatura.

Y tanto se apresura
a zaga de la huella del Amado,
que en él se transfigura,
y el cuerpo anonadado
ya está por el amor resucitado.

Aquí la Iglesia canta
la condición futura de la historia,
y el cuerpo se adelanta
en esta humilde gloria
a la consumación de su victoria.

Mirad los regocijos
de la que por estéril sollozaba,
y se llenó de hijos
porque el Señor miraba
la pequeñez humilde de su esclava. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo inmaculado. (T.P. Aleluya.)

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo inmaculado. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente. (T.P. Aleluya.)

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Prendado está el rey de tu belleza; él es tu Señor y tu Dios. (T.P. Aleluya.)

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
 olvida tu pueblo y la casa paterna;
 prendado está el rey de tu belleza:
 póstrate ante él, que él es tu señor.
 La ciudad de Tiro viene con regalos,
 los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
 vestida de perlas y brocado;
 la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
 la siguen sus compañeras:
 las traen entre alegría y algazara,
 van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
 que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
 por generaciones y generaciones,
 y los pueblos te alabarán
 por los siglos de los siglos.

Ant. Prendado está el rey de tu belleza; él es tu Señor
 y tu Dios. (T.P. Aleluya.)

V. Me enseñarás el sendero de la vida. (T.P. Aleluya.)

R. Me saciarás de gozo en tu presencia. (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo
 a los Corintios

7, 25-40

La virginidad cristiana

Hermanos: Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que

soy, por la misericordia del Señor. Estimo que es un bien, por la necesidad actual: quiero decir que es un bien vivir así. ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre? No busques mujer; aunque, si te casas, no haces mal; y, si una soltera se casa, tampoco hace mal. Pero estos tales sufrirán la tribulación de la carne. Yo respeto vuestras razones.

Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Si, a pesar de todo, alguien cree faltar a la conveniencia respecto de su doncella, por estar en la flor de su edad, y conviene proceder así, haga lo que quiera, no peca; cásense. Mas el que permanece firme en su corazón, y sin presión alguna y en pleno uso de su libertad está resuelto en su interior a guardar a su doncella, hará bien. Así pues, el que casa a su doncella obra bien. Y el que no la casa obra mejor.

La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas, una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor. Sin embargo, será más feliz si permanece así según mi consejo; que yo también creo tener el Espíritu de Dios.

RESPONSORIO

R. Prendado está el Rey de tu belleza, obra de sus manos; él es tu Dios y tu Rey. * Tu Rey es al mismo tiempo tu Esposo. (T.P. Aleluya.)

V. Has tomado por esposo al Rey y Dios; él te ha dotado, él te ha engalanado, te ha redimido, te ha santificado. * Tu Rey es...

SEGUNDA LECTURA

Del decreto *Perfectae caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 1. 5. 6. 12)

La Iglesia sigue a su único esposo, Cristo

Ya desde el comienzo de la Iglesia, hubo hombres y mujeres que, por la práctica de los consejos evangélicos, se propusieron seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más íntimamente, y, cada uno a su manera, llevaron una vida consagrada a Dios. Muchos de ellos, por inspiración del Espíritu Santo, o vivieron en la soledad o fundaron familias religiosas, que fueron admitidas y aprobadas de buen grado por la autoridad de la Iglesia. Como consecuencia, por disposición divina, surgió un gran número de familias religiosas, que han contribuido mucho a que la Iglesia no sólo esté equipada *para toda obra buena* y dispuesta *para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo*, sino para que también, adornada con los diversos dones de sus hijos, aparezca *como una novia que se adorna para su esposo* y por ella se manifieste *la multiforme sabiduría de Dios*.

Todos aquellos que, en medio de tanta diversidad de dones, son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos, y la profesan fielmente, se consagran de una forma especial a Dios, siguiendo a Cristo, quien, virgen y pobre, por medio de su obediencia *hasta la muerte*

de cruz, redimió y santificó a los hombres. De esta forma, movidos por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para *su cuerpo que es la Iglesia*. Por lo tanto, cuanto más íntimamente se unen a Cristo por su entrega total, que abarca toda su vida, más fecunda se hace la vida de la Iglesia y más vivificante su apostolado.

Recuerden ante todo los miembros de cualquier instituto que, por la profesión de los consejos evangélicos, respondieron a un llamamiento divino, de forma que no sólo muertos al pecado, sino renunciando también al mundo, vivan únicamente para Dios. Pues han entregado toda su vida a su servicio, lo que constituye ciertamente una consagración peculiar, que se funda íntimamente en la consagración bautismal y la expresa en toda su plenitud.

Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo busquen y amen a Dios, que nos amó primero, y en todas las circunstancias intenten fomentar la vida escondida con Cristo en Dios, de donde mana y crece el amor del prójimo para la salvación del mundo y edificación de la Iglesia. Esta caridad vivifica y guía también la misma práctica de los consejos evangélicos.

La castidad que los religiosos profesan *por el reino de los cielos* debe ser estimada como un don eximio de la gracia, pues libera el corazón del hombre de un modo peculiar para que se encienda más en el amor de Dios y en el de los hombres, y, por ello, es signo especial de los bienes celestes y medio aptísimo para que los religiosos se dediquen con fervor al servicio de Dios y a las obras de apostolado. De esta forma evocan ante todos los fieles cristianos el admirable desposorio establecido por Dios, que se manifestará plenamente en el siglo futuro, por el que la Iglesia tiene como único esposo a Cristo.

RESPONSORIO

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua. (T.P. Aleluya.)

¶. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo. * Tú que has merecido...

En las solemnidades y fiestas, se dice el himno *Te Deum*: pág. 15.

La oración, como en *Laudes*.

Laudes

HIMNO

Nos apremia el amor, vírgenes santas;
vosotras, que seguisteis su camino,
guiadnos por las sendas de las almas
que hicieron de su amar amor divino.

Esperasteis en vela a vuestro Esposo
en la noche fugaz de vuestra vida;
cuando llamó a la puerta, vuestro gozo
fue contemplar su gloria sin medida.

Pues gozáis ya las nupcias que el Cordero
con la Iglesia de Dios ha celebrado,
no dejéis que se apague nuestro fuego
en la pereza y el sueño del pecado.

Demos gracias a Dios y, humildemente,
pidamos al Señor que su llamada
nos encuentre en vigilia permanente,
despiertos en la fe y en veste blanca. Amén.

Ant. 1. Libremente confieso a Cristo; de Cristo está sedienta mi alma; deseo estar por siempre con Cristo. (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. Vírgenes del Señor, bendecid al Señor; el que sembró en vosotras el deseo de la virginidad ha coronado ya su obra. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Que los santos se alegren en la gloria, pues han conseguido una brillante victoria sobre la carne y la sangre. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ct 8, 7

Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.

RESPONSORIO BREVE

R. Oigo en mi corazón: * Buscad mi rostro. Oigo...

V. Tu rostro buscaré, Señor. * Buscad mi rostro. Gloria al Padre. Oigo...

Tiempo pascual:

R. Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. * Aleluya, aleluya. Oigo...

V. Tu rostro buscaré, Señor. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Oigo...

Benedictus, ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, esposo y corona de las vírgenes, y supliquémosle, diciendo:

Jesús, corona de las vírgenes, escúchanos.

Oh Cristo, a quien las vírgenes amaron como a su único esposo,

— concédenos que nada nos aparte de tu amor.

Tú que coronaste a María como reina de las vírgenes,

— concédenos, por su intercesión, servirte siempre con pureza de corazón.

Por intercesión de las santas vírgenes, que te sirvieron siempre con fidelidad, para alcanzar la santidad de cuerpo y alma,

— ayúdanos, Señor, a que los bienes de este mundo que pasa no nos separen de tu amor eterno.

Señor Jesús, esposo que has de venir y a quien las vírgenes prudentes esperaban,

— concédenos vivir en vela, esperando tu retorno glorioso.

Por intercesión de santa **N.** [la beata **N.**], que fue virgen sensata y una de las prudentes,

— concédenos, Señor, la verdadera sabiduría y la pureza de costumbres.

Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia o, en su defecto, la siguiente:

Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios de corazón, concédenos, por intercesión de santa **N.** [la beata **N.**], virgen, vivir, por tu gracia, de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

Tercia

Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios y hacer del Señor mi refugio. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Sb 8, 21

Me di cuenta de que sólo ganaría la continencia si Dios me la otorgaba, y saber el origen de esta dádiva suponía ya un buen sentido.

Y. Ésta es la virgen sensata. (T.P. Aleluya.)

R. Que el Señor encontró velando. (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. Sosténme, Señor, con tu promesa y viviré; que no quede frustrada mi esperanza. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Co 7, 25

Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que soy, por la misericordia del Señor.

V. Ésta es la virgen sensata. (T.P. Aleluya.)

R. Una del número de las prudentes. (T.P. Aleluya.)

Nona

Ant. Qué hermosa y resplandeciente es la generación casta. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ap 19, 6b-7

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias. Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido.

V. Encontré al amor de mi alma. (T.P. Aleluya.)

R. Lo abracé, y ya no lo soltaré. (T.P. Aleluya.)

La oración, como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO

Dichosa tú, que, entre todas,
fuiste por Dios sorprendida
con tu lámpara encendida
para el banquete de bodas.

Con el abrazo inocente
de un hondo pacto amoroso,
vienes a unirte al Esposo
por virgen y por prudente.

Enseñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Quiero ser solamente tuya, oh Cristo esposo;
a ti vengo con mi lámpara encendida. (T.P. Aleluya.)

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Quiero ser solamente tuya, oh Cristo esposo; a
ti vengo con mi lámpara encendida. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos
verán a Dios. (T.P. Aleluya.)

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
 en vano se cansan los albañiles;
 si el Señor no guarda la ciudad,
 en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
 que veléis hasta muy tarde,
 que comáis el pan de vuestro sudores:
 ¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
 su salario, el fruto del vientre:
 son saetas en mano de un guerrero
 los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
 con ellas su aljaba:
 no quedará derrotado cuanto litigue
 con su adversario en la plaza.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo, el Señor. (T.P. Aleluya.)

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
 Padre de nuestro Señor Jesucristo,
 que nos ha bendecido en la persona de Cristo
 con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
 antes de crear el mundo,
 para que fuésemos santos
 e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
 por pura iniciativa suya,
 a ser sus hijos,

para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre.
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo,
el Señor. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Co 7, 32. 34

El soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

RESPONSORIO BREVE

R. Llevan ante el rey al séquito de vírgenes; * Las traen entre alegría. Llevan...

V. Van entrando en el palacio real. * Las traen entre alegría. Gloria al Padre. Llevan...

Tiempo pascual:

R. Llevan ante el rey al séquito de vírgenes; las traen entre alegría. * Aleluya, aleluya. Llevan...

V. Van entrando en el palacio real. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Llevan...

Magnificat, ant. Ven, esposa de Cristo, recibe la corona eterna que el Señor te tiene preparada. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes a causa del reino de los cielos, y supliquémosle, diciendo:

Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Oh Cristo, que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia, sin mancha ni arruga,

— haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.

Oh Cristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas,

— no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti.

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen ha guardado siempre fidelidad intacta y pura,

— concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que concedes hoy a tu pueblo alegrarse por la festividad de santa N. [la beata N.], virgen,

— concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,

— admite benigno a los difuntos en el convite festivo de tu reino.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

DEL COMÚN DE SANTOS VARONES

I Vísperas

HIMNO, como en las II Vísperas: pág. 395.

SALMODIA

Ant. 1. Alabad a nuestro Dios, todos sus santos. (T.P. Aleluya.)

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Alabad a nuestro Dios, todos sus santos. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. (T.P. Aleluya.)

Salmo 145

Alaba, alma mía al Señor:
 alabaré al Señor mientras viva,
 tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
 seres de polvo que no pueden salvar;
 exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
 ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
 el que espera en el Señor, su Dios,
 que hizo el cielo y la tierra,
 el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
 que hace justicia a los oprimidos,
 que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
 el Señor abre los ojos al ciego,
 el Señor endereza a los que ya se doblan,
 el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
 sustenta al huérfano y a la viuda
 y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
 tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos e inmaculados en el amor. (T.P. Aleluya.)

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
 Padre de nuestro Señor Jesucristo,
 que nos ha bendecido en la persona de Cristo
 con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos e inmaculados en el amor. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Flp 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor lo amó * Y lo enaltecíó. El Señor...

Y. Lo revistió con vestidura de gloria. * Y lo enaltecíó. Gloria al Padre. El Señor...

Tiempo pascual:

R. El Señor lo amó y lo enalteció. * Aleluya, aleluya. El Señor...

V. Lo revistió con vestidura de gloria. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor...

Magnificat, ant. Lo asemejaré a un hombre prudente que edificó su casa sobre roca. (T.P. Aleluya.)

PRECES: como en las II Vísperas.

La oración, como en Laudes.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor; aclamemos al Dios admirable en sus santos. (T.P. Aleluya.)

O bien:

Aclamemos al Señor en esta celebración de san N. [del beato N.]. (T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.
Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fío
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y vos mío.

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.

La santidad es camino
 que va de mí hacia mi hermano.
 Me di sin tender la mano
 para cobrar el favor;
 me di en salud y en dolor
 a todos, y de tal suerte
 que me ha encontrado la muerte
 sin nada más que el amor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Te pidió vida, y se la has concedido, Señor;
 lo has vestido de honor y majestad. (T.P. Aleluya.)

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
 ¡y cuánto goza con tu victoria!
 Le has concedido el deseo de su corazón,
 no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
 y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
 Te pidió vida, y se las has concedido,
 años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
 lo has vestido de honor y majestad.
 Le concedes bendiciones incesantes,
 lo colmas de gozo en tu presencia;
 porque el rey confía en el Señor,
 y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
 y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Te pidió vida, y se la has concedido, Señor; lo
 has vestido de honor y majestad. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. La senda del justo brilla como la aurora, se
 va esclareciendo hasta que es de día. (T.P. Aleluya.)

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. La senda del justo brilla como la aurora, se va
esclareciendo hasta que es de día. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. El justo crecerá como una palmera, se alzaré
como un cedro del Líbano. (T.P. Aleluya.)

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. El justo crecerá como una palmera, se alzaré como un cedro del Líbano. (T.P. Aleluya.)

V. El Señor condujo al justo por sendas llanas. (T.P. Aleluya.)

R. Le mostró el reino de Dios. (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo
a los Romanos

12, 1-21

La vida cristiana es un culto espiritual

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno.

Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde. No mostréis suficiencia. No devolváis a nadie mal por mal. Procurad la buena reputación entre la gente; en cuanto sea posible y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo.

Amigos, no os toméis la venganza, dejad lugar al castigo, porque dice el Señor en la Escritura: «Mía es la venganza, yo daré lo merecido.» En vez de eso, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: así le sacarás los colores a la cara. No te dejes vencer por el mal, vence al mal a fuerza de bien.

RESPONSORIO

Rm 12, 2; Ef 4, 23-24

R. Transformaos por la renovación de la mente, * Para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (T.P. Aleluya.)

V. Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. * Para que sepáis discernir...

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios

(Libro 2, homilía 36, 11-13: PL 76, 1272-1274)

En el mundo, pero no del mundo

Quiero exhortaros a que dejéis todas las cosas, pero quiero hacerlo sin excederme. Si no podéis abandonar to-

das las cosas del mundo, al menos poseedlas de tal forma que por medio de ellas no seáis retenidos en el mundo. Vosotros debéis poseer las cosas terrenas, no ser su posesión; bajo el control de vuestra mente deben estar las cosas que tenéis, no suceda que vuestro espíritu se deje vencer por el amor de las cosas terrenas y, por ello, sea su esclavo.

Las cosas terrenas sean para usarlas, las eternas para desealarlas; mientras peregrinamos por este mundo, utilizemos las cosas terrenas, pero deseemos llegar a la posesión de las eternas. Miremos de soslayo todo lo que se hace en el mundo; pero que los ojos de nuestro espíritu miren de frente hacia lo que posereemos cuando lleguemos.

Extirpemos completamente nuestros vicios, no sólo de nuestras acciones, sino también de nuestros pensamientos. Que la voluptuosidad de la carne, la vana curiosidad y el fuego de la ambición no nos separen del convite eterno; al contrario, hagamos las cosas honestas de este mundo como de pasada, de tal forma que las cosas terrestres que nos causan placer sirvan a nuestro cuerpo, pero sin ser obstáculo para nuestro espíritu.

No nos atrevemos, queridos hermanos, a deciros que dejéis todas las cosas. Sin embargo, si queréis, aun reteniendo las cosas temporales, podéis dejarlas, si las administráis de tal forma que vuestro espíritu tienda hacia las cosas celestiales. Porque usa del mundo, pero como si no usase de él, quien toma todas las cosas necesarias para el servicio de su vida, y, al mismo tiempo, no permite que ellas dominen su mente, de modo que las cosas presten su servicio desde fuera y no interrumpen la atención del espíritu, que tiende hacia las cosas eternas. Para los que así obran, las cosas terrenas no son objeto de deseo, sino instrumento de utilidad. Que no haya, por lo tanto, nada que retarde el deseo de vuestro espíritu, que no os veáis enredados en el deleite que procuran las cosas terrenas.

Si se ama el bien, que la mente se deleite en los bienes superiores, es decir, en los bienes celestiales. Si se teme el mal, que se piense en los males eternos, y así, recordando dónde está el bien más deseable y el mal más temi-

ble, no dejaremos que nuestro corazón se apegue a las cosas de aquí abajo.

Para lograr esto, contamos con la ayuda del que es mediador entre Dios y los hombres; por su mediación, obtendremos rápidamente todo, si estamos inflamados de amor hacia él, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

1Co 7, 29. 30. 31; 2, 12

R. El momento es apremiante. Queda como solución que los que están alegres vivan como si no lo estuvieran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: * Porque la representación de este mundo termina. (T.P. Aleluya.)

V. Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo. * Porque...

En las solemnidades y fiestas, se dice el himno Te Deum: pág. 15.

La oración, como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cantemos nuestra fe y, al confesarla,
unidas nuestras voces de creyentes,
pidamos al Señor que, al proclamarla,
inunde con su luz a nuestras mentes.

El gozo de creer sea alegría
de servir al Señor, y su Palabra,
simiente en crecimiento día a día,
que al don de su verdad el mundo abra.

Clara es la fe y oscuro su camino
de gracia y libertad en puro encuentro;
si crees que Jesús es Dios que vino,
no está lejos de ti, sino muy dentro.

Demos gracias a Dios, que es nuestra roca,
sigamos a Jesús con entereza,
si nuestra fe vacila, si ella es poca,
su Espíritu de amor nos dará fuerza. Amén.

Ant. 1. El Señor les concedió una gloria eterna, y su nombre no será nunca olvidado. (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Que los santos festejen su gloria y canten jubilosos en filas. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Rm 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

R. Lleva en el corazón * La ley de su Dios. Lleva...

V. Y sus pasos no vacilan. * La ley de su Dios. Gloria al Padre. Lleva...

Tiempo pascual:

R. Lleva en el corazón la ley de su Dios. * Aleluya, aleluya. Lleva...

V. Y sus pasos no vacilan. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Lleva...

Benedictus, ant. El que obra la verdad va a la luz para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémoslo, diciendo:

Sólo tú eres santo, Señor.

Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado,

— compadécete de nuestras debilidades.

Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor,

— danos el progresar por caminos de santidad.

Señor Jesús, que quieres que seamos la sal de la tierra y la luz del mundo,

— ilumina nuestras vidas con tu propia luz.

Señor Jesús, que viniste al mundo para servir, y no para que te sirvieran,

— haz que sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser,

— haz que en la gloria contemplemos tu rostro.

Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia o, en su defecto, la siguiente, para un religioso:

Señor, tú que otorgaste a san N. [al beato N.] la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo [beato], la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo...

Hora intermedia

Tercia

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo, ha llegado ciertamente a la plenitud del amor. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ga 6, 7b-8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

Y. El Señor enseña su camino a los humildes. (T.P. Aleluya.)

R. Hace caminar a los humildes con rectitud. (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése entrará en el reino de los cielos. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Co 9, 26-27a

Yo corro, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio.

Y. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor. (T.P. Aleluya.)

R. Al que enseñas tu ley. (T.P. Aleluya.)

Nona

Ant. Nadie vio, Señor, fuera de ti, lo que has preparado para los que te aman. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Flp 4, 8. 9b

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Que se alegren los que se acogen a ti. (T.P. Aleluya.)

R. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre. (T.P. Aleluya.)

La oración, como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO

Dichosos los que oísteis la llamada
al pleno seguimiento del Maestro,
dichosos cuando puso su mirada
y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para servirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
marchando por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna. (T.P. Aleluya.)

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia. (T.P. Aleluya.)

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
 su corazón está firme en el Señor.
 Su corazón está seguro, sin temor,
 hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
 su caridad es constante, sin falta,
 y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
 rechinará los dientes hasta consumirse.
 La ambición del malvado fracasará.

Ant. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra. (T.P. Aleluya.)

Cántico

Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
 Señor, Dios omnipotente,
 justos y verdaderos tus caminos,
 ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
 y glorificará tu nombre?
 Porque tú solo eres santo,
 porque vendrán todas las naciones
 y se postrarán en tu acatamiento,
 porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor es justo * Y ama la justicia. El Señor...

V. Los buenos verán su rostro. * Y ama a justicia.
Gloria al Padre. El Señor...

Tiempo pascual:

R. El Señor es justo y ama la justicia. * Aleluya, aleluya. El Señor...

V. Los buenos verán su rostro. * Aleluya, aleluya.
Gloria al Padre. El Señor...

Magnificat, ant. Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que, con la intercesión y el ejemplo de los santos, nos impulse a una vida santa, y digamos:

Seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,

— haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,

— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,

— guárdanos en tu nombre, para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino,
— haz que, comiendo el pan que ha bajado del cielo,
alcancemos la perfección del amor.

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos,
— y admite a los difuntos en tu reino, para que puedan
contemplar tu rostro.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

DEL COMÚN DE SANTAS MUJERES

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor; aclamemos al Dios admirable en sus santos. (T.P. Aleluya.)

O bien:

Aclamemos al Señor en esta celebración de santa **N.** [de la beata **N.**]. (T.P. Aleluya.)

El salmo invitatorio, como en el Ordinario: pág. 13.

Oficio de lectura

HIMNO

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene.

Hizo del templo su casa;
mantuvo ardiendo su lámpara.

En la mesa de los hijos,
hizo a los pobres un sitio.

Guardó memoria a sus muertos;
gastó en los vivos su tiempo.

Sirvió, consoló, dio fuerzas;
guardó para sí sus penas.

Vistió el dolor de plegaria;
la soledad, de esperanza.

Y Dios la cubrió de gloria
como de un velo de bodas.

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene. Amén.

Ant 1. Abre la boca con sabiduría, y su lengua enseña con bondad. (T.P. Aleluya.)

Los salmos, como en el Común de vírgenes: pág. 368.

Ant. 2. Las santas mujeres vivieron esperando en Dios, y cantaban en su corazón al Señor. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Las llevan ante el Señor entre alegría y algazara. (T.P. Aleluya.)

Y. Que llegue a tu presencia el meditar de mi corazón. (T.P. Aleluya.)

R. Señor, roca mía, redentor mío. (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo
a los Corintios

12, 31 — 13,13

Excelencia del amor

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.

Cuando yo era niño hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

RESPONSORIO

1Jn 4, 16. 7

R. Hemos creído en el amor que Dios nos tiene. * Quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. (T.P. Aleluya.)

V. Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. * Quien permanece...

SEGUNDA LECTURA

De las homilias de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Mateo

(Homilía 59: PG 58, 580. 584)

Tenemos que preocuparnos del bien de los niños

Cuando el Señor dice: *Sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial, y: Yo para esto he venido, y: Ésta es la voluntad de mi Padre*, quiere estimular, con estas afirmaciones, la diligencia de los responsables de la educación de los niños.

¿Te fijas cómo los protege, amenazando con insoportables castigos a quienes los escandalicen, y prometiendo premios admirables a los que les sirvan y se preocupen de ellos, confirmando esto con su propio ejemplo y el de su

Padre? Imitémosle, pues, poniéndonos al servicio de nuestros hermanos sin rehusar ningún esfuerzo, por laborioso o humilde que nos parezca, sin negarnos siquiera a servirles si es necesario, por pequeños y pobres que sean; y ello aunque nos cueste mucho, aunque tengamos que atravesar montes y precipicios; todo hay que soportarlo por la salvación de nuestros hermanos. Pues Dios tiene tanto interés por las almas que ni siquiera *perdonó a su propio Hijo*. Por eso os ruego que, así que salgamos de casa a primera hora de la mañana, nuestro único objetivo y nuestra preocupación primordial sea la de ayudar al que está en peligro.

Nada hay, en efecto, de tanto valor como el alma: Pues, *¿de le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su alma?* Ahora bien, el amor de las riquezas pervierte y arruina todos los valores, destruye el temor de Dios y toma posesión del alma como un tirano que ocupa una plaza fuerte. Descuidamos, pues, nuestra salvación y la de nuestros hijos cuando nos preocupamos solamente de aumentar nuestras riquezas, para dejarlas luego a nuestros hijos, y éstos a los suyos, y así sucesivamente, convirtiéndonos de esta manera más en transmisores de nuestros bienes que en sus poseedores. ¡Qué gran necesidad es ésta, que convierte a los hijos en algo menos importante que los siervos! A los siervos, en efecto, los castigamos, aunque sea para nuestro provecho; en cambio, los hijos se ven privados de esta corrección, y así los tenemos en menos estima que a los siervos.

¿Y qué digo de los siervos? Cuidamos menos de los hijos que de los animales, ya que nos preocupamos más de los asnos y de los caballos que de los hijos. Si alguien posee un mulo, procura conseguirle un buen mozo de cuadra, que sea honrado, que no sea ladrón ni dado al vino, que tenga experiencia de su oficio; pero, si se trata de buscar un maestro para nuestro hijo, aceptamos al primero que se nos presenta, sin preocuparnos de examinarlo, y no tenemos en cuenta que la educación es el más importante de los oficios.

¿Qué oficio se puede comparar al de gobernar las almas y formar la mente y el carácter de los jóvenes? El que tiene cualidades para este oficio debe usar de una diligencia mayor que cualquier pintor o escultor. Pero nosotros, por el contrario, no nos preocupamos de este asunto y nos contentamos con esperar que aprendan a hablar; y esto lo deseamos para que así sean capaces de amontonar riquezas. En efecto, si queremos que aprendan el lenguaje no es para que hablen correctamente, sino para que puedan enriquecerse, de tal forma que, si fuera posible enriquecerse sin tener que hablar, tampoco nos preocuparíamos de esto.

¿Veis cuán grande es la tiranía de las riquezas? ¿Os fijáis cómo todo lo domina y cómo arrastra a los hombres donde quiere, como si fuesen esclavos maniatados? Pero ¿qué provecho obtengo yo de todas estas recriminaciones? Con mis palabras, ataco la tiranía de las riquezas; sin embargo, en la práctica, es esta tiranía y no mis palabras la que vence. A pesar de todo, no dejaré de censurarla. Si con ello algo consigo, será una ganancia para vosotros y para mí. Si vosotros perseveráis en vuestro amor a las riquezas, yo, por mi parte, habré cumplido con mi deber.

El Señor os conceda liberaros de esta enfermedad, y así me conceda a mí poder gloriarme en vosotros. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

Pr 23, 26; 1, 9; 5, 1

R. Hijo mío, hazme caso, acepta de buena gana mi camino. * Pues será hermosa diadema en tu cabeza. (T.P. Aleluya.)

V. Hijo mío, haz caso de mi sabiduría, presta oído a mi inteligencia. * Pues será...

En las solemnidades y fiestas, se dice el himno Te Deum: pág. 15.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Dichosas sois vosotras que guardasteis
con amor maternal en vuestro seno
la palabra del Hijo que engendrateis
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, de muchos madres fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres en la gloria
de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

Ant. 1. Mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I: pág. 27.

Ant. 2. El Señor te ha dado su fuerza; por ello serás bendita para siempre. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Tu misericordia, Señor, es mi gozo y mi alegría. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Rm 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación

de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

R. Dios la socorre * Al despuntar la aurora. Dios...

V. Teniendo a Dios en medio, no vacila. * Al despuntar la aurora. Gloria al Padre. Dios...

Tiempo pascual:

R. Dios la socorre al despuntar la aurora. * Aleluya, aleluya. Dios...

V. Teniendo a Dios en medio, no vacila. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dios...

Benedictus, ant. El reino de los cielos se parece a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. (T.P. Aleluya.)

PRECES

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados, porque tenía mucho amor,
— perdónanos también a nosotros, pues hemos pecado mucho.

Señor Jesús, a quien servían en el camino las piadosas mujeres,
— concédenos que sigamos tus pasos.

Señor Jesús, Maestro bueno, a quien María escuchaba y Marta servía,
— concédenos servirte siempre con fe y amor.

Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad,
 — haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y de obra.

Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia o, en su defecto, la siguiente:

Derrama, Señor, sobre nosotros el espíritu de tu sabiduría y amor con que llenaste a tu hija santa N. [la beata N.], para que, a imitación suya, te obedezcamos siempre con sencillez y te agrademos con nuestra fe y nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hora intermedia

Tercia

Ant. Sobre mis siervos y siervas derramaré mi espíritu. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ga 6, 7b-8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Dichosos los que con vida intachable. (T.P. Aleluya.)

R. Caminan en la voluntad del Señor. (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Co 9, 26-27a

Yo corro, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio.

Y. Encontré al amor de mi alma. (T.P. Aleluya.)

R. Lo abracé, y ya no lo soltaré. (T.P. Aleluya.)

Nona

Ant. Mi amado es para mí, y yo para él. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Flp 4, 8. 9b

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Y. Para ti es mi música, Señor. (T.P. Aleluya.)

R. Voy a explicar el camino perfecto. (T.P. Aleluya.)

La oración, como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Finísimo fue el lino con que ella
fue tejiendo, a lo largo de su vida,
esa historia de amor que la hace bella
a los ojos de Dios y bendecida.

Supo trenzar con tino los amores
del cielo y de la tierra, y santamente
hizo altar del telar de sus labores,
oración desgranada lentamente.

Flor virgen, florecida en amor santo,
llenó el hogar de paz y joven vida;
su dulce fortaleza fue su encanto,
la fuerza de su amor la fe vivida.

Una escuela de fe fue su regazo,
todos fueron dichosos a su vera,
su muerte en el Señor fue un tierno abrazo,
su vida será eterna primavera. Amén.

Ant. 1. Tu sierva, Señor, se regocijó con tu salvación.
(T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, como en el Común de vírgenes: pág. 378.

Ant. 2. Como está sólido el fundamento sobre la roca, así estuvo la voluntad de Dios en el corazón de la mujer santa. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. El Señor le ha dado su fuerza; por ello será bendita eternamente. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R. Dios la eligió * Y la predestinó. Dios...

V. La hizo morar en su templo santo. * Y la predestinó. Gloria al Padre. Dios...

Tiempo pascual:

R. Dios la eligió y la predestinó. * Aleluya, aleluya. Dios...

V. La hizo morar en su templo santo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dios...

Magnificat, ant. Mi corazón se regocija por el Señor; mi corazón se ensancha, porque gozo con tu salvación.
(T.P. Aleluya.)

PRECES

Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia, por intercesión de las santas mujeres, y digámosle:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Por intercesión de las mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

Por intercesión de las esposas, que por medio del santo matrimonio crecieron en la gracia,

— concede, Señor, a tu Iglesia la fecundidad apostólica.

Por intercesión de las viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron su soledad y se santificaron,

— concede, Señor, a tu Iglesia que muestre al mundo el misterio de tu caridad.

Por intercesión de las madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para el reino de los cielos,

— concede, Señor, a tu Iglesia que transmita la vida del espíritu y la salvación a todo el género humano.

Por intercesión de todas las santas mujeres, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro,

— concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también eternamente de tu presencia.

Padre nuestro.

La oración, como en Laudes.

ÍNDICE



ÍNDICE GENERAL

El Rector Mayor	5
Estructura de este «propio»	6
Decreto de la Congregación del Culto	7
Calendario propio	8
Algunos elementos más frecuentes del Ordinario	11
Salterio de la primera semana	25
Domingo	27
Lunes	34
Martes	50
Miércoles	67
Jueves	83
Viernes	100
Sábado	117
Oración para antes del descanso nocturno: Completas	129
Salmodia complementaria para tercia, sexta y nona	149
Oficios propios	157
22 de enero: beata Laura Vicuña	159
24 de enero: san Francisco de Sales	168
31 de enero: san Juan Bosco	183
1 de febrero: Conmemoración de todos los salesianos difuntos	204
12 de marzo: beato Luis Orione	231
6 de mayo: santo Domingo Savio	234
13 de mayo: santa María Dominica Mazzarello	249
18 de mayo: san Leonardo Murialdo	267
24 de mayo: Bienaventurada Virgen María, Auxiliadora de los Cristianos	273
23 de junio: san José Cafasso	302

414 - índice general

24 de octubre: beato Luis Guanella	307
25 de octubre: Aniversario de la Dedicación de la propia iglesia	314
29 de octubre: beato Miguel Rúa	315
13 de noviembre: beatos Luis Versiglia y Calixto Caravario	323
15 de noviembre: beata Magdalena Morano	329
5 de diciembre: beato Felipe Rinaldi	336
Algunos elementos más usuales de los Oficios comunes ..	345
Del Común de mártires	347
Del Común de vírgenes	364
Del Común de santos varones	382
Del Común de santas mujeres	400

